

La iglesia dinámica

por O. J. Gibson

Producido como un servicio misionero para el pueblo del Señor por los Ministerios Fairhaven. La Capilla Bíblica Fairhaven, 401 MacArthur Boulevard, San Leandro, California 94577, Estados Unidos, es una iglesia neotestamentaria, independiente, autónoma, dedicada al evangelismo y al discipulado por medio del modelo de las iglesias locales del Nuevo Testamento (Mateo 28:19-20; Hechos 2:42).

Traducción del inglés por Santiago Escuin

DIME
Distribuidora Internacional
de Materiales Evangélicos
P. O. Box 490
Cupertino, California 95015
Estados Unidos
E-mail: libros@dime.org
Página Web: www.dime.org

© Copyright de la obra en inglés *The Dynamic Church* 1992, por Fairhaven Bible Chapel.

© Copyright de la traducción al español 2005, por DIME (Distribuidora Internacional de Materiales Evangélicos).

Derechos reservados.

Ninguna parte de este manual puede ser reproducida en forma alguna sin permiso de la casa publicadora. Todas las citas de las Escrituras pertenecen a la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

COMO CONSEGUIR EL MAXIMO PROVECHO DE ESTE CURSO

Usted podrá obtener el máximo provecho del estudio de *La Iglesia Dinámica* si pone en práctica las siguientes sugerencias para su preparación personal y participación en la clase.

1. **Ore a Dios.** Pídale que le ayude a comprender y aplicar su Palabra. Aprópiase de la promesa del Salmo 119:18: “La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples”. Es imposible comprender la Palabra de Dios sin la ayuda de Dios (1 Corintios 2:14).
2. **Preparación personal antes de la clase.** Cada semana aparte el tiempo necesario para completar sus tareas. Para cada lección deberá seguir los siguientes pasos:
 - a. Lea varias veces las notas de cada lección. Subraye los pensamientos claves. Marque lo que no comprenda o sobre lo que tenga dudas. Escriba en el margen todas las anotaciones que crea necesarias.
 - b. Busque y lea todas las referencias bíblicas. La versión generalmente usada en español es la Reina-Valera, revisión de 1960. Las referencias se indican con el nombre del libro de la Biblia, al que sigue el número del capítulo y el número del versículo, que están separados por dos puntos. Un ejemplo es la cita de Salmos y 1 Corintios al comienzo de esta página.
 - c. Responda a las preguntas de la Guía de Estudios de cada lección. Finalice todas las partes del cuestionario tal como se explica en las instrucciones. Si tiene dificultad con una pregunta, continúe con la siguiente y luego vuelva a la que es difícil de contestar.
3. **Asista a las clases con regularidad.** Si además del período de clase, hay tiempo para interacción en pequeños grupos, sus preguntas y comentarios animarán a otros a participar.
4. **Guarde sus notas y materiales.** Le serán de ayuda al avanzar en sus estudios y le servirán para compartirlos con otras personas.

Nota del autor: Los términos *iglesia* o *asamblea* pueden ser usados indistintamente para el propósito de este estudio.

PREFACIO

¿Por qué un curso sobre la iglesia?

Debido a la importancia asignada a este tema por Jesús, nuestro Dios y Salvador.

Debido a los papeles divinamente asignados a la iglesia como pilar y fundamento de la verdad en el mundo (1 Timoteo 3:15).

Porque donde la iglesia no está establecida, hay muchas carencias. A menudo las iglesias están debilitadas en su testimonio y fracasan.

Debido a la falta de entendimiento o apreciación en muchos aspectos fundamentales, como el sostenimiento propio y la función de la iglesia.

Debido a que los principios bíblicos de la función de la iglesia han sido confundidos y oscurecidos por siglos de distorsión, desobediencia, negligencia, falta de compromiso y aptitud e indiferencia al orden divino. Las iglesias modernas a menudo proclaman seguir solo a la Biblia pero no del mismo modo que leemos en sus páginas. El argumento de que los principios bíblicos algunas veces fueron meramente culturales o locales y no realmente escriturales, es una excusa gratuita usada como base de tal contradicción.

Este curso no puede cubrir perfectamente todos los temas o llenar todos los puntos. El propósito es rever los principales principios bíblicos relacionados con la iglesia y considerar la pregunta: ¿Qué dicen las Escrituras?, que no es lo mismo que decir ¿Cuál es la visión de Lutero, Calvino o algún otro líder? o, ¿Qué hay en los credos y concilios? o ¿Qué ayuda a incrementar el desarrollo numérico como prueba de estudio?

Las citas bíblicas serán usadas para establecer puntos importantes (tanto como sea posible en un espacio limitado). El Nuevo Testamento contiene el principio de la iglesia del Señor con instrucciones y ejemplos necesarios para regularla.

Por favor, lea cada lección cuidadosamente. En las secciones donde encuentre algo que le parece equivocado, sea paciente y no deje de considerar el resto del material. Donde algo le sea evidentemente correcto, pregúntese si está siguiendo los principios fielmente, teniendo a Cristo como fuente de la verdad.

El Señor de la iglesia volverá pronto para evaluar lo que hemos hecho en la iglesia en su nombre. ¡Maranatha!

CONTENIDO

LECCION 1:	La importancia y definición de la Iglesia	7
	Cómo Dios estableció una nueva comunidad para su pueblo, centrada en Cristo, para reemplazar a la nación de Israel.	
LECCION 2:	El propósito de la iglesia	17
	Descripción de las expresiones con las que Cristo ilustró las relaciones en la iglesia, y siete principales tareas para completar sus funciones.	
LECCION 3:	La historia de la iglesia	25
	Revisión de los siete períodos de la historia de la iglesia, cómo ha sido manifestada antes al mundo desde Pentecostés hasta el día presente.	
LECCION 4:	El Señor de la iglesia	37
	Se muestra que Cristo es la cabeza correcta, fundamento, roca y congregación central para su pueblo.	
LECCION 5:	Los líderes de la iglesia	45
	El modelo bíblico de pluralidad de líderes, incluyendo sus responsabilidades, cualidades y nombramiento, mientras que se compara con la práctica típica actual.	
LECCION 6:	El sacerdocio de la iglesia	53
	Se demuestra que todos los cristianos son llamados para ejercitar un ministerio santo, no solo un grupo especial conocido como clero.	
LECCION 7:	La vida divina de la iglesia	61
	Se muestra que el Señor es la vida y el poder para una iglesia local vital, y cómo podemos apropiarnos de esta vida.	
LECCION 8:	El orden divino en la iglesia	69
	Dios estableció el liderazgo y las funciones desde el principio de la creación. Definición sobre el papel del hombre y la mujer.	
LECCION 9:	Los cultos de la iglesia	77
	Las relaciones y funciones en las reuniones del pueblo de Dios desde los tiempos primitivos hasta hoy.	
LECCION 10:	La disciplina de la iglesia	85
	Cómo las responsabilidades para el entrenamiento y corrección dentro de la casa de Dios descansan sobre los líderes y cómo ellos son sostenidos por los miembros.	
LECCION 11:	El evangelismo a través de la iglesia	93
	El crecimiento de la iglesia a través de nuevos convertidos es la voluntad de Dios. Además hay un repaso de los impedimentos y recomendaciones para su desarrollo.	

LECCION 12:	El discipulado de la iglesia	101
	Repaso de las necesidades y funciones de disciplina en la iglesia, con una discusión de las formas o métodos para ejecutarlos.	
LECCION 13:	Las misiones y la iglesia	109
	Maneras cómo las iglesias locales pueden ayudar a las misiones extranjeras, con un repaso de los obstáculos que se presentan en el mundo y en la iglesia para lograr los objetivos.	

La iglesia dinámica

NOTAS

LA IMPORTANCIA Y DEFINICION DE LA IGLESIA

LECCION 1

"Edificaré mi iglesia"
(Mateo 16:18)

Este propósito notablemente declarado por el Señor Jesucristo nos muestra que la iglesia es una institución divina del más eminente significado. El Señor se propuso reemplazar a la nación de Israel, la cual representaba a Dios en la tierra, con una comunidad completamente nueva. Los israelitas debían ser "luz de las naciones" para que la salvación de Dios pudiera llegar hasta lo último de la tierra (Isaías 42:6), pero como pueblo elegido fueron infieles a Dios en esta sagrada misión. Su ciudad santa, su sacerdocio, su Templo y sacrificios fueron destruidos, como sus profetas lo habían advertido.

Se levantó un nuevo cuerpo, que no hacía diferencia entre judíos y gentiles (Colosenses 3:11, Efesios 2:11-18). Los profetas hebreos anunciaron un ministerio extenso entre las naciones, así como también profetizaron la separación de Israel por su incredulidad e infidelidad espiritual. La realidad de la iglesia, como pueblo de Dios, fue un misterio en los primeros tiempos hasta que se dio a conocer en el Nuevo Testamento (Efesios 3:4,5). En el transcurso del período de los cuatro Evangelios y el primer capítulo de Hechos, aún no existía la iglesia como tal, ésta todavía era algo del futuro. Fue por primera vez formada en la fiesta judía de Pentecostés (Hechos 2) con el primer acto de incorporar a los creyentes al cuerpo de Cristo llamado entonces *el bautismo del Espíritu* (Hechos 1:5; 1 Corintios 12:12,13). La Iglesia no es una continuación de Israel, sino por el contrario su sucesor. La Iglesia hoy funciona para Dios durante el intervalo de rechazo del pueblo de Israel (Romanos 11:1,2). En los postreros días, un remanente fiel de Israel será restaurado para Dios por medio de Jesucristo, a quien la nación hoy rechaza (Romanos 11:25,26; Zacarías 12:10, 13:1). Ahora, Dios llama a la humanidad por medio del testimonio de su iglesia. El añade cada día a la iglesia los que han de ser salvos (Hechos 2:47).

Dios estableció la iglesia con un propósito, los creyentes no son salvos sólo para vivir una relación solitaria o individualista con Dios como algunos son tentados a pensar. Ellos son llamados a unirse a comunidades espirituales como miembros activos de la familia de Dios. El dice que no deben dejar de congregarse (Hebreos 10:25). La iglesia como cuerpo divinamente ordenado es digna de respeto, apoyo y participación activa por todo el pueblo de Dios. Ningún israelita consagrado habría ignorado sus

responsabilidades en la vida espiritual de su comunidad. Igualmente, ningún cristiano consagrado debe ser indiferente a la iglesia, puesto que se trata de su familia espiritual.

Defendiendo la iglesia

¿Qué es la iglesia? Algunos piensan que es un edificio en el cual se celebran reuniones ("*la iglesia de la esquina*"). Otros se refieren a ella como una denominación u organización religiosa ("¿A qué iglesia perteneces?"). El significado bíblico, a nivel local, es *una congregación de creyentes en Cristo que se reúnen para adorar, orar, estudiar la Palabra de Dios y observar las ordenanzas* (el Bautismo y la Cena del Señor). En realidad, es la iglesia la que va a un edificio, y no son las personas las que va a la iglesia.

La palabra iglesia es una alternativa deficiente para dar el significado del griego *ekklesia*. La versión general, ordinaria y razonable es la de una asamblea o congregación. La palabra significa una sociedad llamada o convocada. No hay término religioso en ella. En el Nuevo Testamento se usa para describir a los efesios en un teatro (Hechos 19:32,41) y a los israelitas errantes en el desierto (Hechos 7:38). Cuando se aplica a la reunión de creyentes en el Señor Jesús, se refiere a estos reuniéndose en el nombre del Señor (2 Tesalonicenses 2:1; 1 Corintios 5:4). Es un tipo de asamblea muy particular la que tenemos a la vista, el pueblo de Dios reunido sólo en el nombre de Jesús. En sentido espiritual, es una congregación de un pueblo vivo en Cristo.

Dos aspectos de la iglesia

La palabra iglesia se usa en sentido general o universal como también con significado local.

La **iglesia universal** incluye a todo creyente verdadero en Cristo, aquellos que hoy están con Cristo y los que aún viven, desde Pentecostés hasta el Rapto. Efesios 1:22,23 habla de Cristo como la cabeza sobre todas las cosas de la iglesia, la cual es su cuerpo. Otras referencias en Efesios 3:10,21 y 5:23-32 o Colosenses 1:18,24 también enfocan a la iglesia como una unidad de creyentes bajo el señorío de Cristo. Las personas no salvas no están dentro de ella y los salvos no están fuera de ella. Hasta la fecha nunca se ha reunido la iglesia completa en un lugar. Sin embargo, así será cuando Cristo retorne y reuna a todos (1 Tesalonicenses 4:14-17). Esta descripción debe poner en claro el por qué una iglesia terrenal no debe hacer la absurda declaración de que ella es la iglesia verdadera. Ninguna iglesia terrenal es igual a la iglesia universal y verdadera. En esta iglesia nosotros y todos los creyentes verdaderos somos uno.

La **iglesia local** (o iglesias) tiene que ver con las reuniones de creyentes renacidos en una localidad. Muchas de las cartas del Nuevo Testamento se escriben a tales iglesias. Roma, Corinto, Efeso, Filipos, Colosas y Tesalónica son ejemplos. Las cartas a Timoteo conciernen a la organización y el liderazgo de las iglesias locales. Tito se reunió con Pablo en la isla de Creta para elegir ancianos para las iglesias locales. La primera tarea de Pablo como misionero, fue fundar iglesias locales donde no las había aunque allí funcionaban las sinagogas de los judíos. Es correcto decir que el Nuevo Testamento no contempla a los creyentes que no están asociados

a una iglesia local. Las expresiones como "iglesias de Cristo", "iglesias de Dios", "iglesias de Galacia", o de "Macedonia", o "Judea" definen a congregaciones locales en términos del nombre del Señor o de una localidad. No se usan nombres sectarios. El formar grupos o nombrar iglesias a la manera del hombre, es ilícito y erróneo (1 Corintios 1:12,13).

Una iglesia local ideal debiera: (1) tener funcionando ancianos y diáconos quienes pastorean y son responsables del cuidado espiritual de aquellos a quien Dios a puesto a su cuidado (1 Corintios 16:16, Hebreos 13:17), (2) estar practicando las ordenanzas de la iglesia: Bautismo (Mateo 28:19,20, Hechos 2:41,42) y la Cena del Señor (1 Corintios 11:23-26), y (3) proveer un ambiente en el cual los creyentes puedan ejercitar sus dones espirituales para mutua edificación (Hebreos 10:25, 1 Corintios 14:26).

No se puede comprender cómo un creyente bíblicamente informado puede pensar que no es necesario ser parte activa de una iglesia local. La falta de participación, de apoyo o el no congregarse con el pueblo de Dios es inconcebible en una persona que verdaderamente afirma seguir y obedecer al Señor Jesús quien es la cabeza de la Iglesia. El dejar de participar en la iglesia en forma voluntaria después de haber asistido, es ponerse en condición dudosa (1 Juan 2:19). El escuchar programas radiales y adorar en casa puede ser necesario para los creyentes inválidos, encerrados o aislados. La televisión y la radio no pueden ser instrumentos útiles de evangelismo y enseñanza bíblica. Sin embargo, si dejamos que la llamada "iglesia electrónica" nos separe de la participación, supervisión y ordenanzas de la iglesia, entonces, estamos convirtiendo un instrumento útil en algo perjudicial (Hebreos 13:17). Tampoco las organizaciones para-eclesiásticas deben sustituir a la iglesia local.

Nombres para la iglesia

Los nombres bíblicos que hallamos para la iglesia son instructivos. Una variedad de tales nombres se usa para la iglesia o asamblea y se aplican a todos los creyentes. Ninguno se usa en forma sectaria. Estos son:

1. **Iglesia de Dios** (1 Corintios 10:32, 15:9), indicando propiedad divina.
2. **Iglesia de Cristo** (Romanos 16:16), indicando su relación con el fundador.
3. **Novia de Cristo** (Efesios 5:25-27; 2 Corintios 11:2), indicando el afectuoso interés y compromiso del Señor para con los suyos.
4. **Cuerpo de Cristo** (Efesios 1:22,23), para ilustrar la forma en la cual el Señor expresa su vida a través de sus miembros.
5. **Templo de Dios** (1 Corintios 3:16), para mostrar que es la habitación del Espíritu Santo; también que como sacerdotes santos somos "piedras vivas" unidas como una casa santa de adoración (1 Pedro 2:5).
6. **Rebaño de Dios** (Juan 10:16), ilustrando que somos ovejas de Cristo de las cuales el es el Gran Pastor (Hebreos 13:20; 1 Pedro 2:25).
7. **Casa de Dios** (1 Timoteo 3:15), indica el orden y disciplina apropiada para aquellos sobre quienes el Señor preside.

Esta lista puede no estar completa pero es apropiada para indicar dos cosas. Primero, estos nombres relacionan al pueblo de Dios únicamente con él. Segundo, no dividen la integridad de los creyentes en ninguna

forma. Hacen posible que todos los creyentes se relacionen unos con otros en una forma ilimitada fundamentados en la sangre de Cristo. Entonces, así como David, podemos ser compañeros de todos los que temen al Señor y guardan sus mandamientos (Salmos 119:63).

Nombres para los miembros de la iglesia

Nuestra membresía principal está en el cuerpo de Cristo, no en una organización religiosa. Los nombres denominacionales comunes para los miembros de la iglesia, considerados tan frecuentemente como especiales, no son los usados en la Biblia para identificar a los creyentes. Antes bien, se dan nombres apropiados para todo el que está en Cristo y adora en verdad a nuestro único Señor y Salvador.

1. El término **creyentes** (Hechos 5:14) indica el canal de fe por el cual entramos al reino de Dios y seguimos relacionándonos con su vida.
2. El nombre **discípulos** (Hechos 9:1) muestra la idea de imitar y seguir al Señor Jesús mientras profesamos ser sus seguidores.
3. El título **santos** (Efesios 1:1) significa "sagrados" y muestra nuestra separación de la corrupción para Dios de acuerdo a nuestra posición "en Cristo".
4. El nombre **hermanos** (Santiago 2:1) indica la relación familiar entre los miembros de la familia de Dios como hermanos y hermanas en Cristo.
5. El término **cristianos** (Hechos 11:26) es el nombre menos común. Denota nuestra relación con Cristo, y los incrédulos lo usaron por primera vez en los tiempos bíblicos para describir a los fieles.

Identificando una iglesia escritural

Es muy difícil para las personas en todo el mundo comprender las variedades de las iglesias que se hacen llamar cristianas. Muchas de ellas, aunque no la mayoría, no presentan un mensaje fiel del evangelio o de otras verdades bíblicas fundamentales. Aun los creyentes son frecuentemente confundidos. Es preciso considerar las siguientes advertencias.

Iglesias verdaderas y falsas funcionan a la par en muchos lugares. Esto recalca la realidad de que siempre han habido profetas o maestros verdaderos y falsos así como creyentes verdaderos y falsos. Debemos saber distinguir el uno del otro. El Señor enseñó la parábola del trigo y la cizaña para ilustrar este principio (Mateo 13:24-30, 36-43). Luego lo armoniza con la parábola de los peces buenos y malos (Mateo 13:47-50). El Señor Jesús dijo: "No todo el que me dice: 'Señor, Señor', entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos" (Mateo 7:21-23).

¿Cómo podemos notar la diferencia entre lo verdadero y lo falso? Debemos conocerlos por sus frutos o evidencias de sus hechos (Mateo 7:16). ¿Proclaman o enseñan claramente el mensaje del Evangelio de salvación e invitan a las personas a que se arrepientan, crean y sean renacidas o dejan a las personas con la impresión de que la membresía en la iglesia, el bautismo o los rituales les salvarán en el día del fin? ¿Enfatizan la Palabra de Dios como la autoridad final en asuntos de fe y práctica o aluden a la tradición y autoridad humana como una guía igualmente acep-

table? (Mateo 15:3,9). ¿Es el Señor quien tiene la última palabra, o algún profeta reciente u organización humana? ¿La iglesia glorifica a Cristo o a algún líder terrenal? ¿Nutre a sus fieles con el estudio de la Palabra? ¿Se interesa por llevar a las multitudes paganas al conocimiento de Cristo? ¿Las vidas de los fieles o líderes dan clara evidencia de una transformación moral por el poder del Espíritu de Dios? Estas y otras preguntas deben contribuir a fijar la distinción entre "el Espíritu de verdad y el espíritu de error" (1 Juan 4:6).

Iglesias raciales o del estado han surgido para representar a Cristo y a su reino. Es entendible que las personas del mismo idioma y cultura deseen reunirse para adorar. Sin embargo, esto ha ocasionado que muchos se identifiquen únicamente con una iglesia por razones culturales o influencia social. A veces estas iglesias están muy lejos de tener un fundamento bíblico. Ellas han impuesto una jerarquía de sacerdotes y oficiales entre las personas y la Palabra de Dios. Las personas no estudian la Palabra por sí solas. Ellas dependen de la enseñanza de sus líderes profesionalmente educados y "ordenados" como autoridad.

Una iglesia puede reunirse como una comunidad del mismo idioma. Sin embargo, ante los ojos de Dios no puede haber una iglesia racial como su única iglesia. No hay fundamento para tal separación. "Cristo no está dividido" (1 Corintios 1:13). Todos nosotros "somos uno en Cristo Jesús". Hay un cuerpo, un Espíritu, una esperanza, un Señor, una fe, un bautismo, un Dios (Efesios 4:4,5). En el cielo no nos distribuiremos en grupos separados de la misma raza, idioma y cultura.

La situación se complica cuando el Estado y la iglesia se unen, algo que ha sido un desastre para la causa de Cristo y no tiene autoridad bíblica. Las personas tienden a depender de su relación con una iglesia del Estado como su esperanza para ir al cielo, y no de una relación personal con Cristo. Esto empeora cuando la iglesia no enseña o practica las verdades de la Palabra de Dios. Ofrece falsas esperanzas por medio del bautismo de niños y la participación en los sacramentos afirmando que es por ello que los participantes son aceptados por Dios.

Centralidad de la iglesia

La iglesia es parte del plan determinado de Dios desde el principio. Ella ocupa la mente del Señor hoy. Será prominente hasta en los siglos venideros (Efesios 2:7). Si Cristo es cabeza, principal piedra del ángulo y figura central, ¿Cómo no se le va a dar la importancia que vitalmente tiene? (Efesios 2:20-22). Ignorar la verdadera naturaleza de la iglesia es ignorar el centro de las actividades pasadas, presentes y futuras de nuestro Señor.

Fue el propósito eterno de Dios, antes de la fundación del mundo, que su sabiduría fuera dada a conocer "a los principados y potestades en los lugares celestiales" por medio de la iglesia (Efesios 3:10,11). El determinó que la iglesia reflejara su carácter santo. En realidad, somos salvos y llamados a una vida santa para reflejar su carácter y métodos. Aun las "piedras vivas" para la iglesia de Dios fueron escogidas "en él antes de la fundación del mundo" (Efesios 1:4). La iglesia no es una alternativa o una idea futura de Dios, sino que estuvo en su corazón desde el principio.

1. El costo. El Señor también supo desde el principio el tremendo costo envuelto en la formación de la iglesia (1 Pedro 1:19,20). Cristo la compró con su propia sangre (Hechos 20:28b). El puso su vida por sus ovejas (Juan 10:15). La iglesia era la perla preciosa, que cuando la halló dio todo lo que tenía por ella (Mateo 13:46). Era la enseñanza de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo por la iglesia la que debía ser la esencia del evangelio (1 Corintios 15:3,4) y el fundamento de la iglesia (1 Corintios 3:11).

¡Qué maravilloso debería ser para nosotros, su iglesia, saber que Cristo mismo es el arquitecto, el fundamento, la principal piedra del ángulo y el habitante divino nuestro, su gloriosa iglesia! (Colosenses 1:27; 1 Corintios 3:11). ¿Cómo podemos ser indiferentes con aquello por lo cual Cristo pagó tanto?

2. La preparación. Cristo seleccionó y enseñó personalmente a los primeros líderes de la iglesia, los apóstoles. Sin embargo, es común que algunos consideren los tres años del ministerio de Jesús (el período del evangelio) como algo completamente separado de la era de la iglesia que sigue en el libro de los Hechos. ¿Para qué adiestró Cristo a estos hombres? En Mateo, la Gran Comisión viene al final del evangelio (28:18-20), pero en Hechos viene como un prefacio de la crónica de la iglesia primitiva (Hechos 1:8). De este modo, el último mandato de los evangelios fue el primer mandato de los Hechos.

3. La construcción. Cristo dijo que él edificaría su iglesia. Es cierto que él obra por medio del Espíritu Santo como su representante (vicario) para la iglesia. Sin embargo, un repaso al libro de los Hechos también revela una participación directa y personal del Señor Jesús, la cabeza de la iglesia. El Señor mismo añade cada día a la iglesia los que han de ser salvos (Hechos 2:47b). El coloca las "piedras vivas" en su casa (1 Pedro 2:5). El mismo le dijo a Ananías al hablarle de Saulo (Pablo): "Me es instrumento escogido para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre" (Hechos 9:15,16).

4. La inspección. Cristo no sólo es el constructor quien está directamente comprometido con la selección de "materiales" y "obreros", sino también es el inspector de cada iglesia local. En el libro de Apocalipsis, vemos a Cristo parado entre los siete candeleros, los cuales representan a las siete iglesias verdaderas del primer siglo, situadas en Asia. En su mensaje para cada iglesia, Cristo señala su interés y participación en cada una.

Cristo se identifica personalmente con la iglesia. Tocar la iglesia es tocar el corazón de Cristo. Cuando Saulo "respiraba amenazas" contra los discípulos del Señor, Cristo lo confrontó personalmente: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?". Saulo no estaba seguro quién era el Señor. "¿Quién eres, Señor?", preguntó. "Yo soy Jesús, a quien tú persigues", respondió el Señor.

Conclusión y aplicación

El Señor Jesús emprendió un poderoso plan cuando vino "a salvar a su pueblo de sus pecados". Sin embargo, no limitó su obra sólo a salvar personas. Con mucho amor hizo las disposiciones para que sean traídos a una comunidad espiritual, su propia iglesia o asamblea. Esta comunidad, lla-

mada su cuerpo, existe para funcionar en centros de reuniones en toda localidad donde se predica el evangelio. Donde se predique el mensaje, necesariamente se establecerán iglesias donde el pueblo de Dios pueda reunirse, y éstas deben ser bíblicas.

Las iglesias locales no son simplemente una organización con un fin, una cosa entre muchas otras provechosas. Ellas son el foco de los propósitos de Cristo en la tierra.

La iglesia dinámica

GUIA DE ESTUDIO



LA IMPORTANCIA Y DEFINICION DE LA IGLESIA

LECCION 1

1. ¿Cuál es la definición de la palabra **iglesia**?
2. ¿Cuándo comenzó la iglesia y cómo se formó?
3. ¿Cuál es la diferencia entre la iglesia universal y las iglesias locales?
4. Escriba **dos** razones que usaría para responder a una persona que dice "No creo que necesite ir a la iglesia para vivir una vida cristiana".
5. Anote **tres** formas en las cuales pueda distinguir una iglesia verdadera de una falsa.

6. ¿Qué nombre (o nombres) usaría para identificarse como seguidor del Señor Jesús? Explique por qué.

7. **Opinión:** Exponga una verdad de esta lección que más le haya impresionado.

8. ¿Tiene alguna pregunta no contestada sobre el material abarcado en esta lección?

La iglesia dinámica

NOTAS

EL PROPOSITO DE LA IGLESIA

LECCION 2

"A él sea la gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén"
(Efesios 3:21).

Uno no podría responder correctamente la pregunta "¿Cuál es el propósito de la iglesia?", sin antes preguntarse "¿Cuál es el propósito de la vida?". Aquellos que se sienten libres de vivir de acuerdo a sus propias preferencias en asuntos personales, descubren que es fácil sentirse abiertos para tener la iglesia funcionando en cualquier forma que parezca conveniente. Sin embargo, si "Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Filipenses 2:13), esta premisa definirá el propósito de la vida para el discípulo obediente. Tal creyente vivirá con el propósito de agradar a Dios por encima de otras consideraciones.

La función propia de una comunidad espiritual de creyentes, es decir, la iglesia local, es la extensión del propósito de Dios para el individuo. La diferencia es que juntos podemos hacer ciertas cosas que solos no podríamos hacer tan bien o completamente. Además no debemos concebir las actividades de la iglesia en términos que no reflejen el propósito de Dios. Por ejemplo, considere estas descripciones de la iglesia local y pregúntese si ellas reflejan el pensamiento de Dios. ¿Es un club exclusivo para un grupo limitado? ¿Es un salón de conferencias donde escuchamos a buenos oradores? ¿Es un centro de obra social y desarrollo para la comunidad? ¿Es un centro de entrenamiento, que a veces se llena con boletos de entrada? ¿Es un centro de movimiento político? ¿Es un servicio de cocina y comedor para fines sociales? Si no es así, ¿Cuál es el concepto divino de nuestra función como iglesia?

Las figuras de la iglesia

En el libro de Efesios se describe la función grupal de la iglesia en los siguientes términos:

1. El cuerpo de Cristo. Es *su* cuerpo y Jesús es la cabeza (Efesios 1:23). Es *un* cuerpo (Efesios 4:4). Está formada por miembros que usan sus dones espirituales (Efesios 4:12). Sus miembros son como la carne y huesos de Cristo (Efesios 5:30). 1 Corintios 12:12-27 expone la función de los miembros como interdependiente y variada.

2. La novia de Cristo. La expresión se expone más claramente en

Apocalipsis 21:2,9, pero la verdad se declara en forma más completa en Efesios 5:23-32. El amor de Cristo por la iglesia es como el amor de un esposo ideal por su amada esposa. Pueden notarse claramente el afecto e intimidad. "Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo" (2 Corintios 11:2).

3. El edificio de Cristo. La iglesia está "edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor... morada de Dios en el Espíritu" (Efesios 2:20-22). Como se expone también en 1 Pedro 2:5 somos "piedras vivas, siendo edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo". La idea de una comunidad que adora, reemplazando al Templo literal de Jerusalén, indica la presencia de Dios en la iglesia en una forma particular.

Con estas ilustraciones aprendemos que el propósito de la iglesia es edificar al pueblo de Dios; tener como comunidad, una íntima relación con Cristo; y como sacerdotes santos, adorarle juntos. ¿Es ésta la forma en que nos vemos? ¿Es ésta la forma en que los inconversos nos distinguen?

La esencia de nuestro propósito

La iglesia que tiene como misión agradar al Señor debe:

1. Glorificar a Dios representándole en su forma santa, amante y benigna ante el mundo. Aquellos que no tienen a Cristo deben ver la magnífica gloria de Dios y su Hijo en las vidas de los creyentes. Dios es glorificado por medio de su Hijo en una forma especial (Juan 17:1,5). Todo el que honra al Hijo, honra al Padre (Juan 5:23). Aquellos cuyas vidas resaltan la semejanza moral del Señor Jesús, y le dan el crédito de esto a él, glorifican a Dios. Debemos "anunciar las virtudes de aquél que os llamó de las tinieblas a la luz admirable" (1 Pedro 2:9). La iglesia debe exhibir la sabiduría de Dios (Efesios 3:10) y su gracia (Efesios 2:7) para con nosotros pecadores que no somos más que partículas de polvo en un menudo planeta del espacio. Nuestras actividades deben glorificar a Dios. Nuestras vidas deben reflejar su carácter. ¿Ven los demás la gloria de Dios en aquellos que profesan ser su pueblo santo? ¿"Se postrarán sobre sus rostros y adorarán a Dios, declarando que verdaderamente está en vosotros" (1 Corintios 14:25) porque ven su vida en nosotros?

2. Adorar a Dios en espíritu y en verdad. Esto es lo que el Padre busca (Juan 4:23,24). Debemos adorar en espíritu a un Dios invisible, no a ídolos, imágenes u objetos materiales que dicen "representar a Dios". Debemos adorar en verdad, de acuerdo a su plan; recordando su obra por nosotros, la sangre preciosa que fue derramada para proveernos la fuente de nuestra aceptación. Debemos adorar cada día individualmente. También somos llamados a adorar a Cristo en forma colectiva. El primer día de la semana fue apartado para este ministerio. La adoración en el cielo se centra en el Cordero que fue inmolado por nosotros (Apocalipsis 5:11-14). Del mismo modo debe ser en la tierra cuando la asamblea adora. El valor de la adoración puede verse en que Satanás la codicia (Mateo 4:9). Los ángeles y siervos consagrados de Dios la rechazan, sabiendo que sólo le

corresponde a Dios. Ninguna iglesia debe cuidar la preeminencia en sus actividades de aquello que no es preeminente para Dios.

3. Obedecer a Dios en la Gran Comisión (Mateo 28:19,20). La comisión es llamada grande precisamente porque excede a otras responsabilidades. Debemos ir y hacer discípulos, bautizarles y enseñarles a observar todo lo que el Señor ha mandado. Debemos ser sus testigos en el poder del Espíritu, comenzando en nuestra Jerusalén (el lugar más cercano a nosotros) y extendiéndonos a la parte más remota del mundo por medio de la obra misionera (Hechos 1:8). Las iglesias locales son representadas como candeleros (Apocalipsis 1:20), indicando una luz de testimonio para los que están alrededor. Israel falló como "luz de las naciones". Como iglesia local no debemos fallar en esta responsabilidad. Cuando no estamos testificando fervorosamente como lo hizo la iglesia primitiva (Hechos 5:42), entonces hemos dejado de ser la fuerza evangelizadora, aquello para lo cual fuimos constituidos. Nuestra fe es misionera y evangelizadora. La iglesia no debe ser un lugar de reuniones para un grupo pequeño. Si la mies es mucha y los obreros son pocos, debemos orar y trabajar para remediar la deficiencia (Mateo 9:37,38). Dios se interesa por las almas perdidas (2 Pedro 3:9). ¿Cómo podemos justificar nuestra indiferencia hacia un mundo perdido?

El cumplimiento de nuestro propósito

¿Qué sucedía en las reuniones de las primeras iglesias locales? Hechos 2:42 dice: "Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones". En otras palabras, ellos estudiaban y obedecían la Palabra de Dios, fortaleciéndose unos con otros en comunión espiritual, participando de la Cena del Señor y orando regular y colectivamente. Podemos analizar el propósito de la iglesia, en una forma más amplia, utilizando varios versículos. Hechos 2:42 no abarca todo el tema.

1. Enseñar la Palabra de Dios, a tiempo y fuera de tiempo, puesto que las personas deben ser libradas de la desnutrición bíblica y la ignorancia (2 Timoteo 4:2). Esto debe incluir "todo el consejo de Dios" (Hechos 20:27), y no sólo porciones escogidas. La falta de enseñanza sistemática para la iglesia completa ha sido un problema entre muchas congregaciones que solamente tienen sermones improvisados para alimentar a sus almas. En el Antiguo Testamento el centro de adoración fue un altar terrenal; pero la época del altar terminó. En el período actual de la iglesia, el centro de comunión espiritual es la Biblia efectivamente enseñada. Cuando el altar del sacrificio y el templo de Israel fueron destruidos en el año 70 D.C. en la caída de Jerusalén, concluyó la era del altar. El púlpito en las iglesias evangélicas ha tomado el lugar del altar. El escuchar y obedecer la Palabra de Dios es superior a la práctica de impresionantes ritos religiosos como una marca de aquellos que están ligados al cielo (1 Samuel 15:22). Las personas necesitan más que un sentimiento religioso relacionado con ritos dirigidos por un sacerdote o ministro. Ellos necesitan que se les enseñe fielmente la Palabra de Dios, y luego que se les muestre cómo nutrirse con ella (Hechos 17:11).

2. Apacentar al pueblo de Dios por medio de los líderes espirituales.

El Señor Jesús y sus apóstoles enseñaron la importancia del liderazgo pastoral (Juan 21:15-17; 1 Pedro 5:2). Esto sólo puede realizarse cuando las personas se congregan en grupos y son enseñados por fieles co-pastores del Gran Pastor. El pastorado implica el tierno cuidado del rebaño, comenzando con el nuevo creyente, un bebé en Cristo (1 Pedro 2:2). La palabra *bebé* también se aplica al "cristiano carnal" (1 Corintios 3:23), aquél que no ha alcanzado madurez, ni crece con el alimento sólido de la Palabra que se aplica al alma (Hebreos 5:12-14). La persona que permanece en pecado, lo cual es imposible decir del verdadero creyente (1 Juan 3:4-9), nunca ha dejado la conducta infantil. El cuidado adecuado del pastor ayuda a madurar a los creyentes, en lugar de vivir perpetuamente con una conducta espiritual o emocional infantil. Las ovejas son mandadas a obedecer a sus líderes quienes deben dar cuenta al Señor por sus almas (Hebreos 13:17). Esto presupone que las ovejas no han vivido separadas de las iglesias. Algunos creyentes actúan como individuos de libre albedrío, sin un claro compromiso con alguna iglesia local, algo que no tiene aprobación en el Nuevo Testamento. Los pastores del rebaño tienen una seria responsabilidad por sus cargos y su descuido será sin duda percibido por Dios. Los líderes de Israel fallaron en esta área y estuvieron bajo condenación divina (Ezequiel 34:2-10). La calidad del cuidado pastoral del pueblo de Dios por los ancianos o pastores traerá recompensa o pérdida en el Tribunal de Cristo (1 Pedro 5:4; 1 Corintios 3:13-15).

3. Reunirse con el pueblo de Dios en la congregación, como vemos en Hechos 2:42. La comunión en la iglesia es fundamentalmente espiritual, no social. Goza principalmente de la presencia de Dios en medio de Su pueblo. Asimismo se habla con él en oración y adoración colectiva. Allí se puede prestar completa atención a la predicación o enseñanza de la Palabra de Dios. Cuando "dejamos de congregarnos" (Hebreos 10:25), estamos propensos a desviarnos de Dios y a debilitarnos en nuestra vida espiritual. Es un grave error perder el estímulo, aliento y provecho inherentes a la participación activa en la vida de la asamblea. El asistir a los cultos de la iglesia de ningún modo garantiza la espiritualidad. Los hipócritas y "sólo oyentes" también asisten a los cultos. Sin embargo, la falta de asistencia generalmente indica una caída espiritual.

4. Edificar al pueblo de Dios por medio de la función mutua entre los creyentes. Es por eso que el Señor dio dones espirituales a su pueblo cuando dejó esta tierra (Efesios 4:10-12). Estos dones son habilidades divinas dadas a cada creyente para edificar a otros en la comunión de modo que puedan servir a Dios mejor. Ya sea un don de disertación como el de enseñanza o un don de servicio como el de ayuda o misericordia, el objetivo es ayudar a otros, y no satisfacer sólo al yo. Así, todos dotados, funcionan como partes del cuerpo humano en variedad, interdependencia y contribución a los demás (1 Corintios 12). Por su naturaleza funcionan en un ambiente grupal. Los dones se desarrollan a medida que son ejercitados correctamente, y se debilitan cuando son descuidados. Ningún creyente carece de por lo menos una habilidad, y nadie es menos importante para la función total de la iglesia. La edificación de los creyentes implica su entrenamiento para el servicio dentro de la iglesia. Algunos dones obran para llevar a cabo esta función. La enseñanza fue gran parte del ministerio del Señor mientras estuvo en la tierra, con los doce y otros

más. Enseñar a los creyentes a servir al Señor es tan importante como enseñar a los niños a vivir en el mundo. El Nuevo Testamento no presenta la idea de delegar tal enseñanza a instituciones o ministerios externos. Antes bien, responsabiliza a la iglesia de enseñar a todo el que desea aprender. Hay, por supuesto, ciertas áreas de la enseñanza que pueden requerir una ayuda especializada para lo cual la iglesia no está provista. La iglesia debe proveer en lo posible todo lo necesario para el buen crecimiento de cada miembro, incluyendo el desarrollo del liderazgo.

Conclusión y aplicación

Estas consideraciones deben recordarnos la vasta extensión de responsabilidades que Dios ha dado a la iglesia local. El creyente es llamado a funcionar como un participante útil en el cuerpo local. La comunidad y sus líderes deben asumir la responsabilidad del buen cuidado y crecimiento de sus miembros. Esto incluye la pureza espiritual o santidad. El propósito de Dios es tener una "iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante" (Efesios 5:27). Todas sus partes deben trabajar mutuamente de modo que contribuyan al crecimiento y edificación en amor (Efesios 4:16). Esta es una compañía que demuestra que ha salido de la oscuridad de un mundo de pecado y está separada para los propósitos de Dios no para las ambiciones del hombre. Por tanto, es una verdadera *ekklesia*, una asamblea de Cristo llamada aparte para glorificarle.

La iglesia dinámica

GUIA DE ESTUDIO



EL PROPOSITO DE LA IGLESIA

LECCION 2

1. Anote las tres figuras corporativas de la iglesia y explique por qué se centran en Cristo y no en el hombre. (Revise Efesios 4:12; 5:23-32 y 2:20-22 y pregúntese por qué pondría el Señor esos pensamientos.
2. Explique una forma primordial en la cual una iglesia local puede glorificar a Dios como *grupo*. (Lea 1 Tesalonicenses 1 a manera de ejemplo).
3. ¿Qué puede hacer *usted* como creyente para ayudar a cumplir la Gran Comisión en su iglesia local? Anote algo en lo que desee comprometerse para comenzar la próxima semana.
4. ¿Cuándo, o en qué forma, se da cuenta usted que verdaderamente está adorando a Dios en una reunión de iglesia? Sea personal y específico. Dé una ilustración.

La iglesia dinámica

NOTAS

LA HISTORIA DE LA IGLESIA

LECCION 3

*“He aquí yo estoy con vosotros todos los días,
hasta el fin del mundo. Amén” (Mateo 28:20).*

El eterno plan del Señor Jesús para su iglesia se está llevando a cabo a través de la historia. El registro de los hechos está lleno de muchos altibajos, a veces llamados avances y retrocesos. La iglesia finalmente triunfará, pero no siempre ha sido victoriosa en su historia. El poder del mal en el mundo, simbolizado como “las puertas del Hades” (Mateo 16:18), ha resistido y frecuentemente seducido a la iglesia visible. No obstante, los verdaderos creyentes han luchado por perseverar y vencer.

La iglesia está siendo probada por Dios en cuanto a su fidelidad y fructificación. Debe enfrentar y vencer los obstáculos por el poder de Dios. Si fuera la voluntad de Dios que el camino sea suave y sin oposición en esta vida, así lo hubiera hecho; pero nuestros fracasos y derrotas existen para enseñarnos. Lo maravilloso es que la iglesia ha sobrevivido y ha sido de influencia por todo el mundo a pesar de las oposiciones.

La parte más difícil del testimonio de la iglesia, ha sido explicar que muchos de los que en el mundo llevan el nombre de cristianos, no representan a Cristo. Frecuentemente han contradicho su carácter y Palabra. Para el mundo, la distinción entre creyentes verdaderos y creyentes nominales, entre iglesias verdaderas y falsas, ha sido y aún se hace casi imposible de entender.

La iglesia comenzó en la fiesta judía de Pentecostés (Hechos 2). Fue formada con el acto inicial del Espíritu Santo bautizando a los creyentes en el cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:13). Los judíos y gentiles fueron unidos en un sólo cuerpo por primera vez (Efesios 2:11-16). Cristo, la piedra rechazada por Israel, es ahora cabeza del ángulo (Mateo 21:42; 1 Pedro 2:7-9). La iglesia fue un misterio durante las generaciones del Antiguo Testamento (Efesios 3:3-6) pero este misterio fue revelado después de la resurrección de Cristo. Su historia inicial se encuentra en el libro de los Hechos y el resto del Nuevo Testamento. En este espacio sólo podemos sintetizar brevemente los acontecimientos principales en la historia. Estos pueden clasificarse bajo ciertos períodos diferentes.

1. La iglesia apostólica (33-100 D.C.)

La dramática formación de la iglesia en Jerusalén se inició por el mensaje evangélico de Pedro cuando más de 3.000 personas, todas judías,

doblaron sus rodillas a Cristo (Hechos 2). Miles de personas más hicieron lo mismo. Hubo un rápido esparcimiento del mensaje del evangelio. El énfasis cambió de la ley de Moisés a las buenas nuevas acerca de Jesús y la resurrección (Hechos 8:4). Se dijo que los cristianos estaban transtornando el mundo entero (Hechos 17:6). Los apóstoles predicaron primero a los judíos, luego a los gentiles (Romanos 1:16, 2:9). Algunos pretendieron mezclar elementos del judaísmo con la fe cristiana, ordenando la circuncisión y otras observancias (Hechos 15:1-29; Gálatas 2:11-3:12). La idea de que se había originado un cambio de la etapa de la ley, de modo que los gentiles eran ahora semejantes a los judíos, fue asombrosa aun para el apóstol Pedro. Esto requirió una revelación especial (Hechos 10:9-16, 45-48). La gran resistencia de los judíos ocasionó que el apóstol Pablo dejara de concentrarse en ellos para alcanzar a los gentiles (Hechos 13:42, 18:6).

Los apóstoles llevaron el evangelio a las áreas más remotas así como a Europa. La tradición nos cuenta que Tomás fue a la India. Los primeros cristianos salieron a ganar el mundo para Cristo. Pablo expresó cierto temor por los “lobos rapaces”, falsos maestros, que entrarían en medio del rebaño (Hechos 20:29, Judas). La división doctrinal surgió de adentro. Pedro y Pablo fueron ejecutados en Roma entre los años 65 y 70 D.C. Juan fue exiliado a la Isla de Patmos. Se dice que todos los apóstoles excepto Juan, murieron violentamente. Sin embargo, la iglesia crecía, penetrando aun a la casa de César (Filipenses 4:22). Esta época de oro corresponde en algunas formas a la Iglesia de Efeso en Apocalipsis 2:1-7.

2. La iglesia perseguida (101-312 D.C.)

Durante el primer siglo los creyentes sufrieron oposición y persecución por parte de Roma, bajo el emperador Nerón, y de los líderes religiosos judíos antagonistas, tales como Saulo de Tarso. Este fue sólo el comienzo de un gran ataque durante los próximos 200 años. Desde el tiempo del emperador romano Trajano, al comienzo del siglo II, hasta el final del período de Diocleciano en el año 305 D.C. hubo un feroz ataque a los cristianos con sólo un descanso intermitente. Los creyentes fueron crucificados, arrojados a bestias salvajes, quemados vivos, torturados y perseguidos hasta un grado increíble. El martirio de Policarpo, un líder de la iglesia que fue discípulo del apóstol Juan, tuvo lugar en Esmirna, actualmente parte de Turquía, aproximadamente en el año 155. Esto armoniza con el mensaje a la iglesia de Esmirna (Apocalipsis 2:8-11), la “iglesia padeciente”, y que menciona 10 días de tribulación. Estos días representan las 10 persecuciones principales, empezando con Nerón y Domiciano en el siglo I y luego incluyen ocho más en los dos próximos siglos.

Al mismo tiempo la iglesia crecía vigorosamente, difundiéndose desde Europa hasta Gran Bretaña, extendiéndose a través del norte de Africa y otras partes del mundo conocido. El veredicto de un líder resultó correcto: “la sangre de los mártires es la semilla de la iglesia”. Los esfuerzos satánicos para destruir a los creyentes sólo les hicieron florecer. Otra gran característica de este período fue la unión de los diferentes libros del Nuevo Testamento. Los cuatro evangelios habían sido coleccionados y estaban circulando por el año 150. La agrupación completa del Nuevo Testamento fue aceptada y fijada por el año 170, excepto el acuerdo final sobre 2 Pedro.

Las falsificaciones fueron rechazadas por la iglesia. Otros libros fueron considerados útiles pero no inspirados. No existen “libros extraviados de la Biblia”. Los creyentes aceptaron los libros inspirados, por razones de su carácter y sus autores, tiempo después ningún Concilio hizo un pronunciamiento. Una tendencia creciente fue la idea de designar obispos en cada iglesia. Esto fue enseñado por Ignacio, un anciano de Antioquía. Varias herejías acerca de la persona de Cristo fueron confrontadas. Por ejemplo, un movimiento llamado Docetismo negó la realidad de la encarnación del Señor, o Dios hecho hombre.

3. La iglesia comprometida (313-600 D.C.)

El comienzo de esta era fue dramático. En vísperas de una gran batalla cerca de Roma, Constantino tuvo la visión de una cruz en el cielo, con las palabras “por este signo vencerás”. Su ejército marcó sus escudos con un monograma de Cristo y venció a un poderoso adversario. El estaba convencido que el Dios de los cristianos le había dado la victoria y confirmado su gobierno como emperador de Roma. La protección por el estado reemplazó a la persecución por el estado. Todos los emperadores siguientes, excepto uno, confesaron, al menos nominalmente, ser cristianos. Así un ejército de paganos penetró a la iglesia. Los templos paganos se convirtieron en lugares de reuniones cristianas. Los soldados eran bautizados por grupos. La iglesia se había casado con el estado y de este modo también con el mundo.

La iglesia de Pérgamo, que significa *muy casada* simboliza este período (Apocalipsis 2:12-17). Esta iglesia retenía la doctrina de los nicolaítas, que significa “conquistadores del pueblo”, o legos, como también la influencia de Balaam, el profeta asalariado (Judas 11; Números 22,23,24, 31:8). La evidencia de alguna secta de nicolaítas, supuestamente relacionada con un hombre llamado Nicolás, que practicaba la inmoralidad, ha quedado inconclusa.

La iglesia comprometida se unió al estado. El emperador presidió durante el primer gran concilio de la iglesia en Nicea en el año 325. Al obispo de Roma se le otorgó un lugar preeminente sobre los líderes de los centros como Alejandría, Jerusalén y Antioquía. La idea de que el obispo de Roma era supremo sobre todos los obispos fue difundida. Se enseñó que no sólo fue Pedro el primer Papa sino que él transfirió el poder de líder supremo a todos los obispos subsecuentes de Roma, y que Roma siempre sería suprema. La división del clero y el lego se hizo legal. El clero era ya un sacerdocio especial. Luego continuaron otros cambios eclesiásticos. La adoración a los santos muertos (394), la veneración a María (431), diferencia entre la vestimenta de los sacerdotes y legos (500), la doctrina del purgatorio (593), la celebración de la misa en latín (600) y las oraciones a María (600) fueron decretados por la iglesia respaldada por el poder del estado. Todo esto trajo consigo un decaimiento espiritual y un desvío del modelo bíblico.

El propósito principal del concilio de Nicea fue levantarse contra la doctrina de Arius la cual sostenía que el Hijo de Dios fue un ser creado, no el Dios eterno en esencia. Los concilios subsecuentes, en Constantinopla (en aquel entonces capital del Imperio e Iglesia Oriental), Efeso y

Calcedonia se realizaron para luchar contra las herejías que afectaron la doctrina de la Trinidad y las naturalezas divina-humana de Cristo. Agustín (351-431) llegó a ser el líder más prominente y sus escritos siguen influenciando en la iglesia hasta hoy. Hubo misioneros que fueron a Rusia, China y otros lugares remotos, llevando el mensaje de la fe. Estos eventos positivos fueron aventajados por la iglesia en su trágica vuelta en dirección equivocada. La iglesia favorecida fue menos espiritual y verdadera ante Dios que la iglesia perseguida.

4. La iglesia paganizada (601-1516 D.C.)

Ser pagano es actuar como los gentiles, acompañado por una vida de placer, materialismo, corrupción e inmoralidad. Durante este triste período de la historia de la iglesia, hubo un decaimiento en la apostasía perseguida por la cristiandad. La combinación del poder de los llamados gobernantes cristianos unida con la autoridad eclesiástica del Papado romano violaron los principios de la Biblia. Por un tiempo, la iglesia oriental, desde Mesopotamia hasta Asia en su forma siria ortodoxa, resistió la situación.

A esta época se le llama la Edad Media. Los siglos X y XI fueron llamados "la edad oscura", por su ignorancia, superstición y corrupción. Es evidente que Dios permitió la destitución gradual de la iglesia cristiana en su forma visible desde el Medio Oriente. La fuerza utilizada fue el Islam, iniciado por Mahoma (570-632) con sus visiones y declaración de ser el último profeta de Dios. Los musulmanes se apoderaron de todos los territorios bíblicos, España, Africa del Norte, el subcontinente Hindú y Europa oriental, con la conquista militar, antes de ser reprimidos en Viena. Parece que todo esto fue un castigo divino por la idolatría, el ceremonialismo vano y la conducta vergonzosa en los centros de poder cristiano organizado. Constantinopla, capital del imperio oriental, reprimió a los musulmanes en 1453. Roma reprimió a los invasores paganos del norte. Los esfuerzos errados del poder militar por librar la Tierra Santa, bajo el nombre de Cruzadas (1096-1244), sólo dejaron odio, con un miserable ejemplo moral de aquellos que llevaron la cruz en su armadura.

Los esfuerzos por reunir Europa como el poder político cristiano, comenzaron bajo Carlo Magno (767-814), el área fue llamada el Santo Imperio Romano. Ciertamente no fue santo y fue más alemán que romano. Los centros religiosos oficiales seguían siendo grandemente corruptos. El Papado entró en un período de decaimiento. Los líderes fieles a Cristo se levantaron contra la corriente y afirmaron la autoridad de la Biblia en asuntos de la fe, contra la autoridad de la iglesia apóstata. John Wycliffe en Inglaterra (1324-1384) tradujo la Biblia al inglés para su pueblo y desaprobó los preceptos de la iglesia establecida. Después de su muerte, los líderes oficiales de la iglesia sacaron sus huesos y los quemaron. John Huss en Bohemia (1369-1414) predicó contra la corrupción de la iglesia y fue quemado en la hoguera. Savonarola en Italia y muchos otros fueron martirizados por levantarse contra la corriente. El clímax de la corrupción fue la muy difundida venta de indulgencias por la iglesia para construir la iglesia de San Pedro en Roma. Estas indulgencias daban el completo perdón por los pecados a cambio de dinero. Esto repugnó tanto a Martín Lutero, un monje católico agustino, que protestó por escrito contra su

propia iglesia. El clavó sus críticas escritas en “las noventa y cinco tesis” sobre la puerta de la iglesia en Wittenberg, Alemania, en 1517. Fue el comienzo de la Reforma y el final de la era pasada. Este período es simbolizado por la cuarta iglesia en Apocalipsis 2:18-19, llamada Tiatira. Fue una iglesia que toleró la falsa doctrina e inmoralidad, al mismo tiempo que ostentaba pompa y religiosidad.

5. La iglesia reformada (1517-1700)

La existencia de condiciones corruptas en “la iglesia oficial” inspiró a hombres espiritualmente iluminados a buscar reformas. El comienzo formal fue la protesta de Lutero, pero no consideró que esto guiaba las iglesias de Alemania, Suecia y otras partes a romper con Roma. Por tanto serían llamadas iglesias *Protestantes*, aunque con el tiempo olvidaron aquello por lo cual protestaban. El movimiento fue un pequeño intento de volver al cristianismo bíblico en las áreas del mensaje de salvación y la autoridad de la Biblia.

Hubo tres principios básicos en esta reforma. Primero, comenzó con la pregunta “*¿Qué debo hacer para ser salvo?*”. La respuesta era que la justificación delante de Dios es por la fe en la obra consumada de Cristo, no por ninguna clase de obras. Segundo, “*¿Cuál es la autoridad final en asuntos de la fe cristiana?*”. La respuesta es: sólo la Biblia, la Palabra de Dios. Esta autoridad no es compartida con la tradición o pronunciamientos de la iglesia en lo cual la Biblia es delegada a una posición secundaria. La tercer pregunta que debió ser respondida “*¿Quién liderará al pueblo de Dios?*”. No hay sacerdocio especial, que el hombre establezca, que tenga autoridad sobre la conciencia privada del creyente individual, especialmente uno que pase por alto la Escritura. Los sacerdotes humanamente ordenados no tienen “señorío sobre los que están a su cuidado” (1 Pedro 5:3). Los reformistas vieron que la Iglesia Católica en ninguna forma estaba de acuerdo con el Nuevo Testamento en cuestiones de doctrina, moral o liderazgo.

Hubo varias figuras principales en la Reforma. Además de Lutero en Alemania (1483-1546), estuvo Ulrico Zwinglio (1484-1531) y Juan Calvino (1509-1564), ambos en Suiza. Ellos combatieron el error de la Iglesia Católica con la Palabra de Dios. La Reforma no evadió totalmente todos los elementos antibíblicos en la teología católica. En diferentes grados no notaron que la participación del gobierno en la iglesia no era conveniente. Los problemas inherentes a toda distinción clero-lego, no fueron completamente percibidos. El bautismo de niños se siguió practicando y quienes se oponían a ello (los anabaptistas y otros) eran perseguidos. La idea de que la salvación estaba de algún modo segura al hacerse parte de la iglesia, aun sin tener evidencia clara en sus vidas, continuaba. En particular, la persecución y matanza de creyentes u otros fue continuada por algunos líderes protestantes como también ha sido práctica de la Iglesia Católica.

Los grandes movimientos de la Reforma estimularon a la Iglesia Católica a realizar sus propias reformas. Algunos de los peores males del Papado fueron depurados. Su confianza en la tradición antes que en la Escritura, no fue alterada. Al mismo tiempo, varias “iglesias del estado” se convirtieron en la nueva práctica de los reformadores protestantes. El

luteranismo en Alemania y Escandinavia, el anglicanismo en Inglaterra y la iglesia controlada por el estado en Ginebra, Suiza, controlaban la vida de los creyentes. Las personas se consideraban cristianas porque eran bautizadas en la iglesia del estado. Con el tiempo las personas adoptaban la religión de su país como una costumbre nacional o étnica, justamente como se hace en las iglesias orientales.

Esta forma de funcionamiento de la iglesia cristiana inevitablemente tiene dentro de sí las semillas de su propio declive. Las iglesias del estado se convirtieron en iglesias muertas y hoy a menudo siguen siendo así, necesitando de este modo de un nuevo despertar o avivamiento. Algo que contribuyó con el avivamiento que había de venir fue la invención de la imprenta de tipos móviles, por Gutenberg (1462). La difusión de impresos haría posible una afluencia de biblias en manos de la gente común en el futuro. El decaimiento en la vida espiritual de las iglesias de la Reforma es simbolizado por la iglesia de Sardis (Apocalipsis 3:1-6). La iglesia tenía un nombre que vivía pero se convirtió en algo muerto. Los miembros tienen que recordar el llamado del Salvador: "*Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete*".

6. La iglesia renacida (1701-1900)

El conocimiento de la doctrina correcta (ortodoxa), separado de la responsabilidad de practicar lo que sabemos, conduce a la sequedad espiritual. Esto sucedió con el luteranismo en Alemania, como también ha ocurrido en otras iglesias protestantes. En Alemania dio origen a lo que se llamó el *Pietismo* bajo el liderazgo inicial de Felipe Spener (1635-1705). Los creyentes sinceros estaban cansados de la arrogancia sacerdotal, el énfasis intelectual y la falta de vida de Dios entre los ministros y miembros de las congregaciones. Ellos enfatizaron el arrepentimiento, las actitudes sinceras, el estudio bíblico personal y la participación de todos los creyentes en el trabajo espiritual. Esto solía irritar a los que formaban parte de la iglesia establecida, quienes los acusaban de "perfeccionistas".

El Pietismo tuvo una poderosa influencia durante el siglo XVIII y trascendió más allá de Alemania. Zinzendorf (1700-1760) contaba con un grupo de creyentes consagrados reunidos bajo su liderazgo (y protección de la persecución) en un pequeño lugar llamado Herrnhut, que significa "vigilia del Señor". Su práctica de cadenas de oración de 24 horas día tras día permaneció por casi 200 años. Su devoción a Cristo fue ejemplar. Cuando oyeron de la triste situación de los esclavos en las Indias Occidentales, comenzaron a enviar misioneros en su ayuda. Con el tiempo este pequeño grupo estaba enviando misioneros por todo el mundo. Ellos fueron el comienzo del avivamiento misionero moderno. El evangelismo misionero fue la gran meta de Zinzendorf para la iglesia.

En América, el famoso predicador Jonathan Edwards (1703-1758) dirigió un avivamiento evangélico, empezando en Northhampton, Massachusetts, en 1734. John Wesley y su hermano Charles, junto con George Whitefield dirigieron grandes avivamientos por todo Inglaterra, extendiéndose hasta América, en el siglo XVIII. Los Wesley llevaron el evangelio fuera de las iglesias a los lugares abiertos y zonas industriales. Los predicadores ambulantes fueron por todas partes. Ellos demostraron el discipulado de sacrificio y apoyaron la justicia social. Por medio de su

influencia, la esclavitud fue abolida, la reforma de la prisión instituida y los pobres y necesitados fueron asistidos.

Sociedades misioneras independientes surgieron en el mundo de habla inglesa para llenar las necesidades que las iglesias habían omitido. Nombres ahora famosos en la historia del cristianismo aparecieron para sacrificarse a sí mismos por la conversión de los gentiles.

William Carey fue a la India, Adoniram Judson fue a Birmania, Hudson Taylor a China y David Livingstone al Africa.

Sus obras fueron heroicas y alisaron el camino para miles de seguidores. Iglesias fueron plantadas donde antes no existían. Este esfuerzo evangelístico misionero fue completamente diferente a la labor realizada por los sacerdotes católicos, siguiendo con soldados españoles, entre los indios de Centro y Sur América, México y la costa de California. Los evangélicos trajeron la verdad del evangelio, sin coerción, y los creyentes se multiplicaron.

Surgieron las Sociedades Bíblicas para traducir las Escrituras a muchos idiomas e imprimir cientos de millones de copias para su libre distribución. Las iglesias cristianas nacían dondequiera que la Biblia era traducida y distribuida. Hubo un nuevo descubrimiento de muchas verdades preciosas en la Palabra de Dios. Entre ellos se enseñaba con énfasis la expectativa por el retorno del Señor a manera del Rapto de los creyentes “para recibir al Señor en el aire” (1 Tesalonicenses 4:17). La iglesia primitiva esperaba el retorno del Señor en cualquier momento. La iglesia de este período tuvo aquella perspectiva. Fue parte de su vida y predicación. El gozo de congregarse sólo en el nombre del Señor, de celebrar la Santa Cena en una forma sencilla con la participación de muchos creyentes, fue restaurado por aquellos que se hicieron conocidos simplemente como los Hermanos, comenzando en Inglaterra y luego extendiéndose por todo el mundo.

El período corresponde a la sexta iglesia en Asia, Filadelfia (amor fraternal), mencionada en Apocalipsis 3:7-13 la cual no tiene reproche alguno de su Señor. Tenía una puerta abierta y la usaba en la predicación del evangelio. El clamor “*He aquí, yo vengo pronto*”, hecho por el Señor Jesús, fue muy real para ellos.

7. La iglesia actual (1901 hasta la fecha)

La semilla del mal durante este período, desafortunadamente, fue sembrada en el período anterior por los teólogos alemanes incrédulos en la iglesia establecida. Fue en una crítica académica de la Biblia la cual primeramente hizo titubear la fe de los estudiantes e intelectuales, y luego a la gente común a medida que se difundió. Fue denominada “Alta crítica”, racionalismo alemán, modernismo o simplemente incredulidad con vestidura cristiana. Presumió ser capaz de cuestionar la autenticidad de muchos de los libros de la Biblia y sostener que eran falsos. Enfatizó las contradicciones. Negó los milagros. Quería saber quién fue en realidad el verdadero “Jesús histórico”, en lugar del Jesús enseñado en la Biblia. Se dio una nueva definición a todo mientras se mantenían los mismos términos. Este movimiento fue engañoso, venenoso y fatal.

El desarrollo de estas ideas penetró firmemente en la mayoría de las “principales” denominaciones protestantes, hasta que aquellos que fueron

persuadidos dominaron el liderazgo oficial y las instituciones de enseñanza. Estas iglesias se hicieron conocidas como liberales o “modernistas”, aunque ellas profesaban ser “moderadas”. Las iglesias liberales atacaron a los grupos conservadores poniéndoles el rótulo de “fundamentalistas”, o extremistas. Se creó más confusión con nuevos rótulos como “neo-ortodoxo” (lo cual no era ortodoxo), “neo-evangélico” (lo cual no era completamente evangélico) y ecuménico, que significa cooperación y consolidación de las organizaciones religiosas bajo una protección oficial. El llamado de Cristo por la unión entre su pueblo fue interpretada como una necesidad de unión organizacional entre las estructuras denominacionales.

Esto ocasionó que muchos se apartaran de tales grupos religiosos liberales-dominados. Hubo un buen incremento en el número de asambleas o iglesias independientes y autónomas que seguían sólo a Cristo y a la autoridad de la Biblia. Hubo un crecimiento masivo en la membresía de la iglesia al punto de que más de un *billón* y medio de almas afirmaron ser cristianos nominales a mediados de 1980. Cerca de 300 millones de estos formaban parte de grupos evangélicos, pero no todos pudieron ser declarados como verdaderos seguidores del Señor. Se hicieron más “decisiones por Cristo” que en cualquier otra época de la historia. Billy Graham se convirtió en el evangelista masivo mundial atrayendo en grandes encuentros a cientos de miles de personas. La radio y la televisión se unieron a esta obra. Es cierto que al mismo tiempo hubo mucha superficialidad, corrupción, y falta de compromiso sincero entre estas masas. Muchos de los que se encontraban en el campo misionero empezaron a decaer. El materialismo y la abundancia carcomieron los fundamentos de la iglesia.

A principios de siglo, comenzó lo que se llama “el movimiento de lenguas moderno” en Topeka, Kansas, y luego en Los Angeles. Este se convirtió en el movimiento pentecostal-carismático el cual tuvo una amplia influencia. No sólo se formaron iglesias para apoyar estas ideas, sino que hubo una penetración de virtualmente todas las demás iglesias. Se puso énfasis en los milagros, sanidades, “señales y prodigios” como los medios por los cuales comprobaban, autenticaban su ministerio ante los ojos de los hombres. Dividieron a los cristianos en dos grupos: aquellos que estaban “llenos del Espíritu” (los que seguían sus doctrinas) y los que no lo estaban. Esto causó frecuentes disensiones en las iglesias. Muchos creyentes de sinceridad evidente fueron parte de este movimiento. Ellos tenían fervor hacia Dios, como fue el caso de los Montanistas del período de la iglesia primitiva quienes tuvieron las mismas ideas. Al mismo tiempo hubo una falsificación evidente en las declaraciones y en las vidas las cuales estaban expuestas al examen público. El grupo tuvo su mayor impacto en (1) aquellos debilitados por la falta de vida espiritual en sus propias iglesias ó (2) quienes tenían un mal fundamento en el conocimiento de la Palabra.

En los últimos años de este período, se hizo más evidente la condición de “tibio” en cuanto al compromiso con Cristo, el materialismo venenoso y la satisfacción propia. Esto armoniza con la séptima y última iglesia en Apocalipsis 3:14-22, llamada Laodicea. Pero no fue así en todas las naciones o iglesias.

Conclusión y aplicación

Se ha hecho un tremendo esfuerzo por alcanzar a los millones que aún no conocen del Señor Jesús y del evangelio en estos últimos días. En este sentido “las puertas del Hades” no han prevalecido contra la iglesia. Ha sobrevivido a pesar de los errores de los líderes falibles en sus diferentes grupos. Los creyentes verdaderos están yendo firmemente hacia su destino de gobernar y reinar con Cristo para siempre (Apocalipsis 20:6, 22:5), como la Novia, la esposa del Cordero (Apocalipsis 21:9). La iglesia celebrará en el cielo las Bodas del Cordero (Apocalipsis 19:6-9) después del arrebatamiento (1 Tesalonicenses 4:17).

El destino de la iglesia oficial, organizada, la cual puede ser llamada Cristiandad, es otro asunto. Así como Israel, seguirá cayendo en la apostasía (1 Timoteo 4:1-2; Mateo 13:33), debido a la falsa doctrina (2 Pedro 1-3). En su totalidad es denominada *Babilonia* (confusión) y enfrentará el juicio de Dios cuando sea destruida (Apocalipsis 17:1-6, 18:1-4). La separación de la iglesia apóstata o falsa será la ocasión para la restauración nacional de Israel (Romanos 11:11-26), así como sucedió en su propia apostasía 2.000 años antes. En todo esto nos maravillamos del misterio de la voluntad de Dios al cumplir su eterno propósito en Cristo.

La iglesia dinámica

GUIA DE ESTUDIO



LA HISTORIA DE LA IGLESIA

LECCION 3

Lea Apocalipsis capítulos 2 y 3 junto con la lección, antes de responder las siguientes preguntas:

1. Anote *dos* características sobresalientes de la *Iglesia Apostólica* y *un* cambio peligroso.
2. ¿Por qué prosperó la *iglesia perseguida*?
3. ¿Cuál fue el resultado de la política de favoritismo de Constantino hacia la iglesia? ¿Son las iglesias ayudadas en alguna manera por los gobiernos cuando están involucradas en sus trabajos de "día a día"?
4. Anote *dos* tendencias principales en la *iglesia paganizada* las cuales minaron su espiritualidad.

5. Mencione brevemente *tres* principios principales de la *iglesia reformada*.

6. Anote *dos* principios que contribuyeron al avivamiento de la *iglesia renacida*.

7. Mencione *dos* tendencias **negativas** principales en la *iglesia actual* y *dos* cambios **positivos**.

8. ¿Cuál es el destino de la verdadera iglesia? ¿Cuál es el destino final de la iglesia visible?
Apoye sus respuestas con versículos.

9. **Opinión:** ¿Qué es lo que le ha impresionado más en esta lección?

La iglesia dinámica

NOTAS

EL SEÑOR DE LA IGLESIA

LECCION 4

“Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Efesios 1:22,23).

¿Cuál podría ser el título más adecuado para nuestro Señor? “El es bienaventurado y solo soberano, Rey de reyes, y Señor de señores” (1 Timoteo 6:15). **Jesús es Señor.** Es el gobernador de todas las cosas y el rey de su pueblo. Por lo tanto, es Señor de la iglesia, ella es **su** iglesia.

En el Antiguo Testamento, Israel fue teócrata, una nación gobernada por Dios. El fue el verdadero rey de Israel. Les guió y protegió en el desierto y les estableció en la tierra de Canaán. Les proveyó para todas sus necesidades después de librarlos de la esclavitud. Luego ellos se volvieron contra él. Vinieron a Samuel pidiéndole “Constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones”. Pero no agradó a Samuel esta palabra que dijeron: ‘Danos un rey que nos juzgue’. Y Samuel oró a Jehová. Y dijo Jehová a Samuel: “Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a tí, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos” (1 Samuel 8:5-7). Así, Dios aceptó su pedido. Sin embargo, no fue agradable a sus ojos. En este plan Dios vio un deseo de no aceptarle a él como su verdadero y diario líder, aunque ni las personas allí se dieron cuenta de estas intenciones ocultas.

La autoridad de Cristo como cabeza de la iglesia

Hoy, en la época de la iglesia, el Señor sigue siendo la verdadera cabeza de su pueblo. Cuando alguien pregunta: “¿Quién es la cabeza de tu iglesia?”, ¿qué responde? Podemos recordar que Efesios 5:23 declara que “Cristo es cabeza de la iglesia” y olvidar que este pasaje se usa para enseñar que el esposo es cabeza de la esposa, según el orden divino, y que el matrimonio simboliza la relación entre el Señor y su pueblo. ¿Es aquí este señorío sólo nominal, o se trata de un pasaje de enseñanza sobre liderazgo actual y operacional? ¿Es Jesús cabeza de la iglesia a manera de simple título o símbolo, o significa algo en el gobierno práctico de la iglesia?

“Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia” (Colosenses 1:18). Esto quiere dar a entender una relación viva e íntima entre los miembros como grupo y su líder. **Cuerpo** es un concepto grupal indicativo de función interdependiente. La vida proviene dependiendo de la cabeza, así como

las ramas obtienen vida de la mata de la vid, como vemos en la ilustración dada por el Señor Jesús en Juan 15:1-8. Del mismo modo, en el ejercicio práctico de su señorío sobre nosotros, él es capaz de impartir vida espiritual.

Algunos argumentarán que ésta es una hermosa teoría, pero ¿cómo podría funcionar en la práctica? ¿No es acaso difícil consultar a un líder invisible? Las personas de nuestro alrededor no pueden verlo, nosotros tampoco, excepto por fe. Con tal argumentación, los hombres han establecido medios que frecuentemente dejan de lado a la cabeza de la iglesia, y como personas toman decisiones sin consultar a Dios. Los líderes de la iglesia han dispuesto lo que Israel demandó de Samuel. Tenemos organizaciones terrenales con oficinas principales que gobiernan activamente a las congregaciones y hasta designan o aprueban a sus líderes. Se puede contar con un jefe pastoral, un anciano con autoridad, un predicador u otros líderes dando poca cuenta al Señor o a los demás. La iglesia, o algunos de sus líderes, pueden hasta sentirse completamente libres de tomar la decisión que parezca conveniente en el momento, sin antes haber orado o buscado con seriedad la voluntad de Dios a través de su Palabra. En tales situaciones puede haber poco significado práctico de la idea de que Cristo es la cabeza.

Parte de la confusión doctrinal en la iglesia de Colosas vino por “no asirse de la cabeza” (Colosenses 2:19). Ellos no veían la centralidad de Cristo ni la necesidad de depender de él. ¿Cómo funcionaría el liderazgo con Cristo como cabeza?

Comienza con el estudio cuidadoso y la fidelidad a la Palabra de Dios como al manual de operación y no sólo como al libro inspirador. Debe tomarse en serio la necesidad de presentar a Dios nuestros asuntos en busca de su guía, **por medio de la oración, hecha con un espíritu abierto y dócil**. Debe haber obediencia a “toda institución humana” (1 Pedro 2:13) y sumisión a las autoridades superiores que son instituidas por Dios (Romanos 13:1). Las cabezas de familia son instrumentos humanos del señorío de Cristo (Efesios 5:22, 6:1). Los ancianos de la iglesia deben ser honrados y obedecidos (Hebreos 13:17; 1 Tesalonicenses 5:13). En toda esfera de la vida existen niveles de autoridad, así tenemos gobierno humano, gobierno religioso, gobierno familiar, etc.

La cabeza invisible es para ser consultada con perseverancia y oraciones fieles. Su Palabra es para ser estrictamente obedecida. Los líderes religiosos están para ser escuchados y al mismo tiempo a aquellos líderes que no son salvos, se les debe mostrar respeto.

Un espíritu independiente o rebelde entre los hombres es señal de que se tiene la misma actitud hacia Dios. El concepto de seguir algún mandato subjetivo del Espíritu mientras desobedecemos a la provisión de Dios para ejercer su mandato, es cuestionable. No debemos obedecer aquello que es inmoral o ilegal o una violación de conciencia. Debemos tener mucho cuidado antes de justificar la desobediencia basándonos en que “debemos obedecer a Dios antes que a los hombres”. Esto debe invocarse rara vez y nunca en forma precipitada.

Por último, la autoridad implica primeramente la consideración al

Señor como nuestra máxima autoridad. Significa consultar y obedecer a nuestro jefe invisible dependiendo de las Escrituras y la oración. Luego podemos pedir consejo a nuestros líderes como jefes de la familia cristiana. No debemos aceptar una estructura que deje de lado la autoridad de Cristo, o prácticas que la nieguen.

La autoridad de Cristo como fundamento de la iglesia

“Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1 Corintios 3:11).

El Señor refirió una historia de dos hombres que construyeron casas, uno construyó sobre una roca y otro sobre la arena. El sabio fue quien construyó su casa sobre la roca la cual resistiría las tormentas. El insensato fue quien edificó sobre la arena (Mateo 7:24-27). La historia se refirió para ilustrar la necesidad no sólo de escuchar a Cristo sino de obedecerle. Sin embargo, enfatizó que es necesario contar con un buen apoyo en todo lo que hagamos. Un fundamento es aquello sobre lo cual uno edifica o depende como un apoyo principal. El fundamento espiritual de la Iglesia, como también del creyente, es sólo Cristo. Un poeta escribió “En Cristo la roca firme me apoyo. Todo lo demás es arena movediza”.

Cristo es el único fundamento aceptable sobre el cual podemos construir la casa de nuestra vida (1 Corintios 13:11-15). Debemos pensar en cómo construir nuestra casa (qué debemos hacer con nuestras vidas como cristianos); no debemos olvidar que todos estaremos ante el Tribunal de Cristo (2 Corintios 5:10).

Los doce apóstoles elegidos por nuestro Señor, difundieron su mensaje por todo el mundo. Por lo tanto, se dice que la iglesia es la casa de Dios y está “edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:20). Esta principal piedra del ángulo del fundamento es sencillamente Jesús el Mesías de acuerdo con 1 Pedro 2:6-7, que cita Isaías 28:16. Sin embargo, era alguien a quien la nación de Israel rechazaría (Isaías 8:14).

El significado de la declaración del Señor a Pedro en el evangelio de Mateo es frecuentemente interpretada en una forma muy diferente. La Iglesia Católica Romana considera a Pedro, no a Cristo, como el fundamento de la iglesia. Esta iglesia enseña que Pedro fue el primer papa (Padre) y que él comenzó una cadena irrompible de papas que le sucederían para ejercer la completa autoridad de Dios en la tierra en nombre de Cristo. Realmente, ellos llaman al papa el *Vicario* (representante) de *Cristo*. ¿Cómo se pudo llegar a tal conclusión? En gran parte, por tradición. Sólo se utiliza un versículo, aquél en donde el Señor Jesús hizo una pregunta a sus discípulos “¿Quién decís que soy yo?” (Mateo 16:13). Esto examinaría el discernimiento de los discípulos en cuanto a su identidad. Pedro confesó: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro (*petros*), y sobre esta roca (*petra*), edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:17,18). Aquí nuestro Señor hace lo que se llama un juego de palabras, un cambio de expresión para hacer hincapié. Pedro era un nombre dado

por el Señor, que significa el fragmento de una roca (*petros*). La palabra está en género masculino. Luego dice el Señor, “sobre esta roca” (*petra*), que significa una roca sólida, dada en género femenino, “edificaré mi iglesia”. La roca a la que el Señor se refiere es él mismo, esta vez como *el objeto de la confesión de Pedro*. Esta es la roca sobre la cual la iglesia será edificada, como lo comprueban otros versículos. En términos de gramática, el género femenino *petra* no puede tornarse y referirse al género masculino *petros* y por lo tanto, no indica que Pedro sea la roca. Las palabras tienen significados y géneros que difieren una de la otra.

Por lo tanto, Pedro no es fundamento de la Iglesia. Aquel honor sólo le pertenece al Señor Jesús. Pedro es uno de los doce apóstoles cuyos nombres están enlazados con la principal piedra del ángulo (Cristo) debido a su trabajo colectivo en el principio de la iglesia. Aun así, él sólo es uno entre los doce, no el principal. Las llaves del reino, mencionadas en Mateo 16:19, con poder de “atar y desatar” ofensas contra Dios, están igualmente disponibles para todo el que actúa con autoridad en la iglesia de acuerdo con la Palabra de Dios (Mateo 18:17,18). El uso verdadero de las llaves del reino está en la proclamación del evangelio, en el cual, cuando los hombres creen son desatados de sus pecados y cuando lo rechazan, sus pecados permanecen atados a ellos.

Pedro es el error más obvio en cuanto a fundamento de la iglesia concierne. Así las personas podrían depositar su confianza en ciertos líderes y apoyar sus almas en las enseñanzas de estos hombres. Millones han dependido de una iglesia nacional, tradicional o étnica para que les conduzca al cielo por medio del bautismo y la membresía en la iglesia. Podrían haber dependido de alguna jerarquía de sacerdotes, que sostienen ser sucesores de los apóstoles por medio de la imposición de manos. Podrían depender de su razonamiento personal como la guía hacia la verdad suprema. Sin embargo, la Palabra de Dios, la máxima autoridad, declara que sólo Cristo es el fundamento de la iglesia como lo es también de la salvación de cada individuo.

La autoridad de Cristo como líder en medio de la iglesia

En los tiempos del Antiguo Testamento, Dios habitaba en medio de su pueblo en el principal centro espiritual conocido como el Tabernáculo. Parte de su benigna condescendencia con su pueblo redimido fue su deseo de vivir entre ellos, antes que vivir en un mundo remoto e invisible. Su presencia era demostrada con una columna de nube durante el día y una columna de fuego durante la noche (Exodo 13:21,22). Era una luz gloriosa (Exodo 16:7,10; 24:17).

En el Nuevo Testamento, el Señor Jesús nos indica un nuevo orden de congregarse alrededor de la presencia de Dios. El dijo: “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18:20). Aquí el centro es una **Persona**, no un edificio santo. En su ministerio posterior a su resurrección, Jesús estuvo en medio de sus discípulos (Juan 20:19,26). Aun en la cruz, entre los transgresores, Jesús estaba en medio de ellos. En una descripción simbólica en el libro de Apocalipsis, el Señor Jesús se muestra parado allí en medio de los siete candeleros de oro, símbolo de las iglesias locales (Apocalipsis 1:13,20). Su autoridad directa sobre cada iglesia local se muestra en las siete estrellas

en su diestra, cada una asociada con una iglesia local (Apocalipsis 1:20). Esto indica claramente que cada iglesia local es directamente responsable ante Cristo su cabeza, no ante alguna otra persona o intermediario.

La congregación de su pueblo en su nombre representa un profundo deseo del Señor. Asimismo, trae a la mente sus palabras, “Haced memoria de mí” cuando instituyó la Cena del Señor. El colocó los elementos del pan y el fruto de la vid ante sus discípulos y les convocó a tener siempre en mente su gran sacrificio que hizo posible la comunión. Mateo 18:20 habla de tres cosas: una congregación de sus santos, una congregación en su nombre, y finalmente una promesa de su presencia. Estas evidencias muestran que no es una sociedad casual de personas religiosas. Es la “casa de Dios” (1 Timoteo 3:15). El Señor está allí y su pueblo está a su alrededor, como en el Tabernáculo del desierto. La *ekklesia* o “sociedad convocada” está formada por aquellos que han sido llamados a una comunión con él, por tanto, es la asamblea de Cristo.

Conclusión y aplicación

Ahora, si Jesús es señor de la iglesia, cabeza de la iglesia, fundamento de la iglesia, y el centro de reunión en la iglesia, debe ser conocido como tal en toda congregación local de creyentes. El mundo de aquellos que están sin Cristo no puede percibir fácilmente quiénes forman parte del pueblo de Dios. Una de las razones es la diversidad de nombres. En lugar de ser sólo creyentes (Hechos 5:14), discípulos (Hechos 20:1), santos (1 Corintios 1:2) o cristianos (Hechos 11:26), somos llamados por nombres denominacionales o sectarios. En lugar de reunirse en torno a la persona de Cristo, únicamente ante Dios, las personas a menudo dependen de otras cosas.

El deseo de cada iglesia local debería ser el de funcionar como gobernada directamente por el Señor Jesús. La Iglesia siempre “ve al Invisible”. Puede acudir a él en oración y súplica por la dirección de la iglesia, así como nosotros pedimos Su dirección en forma individual. Los líderes deben obrar con la guía del único líder verdadero, el pastor principal de nuestras almas. La responsabilidad debe ser directamente ante Cristo, no ante él por medio de algún concilio central o cuerpo gobernante. La iglesia local puede trabajar con otras iglesias, y debe hacerlo, pero debe ser responsable directamente ante el Señor por su condición y prácticas.

Las figuras de Cristo como cabeza del cuerpo, o fundamento de las piedras vivas, o novio de la novia, demuestra que la relación con Cristo es la base de la comunión. “Nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo” (1 Juan 1:3). Se ha dicho que cada iglesia local debe ser una “colonia del cielo”, una representación de la vida que tiene al Señor como gobernador. Así como César o algún otro rey gobernaron las colonias del antiguo mundo, así Cristo debe gobernar sus colonias de vida espiritual. La colonia está formada por aquellos que demuestran ser “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios” (1 Pedro 2:9). Esto no es precisamente lo mismo que ser la rama local de cierta organización religiosa terrenal.

Esta perspectiva puede hacer más real el concepto de que somos más que simples integrantes del mismo grupo religioso. Mejor aún, somos

coherederos, miembros, copartícipes con el Señor mismo, y hemos sido formados para vivir juntos en la asamblea local. Cristo es nuestra vida. Cristo es nuestro Señor. Cristo ciertamente desea ser el gobernador activo en nuestro medio si permitimos que lo sea. En tal caso nos convertimos en una monarquía funcional en vez de una democracia aparente. El Señor desea ser un líder activo y muy consultado en nuestro medio, no una simple cabeza titular.



EL SEÑOR DE LA IGLESIA

LECCION 4

1. De la experiencia de Israel, ¿por qué piensa que el pueblo deseaba tener un rey terrenal en lugar de un rey celestial que les gobernara? (1 Samuel 8:4-7).
2. ¿Cuál fue la importancia o valor de Dios viviendo en el medio de su pueblo en el tabernáculo en el desierto?
3. ¿Cómo podemos expresar, en sentido práctico, la verdad de que Cristo es la cabeza de la iglesia local?
4. Colosenses 2:19 describe a un grupo de creyentes como que no estaba “asiéndose de la Cabeza”. ¿Qué es lo que estaban descuidando? ¿En qué forma podemos buscar su señorío en actitud y práctica?

La iglesia dinámica

NOTAS

LOS LIDERES DE LA IGLESIA

LECCION 5

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria” (1 Pedro 5:2-4).

El Señor Jesús es el Príncipe de los pastores de su pueblo (1 Pedro 5:4), no un administrador o director ejecutivo. El cuida de sus almas. El vigila, guía, protege y alimenta su rebaño. Su obra es semejante a la de Dios en el Antiguo Testamento cuando David declaró: “Jehová es mi pastor” (Salmos 23:1). Esta es una descripción notable de la relación entre el Señor y su pueblo. El no es alguien distante, solitario e indiferente a los detalles de la vida de su pueblo. Vive en medio de ellos como amigo y guía. Así, según el don que Dios haya otorgado en cada caso a los líderes de la iglesia, se les verá como colaboradores suyos en el aspecto del pastoreo. Hay diferentes nombres que se usan para los líderes de la iglesia, cada uno refleja una perspectiva diferente.

Pueden ser llamados *ancianos* (Hechos 20:17; Tito 1:5), lo cual indica que la persona es más madura o mayor en experiencia en cuanto a la fe. Anciano fue el nombre típico dado a los líderes de las tribus o pueblos en el mundo antiguo. Pueden llamarse *obispos*, (1 Timoteo 3:1,2; Tito 1:7; Hechos 20:28), indicando el trabajo de quienes velan por el rebaño de Dios. Los pasajes muestran que ambos términos se usan alternadamente y se refieren a la misma persona. El término *pastor* es otra traducción de obispos, usada en 1 Pedro 5:1,2. Esta es otra forma de describir la obra de aquellos que cuidan el pueblo de Dios. Por lo tanto, ésta no es una jerarquía de líderes, uno por encima del otro, sino una descripción del modelo sencillo que presenta el Señor para el cuidado de su pueblo; éste es el liderazgo de la iglesia local conformado por un equipo de ancianos u obispos o pastores.

Todo ello tiene poca o ninguna semejanza al modelo generalmente visto entre la cristiandad de las iglesias católicas, ortodoxas y hasta protestantes. Entre ellos existe una división entre los llamados cleros y legos/laicos o personas comunes. La mayor parte del clero es llamado por títulos como reverendo, o términos más elevados. Sin embargo, los títulos religiosos fueron denunciados por el Señor (Mateo 23:8-10).

Algunos usan vestimentas especiales para distinguirse de los demás. Son instruidos fuera de las iglesias en instituciones especiales, tienen grados y hasta se les llaman sacerdotes como si fueran una casta especial; éste es un orden que no tiene parte en la enseñanza del Nuevo Testamento. Si el cuidado y el gobierno de las iglesias locales debe ser conforme al Nuevo Testamento, tiene que ser completamente diferente a las formas generalmente vistas hoy en día. Esto puede examinarse en diferentes áreas.

La pluralidad de liderazgo

El orden presentado en las Escrituras es el de un liderazgo en grupo, no el de un pastor-maestro individual. En Filipenses 1:1 los destinatarios son un grupo de obispos y diáconos, juntamente con los santos, no un sólo pastor-maestro. Tito fue enviado a Creta para establecer ancianos, no un sólo pastor (Tito 1:5). Pablo y Bernabé designaban ancianos en cada iglesia que establecían (Hechos 14:23). Cuando Pablo fue a Efeso hizo llamar a los ancianos de la iglesia (Hechos 20:17). Pedro dirige su carta a los ancianos y él mismo se considera uno de ellos (1 Pedro 5:1,2). El concepto de un pastor individual no existe en el libro de los Hechos ni en las epístolas. Los intentos por demostrar que fue así con Timoteo en Efeso, Santiago en Jerusalén y “los ángeles” de Apocalipsis, capítulos 2 y 3, no son convincentes. Realmente ellos no oscurecen en absoluto la claridad de las citas presentadas aquí.

En los tiempos bíblicos, los pastores no eran contratados de afuera del rebaño. El sistema de buscar comités, entrevistas, prueba de sermones, investigación de “candidatos” de otras partes y alicientes financieros es uno que se ha desarrollado en los últimos tiempos. No existió la designación de pastores para las iglesias por oficiales o grupos que gobernaban sobre ellas. Antes bien, los ancianos surgieron del interior del rebaño considerando su disposición y calidad espiritual. En muchas iglesias fuera del mundo occidental aún se practica esto.

Un liderazgo compartido ciertamente no carece de sus dificultades, como tampoco el sistema de liderazgo unipersonal. De todas maneras, para que las cosas marchen bien, se necesita gente espiritual. La forma no garantiza vida. Los líderes no espirituales o ineptos pueden ser la ruina de cualquier sistema.

Las desventajas de un equipo de liderazgo empieza con el hecho de que no es la forma en la cual la mayoría del mundo cristiano maneja las cosas. Un hábito o costumbre familiar es difícil de romper. Mayores demandas son puestas en manos de más personas que las estudien, trabajen y guíen, puesto que no pueden sencillamente dejarlo todo al pastor. Quizás no saben cómo asumir las obligaciones pastorales y así será a menos que alguien los instruya. Quizás no hay alguien dispuesto a ayudarles a desarrollarse en esta área por un período de tiempo. Y así, hallan que es mucho más fácil delegar todo a un personal pagado para que se encargue de todos los deberes importantes, como enseñar y pastorear.

Las ventajas de un liderazgo plural, si es espiritual, son significativas. Conduce a un mayor desarrollo de los dones espirituales, especialmente en la predicación y el trabajo pastoral. Da lugar para que todos los dones se desarrollen y funcionen, en lugar de esperar que una sola persona

posea gran parte de ellos. Da mayor responsabilidad a los líderes varones quienes funcionan cuando ya no se les considera legos o personas comunes. Disminuye la extrema dependencia en un hombre al convertirse éste en el centro de la reunión, en lugar de Cristo como el verdadero líder. En ningún caso, se da la posibilidad de que algún hombre puede tener todos los dones necesarios o sobrellevar la tensión de asumir solo la carga completa. Esta carga ha arruinado a muchos líderes religiosos. La pluralidad es ideal en los países donde los creyentes deben reunirse en casas, o subterráneos por causa de la persecución. Lo mismo sucede en las iglesias rurales. El último argumento, es que la Biblia lo enseña, no importa cuáles puedan ser las dificultades.

La responsabilidad de los líderes

¿Cuáles son las diferentes obligaciones de los ancianos? Entre la mayoría de las iglesias se halla muy poca semejanza a la imagen que la Escritura presenta sobre este aspecto. Generalmente, los ancianos asisten a una reunión mensual y discuten asuntos que tienen poco o nada que ver con el cuidado de las almas. A veces encabezan comités administrativos como los presupuestos o distribución de los elementos en la Santa Cena. En algunos casos, son los jefes de ujieres.

El cuadro bíblico es totalmente diferente. Los obispos/ ancianos/ pastores deben estar preparados para enseñar la Palabra (1 Timoteo 3:2; Tito 1:9), asumir un verdadero liderazgo espiritual y velar por las almas del rebaño por quienes son responsables ante Dios (Hebreos 13:17). Ellos tienen la tarea del genuino cuidado pastoral (1 Pedro 5:2), lo cual implica la guía, corrección y protección de las ovejas (1 Pedro 5:3; Hechos 20:28). Son los guardianes doctrinales de la congregación (Hechos 20:29-31). El descuido de los pastores en cuanto a sus obligaciones en los tiempos del Antiguo Testamento ocasionó la severa denuncia del Señor (Ezequiel 34:2-16). Dios mismo se comprometió a hacer lo que los pastores no hicieron. Algunos ancianos deben ser apoyados económicamente por la iglesia, especialmente si trabajan en predicar y enseñar (1 Timoteo 5:17,18). Esto implica un servicio a tiempo completo. En resumen, los ancianos realizan la obra que normalmente se considera como el privilegio del pastor- maestro de una iglesia local típica (Efesios 4:12).

Las cualidades de los líderes

Las cualidades espirituales o de carácter, antes que las distinciones de personalidad, son prominentes en las listas detalladas de 1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:6-9. No se menciona ni se considera el ser un clérigo ordenado o un graduado de alguna institución. Ser consagrado es más importante que ser calificado académicamente. La marca de un líder consagrado es la espiritualidad, no el atractivo.

La primera cualidad mencionada en 1 Timoteo 3:1 es el deseo de cumplir el ministerio. En 1 Pedro 5:2 también se menciona la disposición voluntaria. Es algo más que una simple ambición humana. El deseo de ocupar un lugar de prominencia (como el Señor lo diría, "ser visto por los hombres") es una característica descalificadora. Se requiere el cuidado de las personas por amor a Cristo. El Señor enfatizó a Pedro el cuidado de sus

ovejas como una prueba de su amor hacia él (Juan 21:15-17). Un hombre no dispuesto a cuidar de las ovejas, no tiene la preparación adecuada para el ministerio. Esto se cumple especialmente cuando se tiene interés secular o indisposición para sobrellevar las cargas envueltas en el trabajo pastoral. Si la persona es modesta en cuanto a su habilidad personal, es algo diferente. En tal caso debe dejarse al juicio de los demás. Nadie es juez justo de sus propias habilidades.

Hay una diferencia entre las cualidades importantes en el liderazgo secular y las cualidades en los líderes de Dios. El Señor hizo una distinción entre las dos, al reprochar la ambición de los discípulos de ser superiores a los líderes paganos. El dijo: “no debe ser así entre vosotros”. Antes bien, los líderes deben tomar el lugar de siervos. El líder más eminente de todos, nuestro Señor, demostró la actitud de siervo. La humildad es evidente en distintas áreas. Por ejemplo, hay una advertencia en cuanto al riesgo de la presunción, por tanto, se debe exceptuar del ministerio a los nuevos convertidos (1 Timoteo 3:6). También existe la descalificación de la persona con un espíritu contencioso o argumentador (1 Timoteo 3:3); asimismo para el soberbio, iracundo y pendenciero (Tito 1:7). Si esto se tomara a conciencia, ningún Diótrefes se levantaría (3 Juan). 1 Pedro 5:3 es claro en este asunto. El anciano debe guiar con su ejemplo moral, no como teniendo señorío sobre los que están a su cuidado.

El ministerio de anciano está limitado al “marido de una sola mujer” (1 Timoteo 3:2; Tito 1:6). Esta es una traducción literal, y ha ocasionado mucha discusión. Algunos han concluido en que significa eliminar al divorciado. Otros piensan que excluye a los solteros. Lo que sí es seguro entender es que suprime al polígamo. La idea de la fidelidad matrimonial a una sola mujer, es central (2 Timoteo 2:11,12). Se requiere un liderazgo efectivo sobre la esposa y los hijos (1 Timoteo 3:4,5). De otra manera, “¿Cómo cuidará de la iglesia de Dios?”.

El pastor debe ser un hombre de carácter excepcional en todo sentido, estimado dentro y fuera de la asamblea por su testimonio. La idea es que sea irreprochable. Debe añadirse que el líder debe ser un hombre que pueda actuar y tomar decisiones cuando fuere necesario, de lo contrario, no es un verdadero líder. Un hombre pasivo o sin iniciativa, aunque sea un buen cristiano, no llegará a ser un buen líder (1 Timoteo 5:17).

Todo hombre que puede amonestar, reprender, evitar la parcialidad, promover la armonía y mantener una buena comunicación con la congregación, es verdaderamente un buen líder. Tales cualidades también se mencionan. Es importante ser un obrero diligente y dedicado (1 Tesalonicenses 5:12), así como nuestro Señor lo demostró. Se requiere que el líder sea fervoroso, entusiasta y no apático ni relajado.

Debe notarse que el anciano debe ser “apto para enseñar” (1 Timoteo 3:2; Tito 1:9), especialmente para mantener la sana doctrina en la iglesia. No se dice que debe ser un predicador dotado, pero, sí debe estar capacitado para enseñar a otros, cuando esto sea necesario. Por tanto, debe estar bien cimentado en la Palabra.

La elección de los líderes

La asamblea no es una democracia, como muchos piensan, sino una monarquía directamente gobernada por Cristo nuestro Rey. Los ancianos deben servir como representantes de su gobierno local. Surge nuevamente la pregunta: “¿Quién los elige?”. Su elección debe ser guiada por el Espíritu Santo (Hechos 20:28). La congregación debe reconocer a quienes poseen las cualidades y realizan el trabajo requerido, aun sin haber sido designados. Un hombre competente no se crea con un simple nombramiento para un oficio, sin embargo, en muchas ocasiones ésta parece haber sido la intención.

Tito, bajo la autoridad de Pablo, estableció ancianos (Tito 1:5). Pablo y Bernabé los elegían en cada iglesia que establecían (Hechos 14:23). Sin duda ya habían pasado la prueba de vida y carácter prescrita. Hoy, en ausencia de apóstoles o sus delegados, los ancianos o el misionero-evangelista, serán los indicados para elegir entre hombres idóneos. Las personas deben reconocer a quienes son idóneos y trabajan entre ellos (1 Tesalonicenses 5:12,13). Si no hay ancianos, ni misioneros, ni un fundador de iglesias, entonces, los creyentes deben reconocer entre ellos, a las personas más calificadas espiritualmente que ya están asumiendo el liderazgo. Los ancianos deben ser un cuerpo reconocido, así como los diáconos, de quienes luego se dirá más (Hechos 6:6; Filipenses 1:1). Puesto que los diáconos debían ser probados con previas responsabilidades (1 Timoteo 3:10), es lógico probar también a los pastores en esta forma.

No es prudente tomar una decisión apresurada para designar a un anciano (1 Timoteo 5:22). ¿Cuánto tiempo sirven los ancianos? En las Escrituras no se indica un tiempo fijo, ni una temporada de servicio. Obviamente, un hombre no puede servir más si se encuentra impedido por algún tipo de enfermedad, incluyendo la edad avanzada. El descuido moral, el fracaso familiar, la negligencia, y la falta de cumplimiento en el trabajo, son razones típicas para que los ancianos sean quitados o destituidos. En resumen, el anciano sirve mientras es capaz de realizar su función con efectividad y goza del apoyo económico de la congregación. Los ancianos sabios ayudarán a entrenar a los más jóvenes como sucesores y prepararán el camino para ser reemplazados cuando aquellos se hagan activos. Es un error aferrarse al cargo hasta la muerte, cuando hay necesidad de ser sustituido.

El entrenamiento de los líderes

En las primeras asambleas, los pastores surgían de adentro de la congregación. Así como muchos grupos han visto la sabiduría implicada en la promoción y desarrollo “de adentro”, así debe ser en la iglesia local. Los ancianos conocen su pueblo y su condición mejor que un extraño. El método lógico y más efectivo de crecimiento se conoce como discipulado personal. Esto fue demostrado por el Señor Jesús con los doce, como también por Pablo con los jóvenes con quienes trabajaba. El discipulado implica la interacción regular. Incluye la enseñanza de la Palabra, la oración mutua, el servicio unido y el entrenamiento práctico el cual es cuidadosamente supervisado. Obviamente, muchos líderes no han sido ejercitados para esto, pero es posible que aprendan si tratan con seriedad. Hay material

disponible para esta labor. Las iglesias están a menudo dispuestas a compartir sus exitosas experiencias, si alguien lo solicita. Lo importante es que usted esté comprometido en la preparación de posibles líderes.

No hay nada malo en dejar que los jóvenes asistan a instituciones o programas de entrenamiento que puedan ayudarles. Muchas veces la ayuda necesaria no está disponible en los hombres dentro de la congregación. La idea es que la iglesia debe estar capacitada para llevar a cabo un buen entrenamiento básico dentro de la congregación y no debe ignorar esta responsabilidad. El Señor es realmente el gran Pastor pero a él le ha complacido usar a sus siervos para ejercitar a otros líderes.

La ayuda para los líderes

Ningún grupo de cristianos ocupados en el cuidado espiritual del rebaño y en el ministerio de la Palabra, puede desempeñarse bien mientras esté sobrecargado con demasiadas obligaciones. Los ancianos no deben hacerse responsables de los asuntos terrenales aunque todavía necesarios para el funcionamiento de la asamblea. Los apóstoles consideraron esto al establecer el primer grupo que atendería las necesidades materiales de la iglesia (Hechos 6:2-6). Esto parece haber sido continuado por el oficio de diaconado (Filipenses 1:1; 1 Timoteo 3:8-13). Otros líderes también deben ayudar a los ancianos en el servicio para el Señor. Sus capacidades deben ser tan altas como necesarias. Tales líderes deben estar subordinados a los ancianos, trabajar en equipo y ser un apoyo para ellos. En algunos casos, esta es una buena preparación para ser anciano.

El respaldo para los líderes

El pueblo de Dios es llamado a estimar, atender y respetar a sus ancianos (1 Tesalonicenses 5:13). Hoy en día ha aumentado la resistencia a toda clase de autoridad. Ha florecido la idea de libertad e individualismo. A ciertas personas independientes y sutilmente rebeldes no les gusta la idea de someterse a una persona que no sea Dios. No hay apoyo bíblico para tales actitudes. La Palabra manda firmemente a los creyentes a “obedecer a vuestros pastores” (Hebreos 13:17). Resistir a la autoridad es resistir a Dios (Romanos 13:1-5). En las Escrituras hay una orden de sumisión a la autoridad (Efesios 5:21; 6:9; 1 Corintios 11:3-12). Por supuesto, nadie debe cometer algo ilegal, inmoral o una clara violación de la buena conciencia. Ningún líder espiritual demandaría esto. Los líderes deben ser protegidos de las acusaciones no confirmadas o malignas (1 Timoteo 5:19). Deben ser apoyados en oración (1 Timoteo 2:1,2).

Las muchas áreas discutidas, indican un modelo poco común en las iglesias de todo el mundo. Una iglesia dinámica necesita un liderazgo dinámico fortalecido por el Espíritu de Dios. Un modelo bíblico ciertamente estará de acuerdo con la voluntad de Dios. Por supuesto, el correcto proceder no curará la falta de espiritualidad o iniciativa. El cambio puede originarse lentamente y no debe ser forzado en forma apresurada. Se necesita oración y paciencia. El entrenamiento cuidadoso de hombres nuevos y jóvenes como líderes espirituales, es básico para el progreso.



LOS LIDERES DE LA IGLESIA

LECCION 5

1. Mencione *tres* nombres opcionales para los líderes de la asamblea de acuerdo a 1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:5-8 y 1 Pedro 5:1-4, e indique el significado de cada nombre. Anote por lo menos *un* nombre inadecuado para el líder el cual usted haya escuchado o leído y dé una razón del porqué piensa que es incorrecto.
2. Nombre por lo menos *tres* ventajas de un liderazgo plural. Anote *tres* razones por las que se usa comúnmente el sistema que cuenta con un sólo pastor-líder, algunas veces con éxito.
3. Haga una lista de *diez* cualidades principales para ser un obispo piadoso.
4. ¿Cómo se elegían los ancianos en los días de los apóstoles? ¿Cómo deben ser designados hoy? (Tito 1:5; Hechos 14:23).

La iglesia dinámica

NOTAS

EL SACERDOCIO DE LA IGLESIA

LECCION 6

*“Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (1 Pedro 2:5)
...“real sacerdocio” (1 Pedro 2:9).*

La misma palabra *sacerdote* nos sugiere de alguien que está funcionando en el corazón de la actividad espiritual, ocupado en ritos u oraciones que median entre Dios y el hombre. Desde los tiempos más antiguos la actividad sacerdotal siempre ha sido evidente, en la religión falsa y en la adoración verdadera. En el período patriarcal del Antiguo Testamento los jefes de familia, tales como Abraham, son vistos como individuos edificando altares y preparando sacrificios para Dios en la manera sacerdotal. Melquisedec, Rey de Salem, (nombre antiguo de Jerusalén) servía como “sacerdote del Dios Altísimo”, a quien aun Abraham dio los diezmos (Génesis 14:11-20) y quien llegó a ser una figura o tipo de nuestro Señor Jesucristo como nuestro sacerdote altísimo (Hebreos 7:11-22). El sacerdocio es un oficio signficante y santo a la vista de Dios, si se conduce de acuerdo a sus preceptos.

El llamado de los sacerdotes

En la Biblia, la palabra sacerdote viene del hebreo *kohen* que puede ser relacionado con una palabra árabe que significa “acercarse”. Este concepto de acercarse a Dios se observa en Exodo 19:22, 28:43 y 30:20. Desde el tiempo de Adán se hizo necesario que los pecadores se acercaran a Dios con sacrificios de sangre. Job, contemporáneo de Abraham, ofrecía sacrificios a Dios en nombre de su familia (Job 1:5). Cuando Dios separó a los hebreos a fin de que existieran como una nación, esto es Israel, su deseo para ellos fue que se convirtieran en un “reino de sacerdotes, y gente santa” (Exodo 19:6). A causa de su pecado y faltas en cumplir los propósitos de Dios, se les permitió tener sólo en una tribu, los hijos de Leví, un sacerdocio representativo para los demás. De este grupo, sólo los hijos de Aarón fueron calificados para que de entre ellos se tomara el sumo sacerdote y así se tuviera acceso al lugar “santísimo”. Y aun este privilegio estaba limitado a ser hecho una vez al año, antes del tiempo del gran sacrificio de nuestro Señor Jesús (Hebreos 9:6-14). Ahora, todo creyente puede entrar al “lugar santísimo”, ante la mismísima presencia de Dios, por causa de la sangre de Cristo (Hebreos 10:19-22). De modo que el sacerdocio ya no es un ministerio reservado para unos cuantos privilegiados, sino un ministerio concedido a todo el que ha sido limpiado por medio de la

obra sacrificial de nuestro Señor Jesús.

Ahora, *todos* los creyentes son contados como sacerdocio santo y real (1 Pedro 2:5,9). *A esto se le llama el sacerdocio de los creyentes*. El Señor Jesús es el Gran Sumo Sacerdote (Hebreos 6:19,20) y nosotros como creyentes hemos sido hechos un “reino de sacerdotes” para él (Apocalipsis 1:6). Esta asombrosa verdad fue bien conocida por la iglesia primitiva, pero durante siglos estuvo oculta hasta que se fue conociendo poco a poco. ¿Qué fue lo que la mantuvo oculta? Obviamente la falta de conocimiento bíblico hizo que los creyentes desconocieran esta verdad. El surgimiento –dentro de la iglesia– del sistema conocido como clericalismo, creó una clase especial de hombres que se convirtieron en sacerdotes especiales según su propia designación. Ellos administraban los sacramentos, distribuían los elementos en la Comunión, y parados detrás de los púlpitos levantaban las manos para bendecir al pueblo en el nombre de Dios. Los creyentes ordinarios fueron llamados legos, lo cual significa gente común, y limitados al rol de espectadores o participantes secundarios. Estos no tenían ni siquiera la idea de que todos eran llamados a ser un reino de sacerdotes con los mismos privilegios a la vista de Dios. No sabían que quienes estaban sobre ellos eran simplemente sacerdotes elegidos por el hombre sin ninguna autoridad de Dios para su posición especial.

La distinción de cleros y legos entre los cristianos es claramente errónea, basándose en parte en la distinción del Antiguo Testamento entre los sacerdotes y los demás israelitas.

Sería útil hacer algunas distinciones entre la enseñanza bíblica y la práctica moderna. Para comprender el significado del sacerdocio en el día de hoy, considere estas distinciones:

1. Los sacerdotes son elegidos por Dios. “Nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios” dice en Hebreos 5:4. En realidad, la designación para el sacerdocio tiene lugar en el instante que somos renacidos, puesto que todos los creyentes son sacerdotes reales. El sacerdocio del Antiguo Testamento fue un asunto de nacer de cierta familia (Números 3:3), así podemos remontarnos a los jefes de familia en la época patriarcal. El sacerdocio del Nuevo Testamento es un asunto de nuevo nacimiento, lo cual nos remonta no a una familia sino a Dios mismo. Otros sacerdotes terrenales son elegidos por el hombre y sin autorización divina, como se ilustra en el libro de los Jueces (17:5,6). Ningún hombre o institución religiosa tiene autoridad para designar a alguien como sacerdote. Todos los creyentes son sacerdotes en el sentido nuevotestamentario.

2. Los sacerdotes no tienen atuendos especiales. En Israel hubo una vestidura divinamente prescrita para el sumo sacerdote y quienes trabajaban con él (Exodo 28:2,40). Pero ahora ese sistema ha sido totalmente anulado por Dios (Hebreos 7:12; 18,19). Así como ahora no tenemos templo, altar del sacrificio, sacrificio de animales, festivales o ritos prescritos, tampoco tenemos sacerdotes con indumentaria especial. El intento por restablecer porciones de este sistema judaico y acoplarlas al cristianismo es una negación de la nueva orden bíblica. Alguien ha llamado a esta práctica de sacerdotes especiales, vestimentas especiales, altares santos, velas e incienso como “la sombra desautorizada de un cuadro muerto”.

3. Los sacerdotes no son ceremonialistas. Con esto queremos decir que no tienen autoridad oficial alguna para administrar la Cena del Señor, bendecir los elementos (o transformarlos), desempeñar ritos bautismales o hacer oraciones prescritas ante la congregación. Ellos no tienen poderes especiales que no están disponibles para todo el que cree. Esto contrasta claramente con el orden del sacerdocio en el Nuevo Testamento.

Los privilegios de los sacerdotes

Viendo el sentido general, un verdadero sacerdote representa al hombre ante Dios y también representa a Dios ante el hombre. Un sacerdote entra a la presencia de Dios porque ha sido purificado con la sangre de Jesús. Allí ora por él y por los demás. También se comunica con Dios por aquellos que no tienen acceso, es decir, los que no son salvos ni limpios con la sangre de Cristo. ¿Cuáles son los privilegios de los sacerdotes?

1. Tenemos acceso a Dios. Sin ello no podríamos ser sacerdotes. Con una confianza enormemente mayor que la de los sacerdotes antiguos, el creyente puede venir ante Dios y entrar a través del velo, el cual es ahora la persona de Jesús (Hebreos 10:19,20). El velo del templo fue rasgado para permitir el acceso en el momento mismo de la muerte del Señor (Marcos 15:37,38). Ahora todo creyente puede acercarse en plena certidumbre (Hebreos 10:22).

2. Ofrecemos sacrificios a Dios. Todo el que sirve como sacerdote debe tener algo que ofrecer a Dios (Hebreos 8:3). En los tiempos del Antiguo Testamento esto incluía el sacrificio de animales, como una ilustración del futuro sacrificio del Mesías. También se ofrecían los primeros frutos de las cosechas, viñas y dinero. La adoración se hacía en reconocimiento de la bondad y bendición del Señor como el dueño de todo. Ahora el sacrificio de Cristo ha puesto fin a la necesidad de ofrendar animales. Ahora tenemos el privilegio de traer nuestras ofrendas a Dios a la luz del gran sacrificio de su Hijo por nosotros. Esto incluye (a) el rendimiento diario de nuestros cuerpos y vidas como un sacrificio vivo a él (Romanos 12:1,2), (b) El sacrificio de nuestras ofrendas monetarias (Filipenses 4:16-18; Hebreos 13:16), en una forma sistemática (1 Corintios 16:1,2), (c) El sacrificio de nuestro servicio (Filipenses 2:17), (d) El sacrificio de nuestro testimonio del evangelio con fruto de almas ganadas para Cristo (Romanos 15:16), (e) El sacrificio de la alabanza, es decir nuestra adoración verbal a Dios (Hebreos 13:15). Tales sacrificios deben ofrecerse a Dios con un sentido profundo de su significado. Estos son “sacrificios espirituales” (1 Pedro 2:5), no donaciones.

3. Intercedemos por otros ante Dios. Desde los primeros relatos bíblicos, es evidente que los hombres necesitaron que otros oraran por ellos, (Job 42:8-10). Está declarado que Dios se queda atónito cuando los creyentes no interceden ante él por otros cuando la necesidad es grande y la oportunidad a su alcance (Isaías 59:16). Si nuestro Señor se toma tiempo diariamente para interceder por nosotros, su pueblo, (Hebreos 7:25), cuánto más nosotros debemos hacer lo mismo por todos los hombres (1 Timoteo 2:1,2). Somos invitados tanto como ordenados/mandados, a usar el santo privilegio de la intercesión ante él como sacerdotes. La oración intercesora la cual es santa, es como incienso delante de Dios

(Apocalipsis 8:3,4).

4. Hallamos satisfacción en Dios. A los levitas de Israel no se les dio tierra como a otras tribus. El Señor fue su heredad (Deuteronomio 18:1,2). Nuestra gran recompensa por servirle es el gozo de ministrar para él. Otro beneficio es el tesoro en los cielos (Mateo 6:20). También pueden haber recompensas en esta vida (Lucas 18:28-30). Sin embargo, si somos espirituales, ni las cosas materiales, ni las alegrías terrenales pueden ser nuestra satisfacción. Nuestra satisfacción debe ser **Dios**.

Los sacerdotes pueden desempeñarse en diferentes formas, pero no todas necesitan ser mencionadas. Deben estar capacitados para aconsejar con la Palabra (Malaquías 2:7; Hebreos 5:12) como representantes de Dios. Deben estar capacitados para distinguir entre lo “santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio” (Levítico 10:10). Pueden ser llamados para juzgar en las áreas difíciles de los conflictos personales (1 Corintios 6:3, Ezequiel 44:24). Deben aprender a ser pacientes con los ignorantes y extraviados, siendo conscientes de su propia debilidad (Hebreos 5:2). Todo esto debe tomarse como parte de la función sacerdotal hecha en nombre de Dios.

La santidad de los sacerdotes

Hoy, el sacerdote creyente está bajo la obligación no menor que la de aquél en el Antiguo Testamento, de ser santo en su vida y andar. Aquellos que sirven a Dios deben ser santos y no tocar lo inmundo (Isaías 52:11). En ese entonces, habían medidas detalladas para excluir del ministerio a los sacerdotes con defectos (Levítico 21:16-23). Algunas eran temporales, es decir, podían servir una vez que el problema era corregido; sin embargo, otras eran permanentes. Habían muchas reglas con respecto a la corrupción (Levítico 21:1-15; 22:1-9). En la mitra del sumo sacerdote había un grabado con las palabras “Santidad a Jehová” para indicar el gran sentido de consagración. La falta de santidad excluía a los sacerdotes de su función.

Este marcado énfasis en la santidad llevó a muchos al conocimiento sólo de las formas rituales de contaminación. El Señor reprochó esta preocupación superficial enfatizando la pureza interior y la consagración (Mateo 23:25,26). La contaminación interior es la más peligrosa. Puede ser disfrazada por un énfasis hipócrita en los asuntos externos.

La contaminación rompe la comunión con Dios y de este modo, hasta que sea corregida, interrumpe la ejercitación de los privilegios sacerdotales (Salmos 66:18). La verdadera santidad no se refleja en la vestidura especial, edificios especiales o días especiales para actividades religiosas. La santidad es un corazón puro, con justicia, amor, fe y paz que agrada a Dios (2 Timoteo 2:22). Es la religión pura que visita a los huérfanos y afligidos (Santiago 1:27). Es una conciencia pura que es sensible para con Dios la que califica a un sacerdote para el servicio (1 Timoteo 3:9). El sacerdote del Antiguo Testamento tenía que ser *ceremonialmente* limpio. El sacerdote del Nuevo Testamento debe ser *espiritualmente* limpio, si Dios va a honrar los sacrificios ofrecidos.

La marca de un sacerdote debe ser la absoluta dedicación a Dios en

todas las áreas de su vida. Aquella persona es un hombre de Dios o una mujer de Dios. Es la separación para Dios como también de la contaminación lo que constituye el completo concepto de santidad o santificación. La consagración de Aarón y sus hijos por Moisés tipificó ritualmente la completa separación del hombre para Dios. La sangre era aplicada sobre el lóbulo de la oreja derecha, sobre el dedo pulgar de la mano derecha y sobre el dedo pulgar del pie derecho (Levítico 8:23). Esto significaba que el oído, servicio y andar de un sacerdote eran santificados por la sangre a fin de vivir para Dios. Hoy, nuestra meta sacerdotal debe ser la misma. Es por eso que Cristo nos salvó, para vivir una vida de santidad agradando a Dios. Los hábitos, lecturas, material visual, conversaciones o asociaciones corruptas deben ser expulsadas de nuestras vidas. La consagración a Dios de nuestro tiempo, energías, dones y otros recursos es la manera de efectuar un sacerdocio vivo.

Conclusión y aplicación

No es suficiente apoyar el sacerdocio de los creyentes como una doctrina bíblica en la cual creemos. No es suficiente condenar el clericalismo u otras prácticas que estorban la comprensión y la práctica del sacerdocio en la iglesia o fuera de ella. Es necesario que comprendamos las implicaciones de ser un miembro santo de un reino de sacerdotes y funcionar activamente como tal. La verdad de Dios nos llama a dar una respuesta activa.

Si tenemos acceso a Dios, debemos acercarnos a él con manos limpias y corazón puro. Si somos llamados para ofrecer sacrificios, debemos hacerlo en todas las áreas enumeradas. Si podemos interceder por otros, entonces no dejemos que Dios se sorprenda de que no aprovechamos la oportunidad. Si vamos a tener satisfacción en Dios solamente, y no en las cosas materiales, entonces debemos evaluar si estamos pensando en las riquezas verdaderas en forma correcta. Finalmente, estamos llamados a una vida santa. Si estas cosas se cumplen en nuestra vida, entonces estamos practicando el sacerdocio de los creyentes. La participación pública en la adoración, en forma piadosa, es un honor aunque no un requisito para el sacerdote. La práctica privada del sacerdocio está disponible para todo creyente y no debe ser descuidada.



EL SACERDOCIO DE LA IGLESIA

LECCION 6

1. Lea Hebreos 9:1-10 ¿Qué significaba para usted el sacerdocio antes de estudiar este tema?
¿Hasta qué punto conocía la verdad de Apocalipsis 1:6?

2. Contraste la actitud de acercarse a Dios en Hebreos 12:18-21 con Hebreos 10:19,20. ¿Cuál es **su** actitud cuando se acerca a Dios?

3. Lea Hebreos 10:19-22 : ¿Qué libertad tenemos ahora, que en el Antiguo Testamento el sacerdote no tenía?

4. Lea Hebreos 13:10-16: Como sacerdotes ¿Cuál es nuestro “altar” y cuál es nuestro “sacrificio”?

5. ¿Cuál es la aplicación de Levítico 8:23 para un sacerdote del Nuevo Testamento?

6. Después de haber leído las palabras del Señor en Marcos 7:1-15, ¿Qué puede hacer para evitar la contaminación interior y emparejarla con la buena conducta externa?

7. Antes de estudiar la doctrina del Nuevo Testamento sobre el sacerdocio, y ahora luego de meditar en estas reflexiones, ha cambiado su perspectiva?

8. **Opinión:** ¿Qué es lo que más le ha inquietado en esta lección?

La iglesia dinámica

NOTAS

LA VIDA DIVINA DE LA IGLESIA

LECCION 7

“Para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos” (2 Corintios 4:10).

La iglesia es un cuerpo vivo de personas, que depende completamente del Señor como la cabeza para tener la *vida espiritual y el poder*. Cristo es nuestra vida, en forma individual y colectiva (Colosenses 3:4). Cuando permanecemos en él y nos nutrimos de él prosperamos (Juan 15:1-5). Podemos depender de él fielmente para la provisión de todo lo que necesitamos.

Dios ha revelado su carácter como un Dios que no tiene ninguna preferencia. Por lo tanto, él está deseando igualmente bendecir a cualquier grupo que se reúna en su Nombre, claro está si ellos están dispuestos a cumplir sus condiciones para bendecirlos. Como regla general las bendiciones de Dios son condicionales. Fe, obediencia, justicia y perseverancia están entre las condiciones declaradas para recibir respuesta a nuestras oraciones y poder en nuestras vidas. Esto no pone a un lado el hecho de que la salvación de Dios es por gracia y no puede ser adquirida. Ninguna bendición de Dios, estrictamente hablando, es adquirida. Todo es por gracia. Sin embargo, la gracia no es una licencia para hacer lo que queremos y presumir de la bondad de Dios. Jesús dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15). La Biblia está llena de historias y preceptos que ilustran las bendiciones de Dios para los justos y su juicio para los desobedientes o incrédulos.

Esto hace parecer que sólo una minoría de asambleas, como también la minoría de creyentes declarados, gozan en realidad del poder de Dios obrando efectivamente en ellos. Puesto que la falta no tiene compatibilidad con Dios, el problema está en que no aprovechamos sus promesas (apropiación) o no cumplimos sus condiciones (fe y obediencia). Si pensamos que el Señor está satisfecho con vidas tibias y lámparas sombrías llamadas asambleas locales, sin duda estamos equivocados. Sus exhortaciones para las iglesias de Asia ponen en claro esto (Apocalipsis 2-3).

Los recursos para que el cuerpo tenga vida

Solemos inclinarnos a permanecer en los problemas y oposiciones que afrontamos, en lugar de utilizar los recursos disponibles para obtener victoria. Los creyentes hablamos mucho acerca del poder del maligno, la maldad del sistema del mundo, la decadencia general profetizada para los postreros días y así justificamos nuestras faltas. También es posible

engañarnos a nosotros mismos con ideas de que el descuido o debilitamiento del vigor de nuestra iglesia se pueden justificar, “total –decimos– si somos fieles y asistimos a los cultos, qué más podemos hacer!”. Pero, ¿estará de acuerdo con esto el Señor de la Iglesia?

Necesitamos apoyarnos en las promesas y recursos provistos por la cabeza de la iglesia para su cuerpo. El ha puesto la vida de Dios en nosotros personalmente y por lo tanto, también está en la iglesia colectivamente en mayor medida. Cuando aquella vida fluya así como la vida alimenta a los pámpanos, sólo entonces seremos fructíferos. Dios espera el fruto y recoge la cosecha y espera mayores frutos todavía; él quita todo lo que no es fértil, y esto también se aplica a la asamblea local. Dios imparte vida divina a los creyentes (2 Pedro 1:3). El Espíritu de Dios ha sido dado para ser nuestro ayudador (Juan 14:16,26); se le consideró indispensable para el progreso de la iglesia primitiva (Lucas 24:49; Hechos 1:4,5,8). Ellos no debían comenzar su misión hasta que él viniera y habitara en ellos. Ningún paso que demos saldrá bien si no tenemos una relación íntima con el Espíritu de Cristo. Esto le permitirá que nos llene o nos controle.

La vida de Jesús fluirá en su iglesia cuando él reine como Señor sobre su pueblo. El espera un pueblo completamente sujeto a esa regla en todas las áreas de su vida. Pero a veces se elige la alternativa de afligir, apagar o hacer algo que obstaculiza su Espíritu. Entonces, la vida divina no fluirá correctamente y dará como resultado un testimonio débil. Luego, la lámpara se oscurecerá o el candelero será quitado (Apocalipsis 2:5).

Es posible que las cosas parezcan marchar bien con indicios externos de prosperidad, aun cuando haya grandes defectos dentro del cuerpo. Esto sucedió en el tiempo del rey Salomón y entre otros reyes generalmente buenos. Después de sus reinados vinieron acontecimientos ruinosos. Una iglesia puede tener la apariencia vívida atrayendo un gran número de personas. Otras iglesias pueden estimular la atención con publicidad alborozadora, declaraciones impresionantes, personalidades atractivas, entretenimiento musical y programas diversos que pueden atraer a la gente por un tiempo. El hombre es sumamente listo en su habilidad para fingir una vida espiritual verdadera. Para tales hombres, el fin en sí justifica los medios que usen. Comparándolos a ellos y sus métodos, con el Señor y sus métodos, los primeros se convierten en pobres imitaciones. El Señor Jesús no buscó publicidad para él, ni para sus milagros y señales. Al contrario, solía pedir a quienes eran sanados que no contaran a nadie lo que había sucedido. A él nunca le interesó recaudar fondos o pedir dinero, ni tampoco servir de entretenimiento a nadie; esos no fueron sus métodos.

Los impedimentos para que el cuerpo tenga vida

Algunas de las cosas ya mencionadas constituyen un impedimento para el crecimiento correcto. El *materialismo*, que significa la preocupación por adquirir cosas o retenerlas, amenaza muchas de las iglesias occidentales como una niebla mortal. La corrupción, aun entre los líderes populares, ha hecho de la palabra iglesia un escándalo en el mundo. Algunos han dado oportunidad para que los enemigos del Señor escañezcan su causa. La *consagración incompleta* puede ser el factor más poderoso en la vida de los creyentes que impide el progreso o la victoria. Esto significa la

falta de compromiso sincero de vivir para Cristo mientras estemos en el mundo. La *inmadurez* fue obviamente una causa principal para los muchos problemas en la iglesia de Corinto, dejándolos en un estado de simples bebés o llamados también “cristianos carnales” (1 Corintios 3:1-3). La mayor parte del trabajo pastoral en la iglesia consiste en ayudar a los creyentes carnales o inmaduros, lo cual acorta el tiempo que se emplearía en el entrenamiento de más santos comprometidos y aun de la labor del evangelismo. El *egoísmo* está en la raíz de la mayor parte de la conducta pecaminosa. Estos ejemplos pueden introducirnos a tres problemas principales que impiden la vida real en el cuerpo.

1. Falta de poder espiritual. Los pecados mencionados arriba ciertamente obstaculizarán el canal del poder de Dios en una vida. El pecado no percibido, no juzgado *ni confesado* debe ser desarraigado de cualquier vida o grupo que presume buscar la bendición de Dios. Cuando pecamos, Dios esconde su rostro de nosotros (Miqueas 3:4; Isaías 1:15) y aun los hombres piadosos temen esto. La *incredulidad*, o aquella posición parcial llamada duda, impide la obra poderosa de Dios (Mateo 14:29-31). Esta incredulidad puede ser un factor para que *no nos apropiemos* de las promesas de Dios. La *indiferencia* o apatía entre el pueblo de Dios nunca ha hecho otra cosa que obstruir la obra de Dios. En muchos lugares las personas no se preocupan por la falta del poder de Dios entre ellos. Pueden estar conscientes de ello pero no tienen el suficiente interés como para hacer algo importante que pueda producir un cambio.

2. Falta de liderazgo espiritual. Siempre que Dios ha manifestado su poder, ha usado líderes humanos. El no los necesita porque él no necesita nada. Simplemente utiliza al hombre como su método para hacer las cosas. En el mundo nosotros buscamos siempre los mejores métodos. Dios busca hombres más o completamente consagrados. Ezequiel 22:30 dice que Dios buscó un hombre que se “pusiese en la brecha” para que la tierra no fuera destruida, pero, no halló ninguno. Esto significa que Dios desea buscar y usar hombres que estén disponibles para ser utilizados. Las responsabilidades son grandes. El compromiso es costoso, pero la vida cómoda es más atractiva. Los hombres son cobardes o incrédulos. No habrá un liderazgo adecuado a menos que alguien se levante y diga “Heme aquí, envíame a mí”. Por supuesto, deben ser hombres que amen al Señor. Hombres que paguen cualquier precio, incluso todo lo que ellos amen (Lucas 14:26,27; Juan 12:25,26). No necesitan ser un Nehemías o un Pablo en habilidad pero deben ir por la misma senda.

3. Falta de oración perseverante. *Pedid y seguid pidiendo, Buscad y seguid buscando, y Llamad y seguid llamando* es el sentido de las palabras del Señor en Mateo 7:7. Entonces él dará su respuesta y la puerta se abrirá. Por supuesto, ningún creyente con una consagración o fe limitada hará tal cosa. Este tipo de oración presupone una profunda fe y espiritualidad. La fe y obediencia a la voluntad de Dios son las condiciones para una oración contestada y ciertamente necesarias si vamos a “pedir conforme a su voluntad” (1 Juan 5:14). La oración efectiva debe perseverar, según la enseñanza del Señor (Lucas 11:5-8, 18:1-7). Cuando más grande es la demanda, es más necesaria la oración prevaleciente, cuando confiamos que la respuesta está dentro de la voluntad de Dios. La lucha espiritual efectiva debe ir acompañada de una mayor ofensiva en la

oración. Aquello es indispensable para que fluya vida en el cuerpo.

4. Falta de amor escritural. Cuando hay dedicación a Cristo, y como resultado una vida santa, entonces ciertamente habrá amor a Dios y a los demás. El amor ha sido llamado el símbolo del discipulado (Juan 13:35). Es posible que el amor deba considerarse aparte, así como la santidad o la justicia. El amor puede ser un lema publicitario o sólo palabras en los labios. Conociendo el gran anhelo de amor en las personas, estamos más propensos a hablar de él que a demostrarlo. Podemos también reinterpretar el amor de tal forma que concluimos en algo diferente a lo que enseña la Escritura. Recuerde que el amor en las Escrituras es sacrificial, como lo demostró el Señor Jesús.

La utilidad de los dones para que el cuerpo tenga vida

¿Qué es lo que el Señor ha provisto para el crecimiento y edificación de su iglesia? La provisión principal son los *dones espirituales* que fueron dados después de su ascensión al cielo. Estos son capacidades divinas dadas a los creyentes “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efesios 4:12,13); ayudan a los creyentes a servir en la asamblea y a madurar en Cristo. El Espíritu Santo concede por lo menos un don a cada creyente (1 Corintios 12:7) “para el beneficio de todos,” conforme al propósito de Dios, no al deseo del hombre (1 Corintios 12:11). El deseo de tener ciertos dones espirituales mencionados en 1 Corintios 14:1 tiene que ver con el deseo general de la congregación de contar con ciertos dones que funcionen dentro de la asamblea, especialmente el de profecía. La petición personal no cuenta.

Hay una gran variedad de estos dones, así como hay diversidad entre los del pueblo de Dios. En Efesios 4:11; 1 Corintios 12:28; Romanos 12:6-8; 1 Pedro 4:9-11 se mencionan diferentes dones. Estos han sido clasificados en varias formas pero las clasificaciones no son inspiradas por Dios.

Un grupo puede ser llamado *dones de palabra*, como la *enseñanza* (Romanos 12:7; Efesios 4:11), *profecía*, el cual no está limitado a predecir el futuro (1 Corintios 12:28; Romanos 12:6) *ánimo o exhortación* (Romanos 12:8) y *palabra de sabiduría o conocimiento* (1 Corintios 12:8). El *apostolado* también puede estar en esta categoría. A otro grupo se le ha llamado los *dones de servicio*, que incluye la *ayuda* (1 Corintios 12:28), *repartición* (Romanos 12:8), *misericordia* (Romanos 12:8), *fe* (1 Corintios 12:9), *liderazgo* (Romanos 12:8) y *discernimiento* (1 Corintios 12:10). El énfasis más grande en los dones de palabra frecuentemente ha obscurecido la importancia de los dones de servicio. Los dones más anunciados se llaman *dones de señales*. El propósito de estos dones fue y es acreditar la presencia y el poder de Dios por medio de obras sobrenaturales en ciertas ocasiones. Ciertamente estos “prodigios” no eran normativos (practicados regularmente), ni fueron designados para evitar la necesidad de creer en la Palabra de Dios. Los dones de señales incluyen los *milagros* (1 Corintios 12:29), la *sanidad directa e inmediata* por ciertas personas (1 Corintios 12:28) y las *lenguas con su interpretación* (1 Corintios 12:10). La palabra para este don es *glosolalía*, que significa la habilidad del lenguaje conferida en forma sobrenatural sin necesidad de estudio. Esta habilidad se dio para hablar a

los incrédulos (Hechos 2:1-11; 1 Corintios 14:22; Isaías 28:11,12).

La discusión detallada, o controversias, relacionadas con diferentes temas acerca de los dones, especialmente los de señales, es un asunto para un escrito adicional a éste. El propósito de esta breve sección es simplemente declarar que los dones son dados para el buen desenvolvimiento de la congregación. No se limitan a los dones del habla, ni sólo para quienes pensamos que son capacitados. La Escritura enseña que los creyentes no sólo tienen dones sino que deben usarlos, y no descuidarlos (1 Timoteo 4:14). Esto requiere de mucho estímulo por parte del liderazgo. Al menos una de las formas es proveer a los creyentes una lista de oportunidades para ministrar en la asamblea y darles a cada uno cualquier tipo de actividad, para que no sea sólo un asistente. Aun los ancianos e impedidos pueden tener el ministerio de la oración. Es importante también contar con la enseñanza sobre los dones espirituales, para aclarar los falsos conceptos y para fomentar la respuesta a las capacidades de servicio que Dios da a cada creyente. Es generalmente sabido, entre aquellos que están comprometidos con la obra de la iglesia, que habrá continuamente una falta de obreros a no ser que haya una extensa movilización de todos los santos en las iglesias para servir al Señor. Esto ocasiona el descuido en ciertas áreas necesarias de la función espiritual.

La enseñanza de la Palabra para que el cuerpo rebose de vida

La predicación poderosa y la enseñanza de la Palabra de Dios son indispensables para que exista vitalidad en una asamblea. El crecimiento de la iglesia y la extensión de su influencia está claramente ligada a la Palabra en la Escritura (Hechos 6:7; Hebreos 4:12) y en la historia desde aquel período. Pablo insta a su joven discípulo “Que prediques la Palabra... a tiempo y fuera de tiempo” (2 Timoteo 4:2). Este es el medio por el cual el Espíritu de Dios regenera, renueva, nutre y purifica las almas de hombres y mujeres. También es llamada “la espada del Espíritu” (Efesios 6:17).

La dinámica de la vida de la iglesia es regularmente asociada con una fuerte predicación y enseñanza sistemática. Muchos grupos de cristianos han deseado ser partícipes de esta metodología. El creyente no vendrá a hacerse fuerte por escuchar sermones o lecciones, sin un estado de relación personal y diligente con la Palabra de Dios. Como sea, el estudiante es a menudo estimulado por fuertes enseñanzas ministradas en la reunión, pero una de las cosas que se debe enseñar es acerca de la necesidad de tener devocionales diarios, tiempo a solas con Dios. La disciplina personal o las clases bíblicas tienen el propósito de enseñar cómo estudiar y aplicar la Palabra de Dios a nuestras vidas.

La enseñanza consecutiva y sistemática de la Palabra realizada por aquellos cristianos capacitados para hacerlo, debe ser una característica de los cultos en la asamblea. Esto no es simplemente un mensaje evangelístico semanal o algunos sermones temáticos, unidos sobre un fundamento imprevisto. En realidad, muchas asambleas han visto la necesidad de por lo menos dos horas semanales de enseñanza organizada de la palabra. Debe dedicarse una hora a la predicación consecutiva y sistemática a través de los libros de la Biblia o áreas principales de doctrina preparadas

con anticipación. Otra hora debe dedicarse a las clases individualizadas las cuales incluirán la lectura, discusión, liderazgo práctico y clases ofrecidas para ministrar en diferentes niveles de madurez. Estos niveles pueden extenderse desde el creyente principiante hasta el mejor instruido. La tarea revisada, con información dada, es importante para el buen éxito de este método.

Conclusión y aplicación

Habrà vida en la iglesia cuando haya amor por el Señor Jesús y dedicación a sus propósitos entre los hombres. Habrà vida en la iglesia cuando los creyentes la amen así como “Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella” (Efesios 5:25). La iglesia no debe ser vista simplemente como un lugar donde se celebran cultos los domingos, sino como un cuerpo de personas con una misión que continúa los siete días de la semana. El domingo será considerado como “el día del Señor” (Apocalipsis 1:10) y por lo tanto, debe ser más dedicado a Dios así como el sábado lo fue para el judío bajo los Diez Mandamientos, aunque en una forma diferente. Sin embargo, esto no justificará el no servir a Dios los demás días de la semana.

La iglesia debe ser vista como una extensión de Cristo, así como el cuerpo es una extensión de la cabeza, no como alguna exigencia subordinada de nuestro tiempo o una demanda competitiva de la vida personal o familiar. La iglesia debe ser vista como un cuerpo colectivo en el cual los miembros son partes vitales y activas sin las cuales no tienen mayor efecto. Finalmente, la iglesia donde verdaderamente fluye la vida de Jesús buscará al Señor para la completa provisión de todo lo necesario para que sea “una iglesia gloriosa que no tenga mancha ni arruga ni cosa semejante” (Efesios 5:27). Aquella meta no será realizada en esta vida, pero la asamblea debe moverse en tal dirección, y no permanecer inmóvil. Los cultos de la iglesia deben ser una oportunidad para la bendición de Dios y el estímulo de los santos.

La iglesia dinámica

GUIA DE ESTUDIO



LA VIDA DIVINA DE LA IGLESIA

LECCION 7

1. Lea Efesios 4:1-16. ¿Sobre qué base puede esperar tener una poderosa y rebosante vida de Cristo en su propia asamblea local?
2. ¿En qué formas han tratado algunos líderes religiosos de adquirir la *apariencia* de una iglesia viva sin necesidad de obtener poder de Dios? Si es posible, hable de su propia observación.
3. Anote los *tres* factores más apremiantes que impiden la vida espiritual en su asamblea y en qué forma puede ayudar personalmente a superarlos.
4. Declare específicamente qué es lo que puede hacer para cooperar con el Espíritu en producir un avivamiento en su asamblea.

5. Repase las listas de dones en 1 Corintios 12; Efesios 4:11; Romanos 12:6-8 y 1 Pedro 4:9-11. Anote uno o dos que usted crea que Dios le haya otorgado.

6. ¿Qué es lo que está haciendo en su iglesia para usar sus dones? Si no está haciendo algo, ¿Por qué?

7. ¿Cuáles son las metas de Dios para nosotros como asamblea?

8. **Opinión:** ¿Hasta qué punto la predicación o enseñanza de la Palabra en su asamblea ha revitalizado su vida y la de sus hermanos? ¿Cuáles son los aspectos favorables y desfavorables de este ministerio en su asamblea?

9. ¿Hay algo en esta lección que no está claro para usted?

La iglesia dinámica

NOTAS

EL ORDEN DIVINO EN LA IGLESIA

LECCION 8

*“Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón,
y el varón es la cabeza de la mujer,
y Dios la cabeza de Cristo” (1 Corintios 11:3).*

El orden es evidente en todo lo que Dios hace. Ya sea en el claro diseño de la creación o en el universo con sus muchas “leyes”, Dios ha establecido determinado **arreglo de las cosas según su sabio juicio**. Este es el significado del orden. Es un arreglo. Lo contrario de orden es desorden o confusión. En un pasaje respecto a los cultos en la iglesia, se nos dice que “Dios no es Dios de confusión” (1 Corintios 14:33). La exhortación está dirigida a una iglesia que se encontraba desordenada y confusa.

El **orden** no tiene nada que ver con la igualdad. Es una confusión mezclar las dos ideas. El orden tiene que ver con el señorío o liderazgo, aceptando la responsabilidad y la autoridad. En el perpetuo dominio del tiempo y del espacio Dios es la cabeza porque él es **Dios**. Aun dentro de la divinidad hay autoridad y sujeción a tal autoridad. El Padre es la cabeza. El Hijo y el Espíritu están sujetos al Padre. Sin embargo, no existe desigualdad. Cada uno es eternamente e igualmente Dios, una doctrina negada sólo por los sectaristas o apóstatas de la fe cristiana.

Entre los seres humanos, la cabeza de todo hombre es Cristo y “el varón es la cabeza de la mujer” (1 Corintios 11:3). Este no es un asunto de desigualdad o inferioridad sino un asunto de liderazgo o señorío. Algunas veces la frase “someteos unos a otros” (Efesios 5:21) ha sido referida para apoyar el concepto de sumisión mutua; es decir, que todos deben estar sujetos a los demás. Esta idea ignora completamente el contexto del versículo donde hay una contradicción a cualquier idea de sumisión mutua. Los versículos siguientes dicen “el marido es cabeza de la mujer” y ella debe estar sujeta a él para todo (Efesios 5:24). Luego se nos dice que los hijos deben obedecer a sus padres y por lo tanto, estar sujetos a ellos (Efesios 6:1). Los siervos (o empleados) deben estar sujetos a sus amos (o supervisores) (Efesios 6:5). Una vez más la orden de subordinación o sumisión es claramente expuesta. Siempre es necesario sujetarse a quienes tienen autoridad, incluyendo a las autoridades gubernamentales (Romanos 13:1-5). Resistir a esta autoridad es resistir a Dios, y de ese modo exponerse a su condenación.

El orden divino desde el principio

Es interesante señalar las distinciones del rol entre hombre y mujer en el jardín del Edén. El hombre fue formado primero (1 Timoteo 2:13). Luego fue formada la mujer, para ser su ayuda idónea (Génesis 2:20). El hombre tenía que guiar y tomar decisiones, mientras que la mujer debía seguirle. En la primera tentación, la mujer tomó la decisión fatal y el hombre la siguió (Génesis 3:6). La mujer fue engañada, no el hombre (1 Timoteo 2:14). En lugar de obedecer a Dios con su espíritu y voluntad, se dejó arrastrar por sus emociones y pecó al igual que ella. Satanás había logrado seducir sutilmente a cada uno, había hecho que sus roles y áreas fueran invertidos con fines de competencia.

La sentencia de la mujer fue dar a luz a sus hijos con dolor y ser gobernada por su esposo. Su deseo de satisfacción debía ser hallado en su relación con él. (Génesis 3:16). La sentencia de la muerte física vino para ambos, y sus descendientes. La sentencia del hombre fue trabajar “con el sudor de su rostro” en una tierra maldita (Génesis 3:17-19). Los siglos y generaciones posteriores no alteraron estos roles prescritos. El esposo debe ser el líder, protector y proveedor. La esposa debe dar a luz y criar a los hijos, cuidar el hogar y ser una ayuda para su esposo. La estructura física y emocional de cada uno está bien adaptada para estos roles diferentes.

Tito 2:4,5 confirma estos roles después del comienzo de la iglesia. Aunque la mujer ha sido beneficiada en una forma maravillosa por la enseñanza e influencia del Señor Jesús, sus roles fundamentales no han sido cambiados por Dios. Sin embargo, el hombre está bajo la mayor responsabilidad de amar a su esposa así “como Cristo amó a la iglesia” (Efesios 5:25). Es notable que la orden prescrita no da lugar a competencia entre esposo y esposa, ni igualdad de roles en el hogar como lo que se proclama en la actualidad. Ambos, esposo y esposa son un equipo, y no funcionan en roles paralelos.

El orden divino en el funcionamiento de la iglesia

Hay un *orden de sexos* dentro de la función de la iglesia. Esto no niega la igualdad de las mujeres con los hombres “en Cristo”, o delante de Dios. Ellos son “uno en Cristo Jesús (Gálatas 3:28). El orden no es un precepto de inferioridad en las mujeres; ni tampoco la autorización para una tiranía dominante o un liderazgo opresivo. La mujer no debe “enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre” (1 Timoteo 2:12). La declaración es muy clara y evidente. Las razones dadas en los versículos 13 y 14 no se sujetan a la cultura o prejuicio. Usar la excusa del acomodamiento cultural con el fin de ignorar tales versículos es tener en poca estima la doctrina de la inspiración divina y la autoridad de la Palabra de Dios.

Esto debe preparar nuestras mentes para la verdad de que el Señor ha puesto un orden de autoridad para su iglesia. La mente espiritual ignorará las ideas seculares o mundanales y obedecerá este orden (1 Corintios 14:37). Generalmente, hay antagonismo de parte del mundo, en lo que al orden divino se refiere, y este mismo antagonismo se ha infiltrado en la iglesia en una forma extremadamente sutil. Los principios bíblicos que han sido establecidos durante siglos han sido desafiados por ingeniosas rein-

interpretaciones de ciertos versículos. El propósito ha sido adaptar las Escrituras a las ideas modernas con respecto al rol de las mujeres, la democracia, o la oportunidad. Nada nuevo se ha descubierto. Lo antiguo ha sido simplemente reinterpretado, o dicho más claramente, “explicado”. Hay diferentes áreas de orden divino tocante a la iglesia.

Primeramente, en la asamblea hay un *orden de liderazgo*. Los ancianos u obispos son puestos sobre el rebaño por el Espíritu Santo (Hechos 20:28). Debe ser apreciados como aquellos que “nos presiden” (1 Tesalonicenses 5:12) y obedecidos (Hebreos 13:17). No hay lugar para líderes mujeres. Sin embargo, pueden haber diaconisas (1 Timoteo 3:8-13; Romanos 16:1), aunque algunos no están de acuerdo. Lea los versículos y saque su propia conclusión.

Hay un **orden de participación** en los cultos públicos de la iglesia. La predicación y la enseñanza, como también la oración pública en los cultos generales de la iglesia están limitados a los hombres, bajo las órdenes prescritas en 1 Timoteo 2:8-14; 1 Corintios 11:3-16 y 1 Corintios 14:34,35. Más adelante se examinará esto en forma detallada. Las mujeres no deben realizar la función de los hombres en los cultos de la iglesia.

Aunque este capítulo no está dedicado a este tema, debe mencionarse que también existe un **orden divino en la familia**. El esposo es la cabeza y los padres tiene autoridad sobre los hijos (Efesios 5-6). Esto también se está desafiando en diferentes formas por movimientos modernistas y campos de estudio (sociología, psicología).

El orden divino para los hombres

El hombre debe ser el líder tanto en la iglesia como en el hogar. Sólo los hombres deben ser obispos (1 Timoteo 3:2) en la misma manera que el Señor Jesús sólo eligió hombres para que estén entre los doce apóstoles. El movimiento feminista ha penetrado en el mundo evangélico con demandas para que las mujeres sean ancianas, predicadoras y líderes con las mismas funciones que los hombres. Las mujeres pastoras, ancianas, evangelistas y líderes están aumentando.

Cuando un hombre ora o profetiza no debe tener nada que cubra su cabeza. Orar con la cabeza cubierta es una deshonra (1 Corintios 11:4,7). Su estado descubierto refleja que él es la imagen y gloria de Dios. Sólo Cristo es su cabeza.

Los hombres deben asumir autoridad o liderazgo en sus hogares. Esto también incluye liderazgo espiritual. El ejemplo del amor de Cristo por la iglesia debe ser imitado por el amor del esposo por su esposa (Efesios 5:25-29). El hombre debe conducir la oración en el hogar y tomar la responsabilidad de enseñar la Palabra a los miembros de la familia. Es una inversión del orden divino que una mujer sea obligada a dirigir en estas áreas a causa de la inmadurez de su esposo, presumiendo que es un creyente. El padre –como también la madre– debe velar para que sus hijos sean criados en “disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4). Ambos deben tener parte en esto. Si uno de ellos es incrédulo, el otro debe hacer el trabajo.

Las mujeres, sean jóvenes o ancianas, deben ser tratadas con respeto

por los hombres (1 Timoteo 5:2,3). Las ancianas deben ser tratadas como madres y las jóvenes como hermanas, con toda pureza. Esta clase de respeto se ha convertido en una rareza en la mayoría de las sociedades y aun en muchas iglesias.

Los hombres son exhortados a trabajar y a proveer no sólo para ellos sino para sus familias (2 Tesalonicenses 3:7-12; 1 Timoteo 5:8). El fenómeno occidental de la mujer que trabaja y el esposo que estudia o hace alguna otra cosa mientras que ella lo sostiene, no tiene fundamento en el orden divino. Deteriora los roles maritales y frecuentemente siembra la semilla de los desagradables malos entendidos.

El orden divino para las mujeres

Debe rendirse homenaje por el remarcable papel desempeñado por la mujer en la iglesia. Ellas fueron prominentes desde el principio apoyando a nuestro Señor. Ellas fueron las últimas en retirarse de la cruz y las primeras en acudir a la tumba. En los últimos tiempos, ellas han sido la mayoría de quienes se encuentran en el campo misionero. Esto debe decirse para vergüenza de los hombres. Ellas son la columna vertebral de la mayor parte de las actividades en la iglesia, tales como ayudas, Escuela Dominical, trabajo misionero, oración, asistencia a los cultos y comités. Ellas probablemente evangelizan más que los hombres y son más aptas para estudiar sus Biblias en casa. Todo esto es un comentario sobre la deficiencia del hombre en su hogar y en la iglesia. No hay razón para que los hombres sean menos importantes en las áreas arriba mencionadas, a menos que no se les haya exhortado o enseñado a asumir sus propias responsabilidades. En la mayoría de los casos las mujeres se gozarían en que ellos lo hicieran. Ni los movimientos feministas, ni quienes promueven las relaciones matrimoniales con igualdad de funciones, son idóneos para aumentar la efectividad de los hombres en sus roles. Antes bien, deterioran todo lo que ellos estén desempeñando en esta área.

Las mujeres fueron diseñadas y designadas por Dios para un papel subordinado o asistente en la iglesia, y también en el matrimonio. Ella fue creada por Dios para ser una "ayuda idónea" (Génesis 2:28). Esto puede ser una píldora amarga para las feministas pero es la verdad según las Escrituras. Por supuesto, esto no significa que ella no pueda ser espiritualmente activa en la iglesia o que debe ser limitada a labores mundanas.

Las mujeres pueden y deben evangelizar a otras mujeres por medio del testimonio personal. Deben discipularlas, aconsejarlas, formar equipos o cadenas de oración, repartir, mostrar misericordia, ayudar en la enseñanza de niños o grupos de damas y desempeñar muchas actividades importantes, como se ha indicado anteriormente.

A las mujeres se les manda cubrir su cabello al orar o profetizar (1 Corintios 11:5-7). Esto no sólo se limita a la participación audible, como en una reunión. Si no lo hace, es una deshonra, igual a que si se hubiese rapado. La cabeza cubierta es un símbolo de la autoridad del hombre, como también del Señor, sobre ella (1 Corintios 11:10). Se dice que los ángeles observan esto. El cabello mencionado en 1 Corintios 11:15 a manera de velo, no es lo mismo que el velo que está sobre su cabello, como algunos han pensado. En las iglesias primitivas no se acudía sin las

cabezas cubiertas, si alguno quiere argumentar sobre este punto (1 Corintios 11:16). Es lamentable decir que muchos aún debaten sobre el tema y han desechado el velo como algo culturalmente anticuado e innecesario. Tales personas con frecuencia no aceptan la enseñanza sobre el liderazgo masculino en el hogar o en la iglesia.

El papel principal de la mujer en el hogar está establecido en 1 Timoteo 5:14 y Tito 2:4,5. Esto no debe usarse como una crítica para aquellas mujeres que han tenido que trabajar fuera de casa para ayudar en el sostenimiento de sus familias o son las únicas que proveen. Los apremios en el matrimonio y la familia por las sociedades modernas han sido enormes. Las mujeres han resultado ser más hábiles en el trabajo y en el campo profesional y político. No obstante, si son casadas, su papel principal es como esposas y madres, y como edificadoras de su hogar.

Debe decirse algo en cuanto a las mujeres solteras. Ellas están libres de las obligaciones del hogar antes mencionadas. Están disponibles para servir al Señor y no tienen responsabilidades familiares. Hay grandes ventajas en la soltería, especialmente en el servicio del Señor. La soltería es recomendada por las Escrituras, especialmente si nos habilita más para el servicio del Señor (1 Corintios 7:34,35). En todo caso, es mucho mejor estar soltera y andar con el Señor que estar casada con la persona incorrecta, especialmente con un incrédulo o un creyente carnal.

Conclusión y aplicación

Mucho de lo que se ha dicho en esta lección va contra la corriente popular de hoy en día aun en los círculos evangélicos. Pueden formarse argumentos detallados con los pro y contras de diferentes temas. Tomados en conjunto, sin apelaciones a las autoridades extrabíblicas o a los cambios de costumbres, los versículos anteriormente citados apoyarán equitativamente la posición histórica de la iglesia en cuanto a este tema. No es tradicionalismo sino un asunto bíblico.

Hoy en día tenemos ideas extrañas en cuanto a la libertad e igualdad. Ser libres en Cristo es ser libres de la esclavitud del pecado a fin de hacer la voluntad de Dios, no de buscar la satisfacción propia. La igualdad significa ser igualmente aceptados en Cristo por causa de su preciosa sangre, no igual en papeles asignados a otros. El método bíblico no es, ni jamás será, comulgar con las últimas ideas del mundo. Dios dice: “mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos”. Podemos estar muy agradecidos que esto sea verdad. El método bíblico es la autonegación. El método moderno es la autosatisfacción.

Respetemos toda área donde Dios ha establecido su orden, por causa de los beneficios de trabajar dentro del plan divino como también por el peligro que corremos al desafiarlo. El Señor ha dicho: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”. Dejemos que sea así.

La iglesia dinámica

GUIA DE ESTUDIO



EL ORDEN DIVINO EN LA IGLESIA

LECCION 8

1. ¿Qué puede decir acerca del papel de la mujer desde la creación de Eva? (Génesis 2:18, 3:16).
2. ¿Cómo puede la mujer glorificar a Dios en la iglesia? (1 Timoteo 2:9-15).
3. Lea Romanos 16:1, Filipenses 4:2-3 y Hechos 9:36-39. Investigue en estos pasajes de las Escrituras otros ejemplos de cómo la mujer ha hecho el servicio para Dios.
4. Compare Gálatas 3:28 con Efesios 5:22; 6:1-5. ¿En qué manera somos todos iguales a Cristo? ¿En qué manera nuestros papeles como hombre y mujer son diferentes?

La iglesia dinámica

NOTAS

LOS CULTOS DE LA IGLESIA

LECCION 9

“Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Efesios 1:22,23).

La reunión del pueblo del Señor, especialmente en su día, es el centro de la comunión o *koinonía*. La comunión y el ministerio, ciertamente, deben ir más allá de la norma de un día a la semana, pero las reuniones estimulantes determinarán a menudo el progreso o el debilitamiento del cuerpo. Los miembros de la iglesia, así como los miembros de una familia, deben reunirse para alentarse unos a otros, gozarse unos con otros, y sobre todo, gozar de la presencia del Señor y su Palabra. La mayoría de congregaciones son evaluadas por la vitalidad, fruto, e inspiración de sus cultos. Sin embargo, la verdadera *koinonía* es un compartir espiritual.

Si nuestros ideales y madurez fueran lo suficientemente altos, adoraríamos y serviríamos al Señor, no buscando nada para nosotros mismos, excepto la bendición de su presencia. Sin embargo, sólo unos cuantos han logrado esta condición. Los cultos de la iglesia llevan la responsabilidad de grandes expectativas. Las personas buscan amor y cordialidad, desean sentirse acogidos y en casa. Se interesan en la calidad del mensaje dado desde el púlpito. Los mejores predicadores siempre han atraído a las más grandes multitudes. Hay un creciente interés en que hayan ministerios adecuados para niños pre-escolares, de primaria y adolescentes. En los últimos años, se han añadido “ministerios para solteros” para los grupos de jóvenes y parejas. Esto es para satisfacer las necesidades de gran número de solteros, divorciados o padres solteros, incluyendo a quienes bordean los cincuenta años. Hay una gran insistencia por los servicios de consejería, especialmente en situaciones maritales y clases de parejas.

La presente generación ha desafiado a la iglesia con problemas complejos y apremios difíciles. El sistema del mundo se ha extendido firmemente. La televisión es un tremendo competidor para el tiempo de las personas y además es cautivante. Los deportes profesionales y otras atracciones mayores, han hecho que los cultos de la iglesia parezcan tediosos en comparación a esos. El aumento del uso de las drogas y bebidas alcohólicas crean nuevos problemas. La música moderna cautiva y domina la mente de la juventud con impacto destructor. La inmoralidad y rotura de hogares son una costumbre, no una excepción. Muchas madres han ingresado a trabajar, ocasionando frecuentemente que sus hijos regresen a hogares vacíos después del colegio. Si el desafío de alcanzar al mundo de

esta generación debe ser cumplido por esta generación de cristianos, es claro que la iglesia debe cambiar sus formas tradicionales.

Los cultos de la iglesia primitiva

Los primeros creyentes no tenían templos pero se veían forzados a reunirse en hogares u otros ambientes. Como la separación entre los practicantes del cristianismo y del judaísmo se hizo evidente, los primeros no fueron más a las sinagogas judías. El Templo de Jerusalén, donde los creyentes se reunían en los primeros años, fue destruido en el año 70 D.C. y todo lo que estaba asociado con él, fue también eliminado. Ahora prevalecía una simple regla: los creyentes se reunían en el nombre de Jesús y no en un santuario central. Dios habitaba en las personas, no en un edificio santo. Los sacerdotes con indumentarias, las velas y el incienso habían sido reemplazados por simples creyentes llegando "a través del velo" (Hebreos 10:20) al acceso personal a la presencia misma del Señor.

Hechos 20:7 establece que el primer día de la semana, que fue el día en que Jesús se levantó de los muertos, era el día para celebrar el culto cristiano. La observancia central fue la Cena del Señor o el Partimiento del Pan. Fue en esta reunión que Pablo al igual que otros, predicaba. Había frecuentemente un *ágape* o *fiesta de amor* que precedía la Comunión, en la cual, se compartía un plato común (1 Corintios 11:20-22; Judas 12). Un escrito de la iglesia del siglo II llamado el Didache, da esta exhortación: "Reuníos en el Día del Señor y partid el pan dando gracias, habiendo confesado primeramente sus pecados, para que vuestro sacrificio sea puro."

Había oportunidad para que participen muchos hermanos en el culto "¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación" (1 Corintios 14:26-33). Este culto principal daba la oportunidad de compartir delante de toda la asamblea y de utilizar los dones espirituales. Los siervos y amos se reunían en un mismo lugar; a los pies de Jesús, frecuentemente en el hogar del propietario (Filemón 1-2). Había una hermandad equitativa, mostrando respeto a quienes lo debían (1 Timoteo 6:1,2). Parece ser que la mayoría de actividades estaban concentradas en una reunión general, comúnmente celebrada en las noches cuando el trabajo había terminado. Indudablemente, habían otras reuniones de oración, enseñanza o participación, pero ésta fue la reunión central de la iglesia primitiva.

Los cultos de la iglesia moderna

Existen grandes diferencias entre el sencillo modelo antes descrito y aquél que hoy es tan difundido. Ahora son comunes los grandes edificios con muchos salones para diferentes actividades. La belleza del edificio, su ubicación, los accesorios interiores, los salones de los niños y hasta las instalaciones deportivas se utilizan como atracciones para los visitantes. Los coros bien entrenados, solistas, instrumentistas y músicos invitados ocupan una parte principal del programa. Hay ministerios y reuniones separadas para la juventud, niños, adultos, parejas, universitarios, solteros y otros grupos.

El centro de la mayoría de congregaciones modernas es el predicador,

especialmente si es experto. Los templos principales y más grandes generalmente son edificados alrededor de un ministro notable. Su popularidad personal es la clave para el crecimiento de la iglesia.

Las iglesias crecientes están descuidando los servicios de los domingos por la noche, y algunas veces los servicios entre semana, enfatizando sólo los domingos por la mañana. Aunque la Escuela Dominical ha sido el cabo principal de la iglesia desde su inicio en Inglaterra hace más de 100 años, ésta ha venido decayendo en asistencia desde entonces. El tiempo para los servicios también ha ido reduciendo. Una hora parece ser el límite de la mayoría de servicios.

En las asambleas más conservadoras se ve una continuación de las reuniones y actividades tradicionales. La predicación y enseñanza de la Palabra han sido generalmente acortadas. El tiempo para el café y los refrescos ha sido aumentado. Muchas congregaciones han envejecido, no llegando a los jóvenes ni reteniendo a la juventud que ha crecido en la iglesia. La gente adulta se siente generalmente satisfecha de continuar los cultos tradicionales casi en la misma forma que se celebraban hace 50 años, a pesar del poco crecimiento.

Los cultos de la iglesia espiritual

Nosotros vacilamos en usar el término *iglesia espiritual*, pero el término refiere aquello que es deseable en los cultos de la iglesia, que agrada al Señor y edificará a su pueblo. Por una parte, estarán libres de la apatía e inactividad, y por otra parte, de la mundanalidad y superficialidad.

1. El modelo de un buen culto. Debe darse prioridad a la adoración del Señor, puesto que esto es lo que él busca (Juan 4:23). Esta adoración colectiva debe centrarse en los elementos de la comunión en la Cena del Señor, así como él lo pidió (Lucas 22:19) y la iglesia primitiva lo practicó (Hechos 2:42). La adoración abierta o participante debe estar disponible para los hermanos. Esta debe ser ferviente, rebosante, espontánea, no tediosa, formal y trabajosa. Debe haber un tiempo destinado para la predicación consecutiva de la Palabra de Dios por un siervo capacitado para desempeñar un ministerio edificativo y motivador. No es necesario que el mismo siervo lo haga todas las semanas, pero todo el que predique, debe tener el don para hacerlo. Debe haber otro tiempo separado para el estudio, la discusión y la enseñanza de la Palabra de Dios para los adultos y jóvenes. Los niños necesitan enseñanza y supervisión en su tiempo limitado. Debe haber oportunidad para orar en conjunto. Esto se puede hacer en los otros cultos, pero es mejor tener también un tiempo especial para orar con los santos. La música inspiradora, conducida por personas espirituales debe incluirse en la mayoría de los cultos. Los cultos evangelísticos todavía se celebran en el templo, pero la verdadera propagación se hace mejor fuera de éste. Es difícil combinar todo esto en una sola reunión, aun si ésta se prolonga. Los niveles de interés varían.

Los pequeños grupos de camaradería o estudio bíblico en el hogar, y las reuniones de oración, se han hecho hoy en día, más comunes a medida que las personas buscan el compañerismo y la comunión dentro de la iglesia. Estos grupos tienen un número promedio de 10 a 15 personas. Si se dirigen con efectividad, con un buen tiempo de participación, oración

y compartimiento, inducirán a las personas a integrarse y gozar de la comunión. Las reuniones para niños, enfatizando los trabajos manuales, memorización bíblica, enseñanza y juegos, se han hecho muy populares en muchos lugares. Los estudios bíblicos para damas se han desarrollado para quienes tienen tiempo disponible para asistir. La congregación no debe ser forzada a la asistencia a las reuniones de tal forma que interrumpa su propia vida familiar.

2. La forma de un buen culto. ¿Qué es lo que hace que un culto de la iglesia sea bueno? Antes que nada, son las personas espirituales que expresan sus vidas a otros. Asimismo, son los hombres de Dios que predicán y enseñan la Palabra con poder, lo cual constituye un verdadero ministerio. Si ambos componentes están presentes, los cultos serán provechosos, no importa cuales sean los detalles. Por lo tanto, para el progreso de los cultos se requiere un alto nivel de vida espiritual en la asamblea.

Pueden hacerse cuatro contrastes entre los buenos cultos y los deficientes. Los cultos ordenados son más provechosos que aquellos donde existe confusión. Considera la iglesia de Corinto (1 Corintios 14:33-40). Con la palabra confusión nos referimos al desorden, a la falta de fundamento bíblico o falta de preparación en ciertas áreas. Puede haber un ministerio edificativo con la Palabra y con la música. Y en otro lado, ambos pueden ser infructuosos. Pueden haber cultos inspiradores que nos elevan a la presencia de Dios. Pero pueden haber cultos monótonos que harían dormir a muchos. En general, un buen culto es cuando todos los elementos principales se hacen bien. Esto puede aplicarse a quienes dan anuncios, dirigen cánticos o toman parte en cualquier área que no sea la predicación. El hacer bien las cosas glorifica a Dios, y siempre requiere de preparación y reflexión, los cuales son parte de la dirección del Espíritu.

Es importante que aquellos que participen en alguna área, funcionen de acuerdo al don que Dios les ha dado. La mano no debe tratar de hacer aquello que sólo el pie lo hace bien. Sólo el ojo puede funcionar como un ojo, usando la figura empleada en 1 Corintios 12. Esto significa que el área correcta del don de cada persona debe ser determinada por la decisión de los líderes, como también de la congregación. Un hombre no es el juez correcto para su propio don. Los profetas hablan pero *los demás* juzgan (1 Corintios 12:20). Algunos pueden enseñar la Palabra en una forma edificante; otros, o son tediosos o simplemente no tienen impacto en lo que dicen. Algunos pueden dirigir cánticos; otros no. Unos pueden presidir bien; otros no. Hay que canalizar a cada creyente hacia el área correcta de participación. Después de todo, algunos y tal vez muchos, no son buenos, de acuerdo con la opinión de la congregación; pero sin duda, son útiles en otras formas. Si es posible, no se ha de colocar a las personas en tareas por alguna razón que no sea la capacitación divina para esa labor. Evite las colocaciones políticas.

3. El ambiente de un buen culto. Cuando las visitas u otras personas entran a una reunión sienten algo en el ambiente. Son cordialmente bienvenidos o gentilmente ignorados. Sienten *amor y afabilidad* o frialdad. Sienten *gozo* o apatía y pesadez. Sienten la *sinceridad* o falta de ella en las personas a su alrededor. Sienten entusiasmo en la iglesia o todo parece ser una rutina. ¿Hay *expectativa* porque *Dios está presente* para obrar, o sólo es

una reunión de personas no muy diferente a un club fraternal o sociedad de damas? Pensarán: “esta es una iglesia con vida” o “esta es una iglesia tediosa o muerta”. No es difícil observar estos factores. ¿Qué puede uno hacer con respecto a la falta de un buen ambiente? Considere estas sugerencias.

- a. Reconocer la situación y comprender que se necesita hacer algo. ¿Está fallando algo que es vital?
- b. En lugar de criticar, trate de orar buscando a una o dos personas espirituales que empiecen a orar con usted, sin darles a conocer su insatisfacción.
- c. Anote algunos factores específicos que puedan llevarse a cabo y serán de ayuda. Es mejor tener ideas constructivas en lugar de quejas negativas. Todo lo negativo tiene un lado positivo. Piense de esta manera.
- d. ¿Qué puede hacer para ser parte de la solución, y no sólo alguien que describe el problema? Alguien ha dicho que es mejor encender una vela que condenar la oscuridad.
- e. Las cosas reubicadas en forma superficial no cambian las deficiencias básicas. El factor espiritual siempre revela el problema externo. Si una pizarra se ha rasgado, la pintura sólo será una cubierta temporal.

Conclusión y aplicación

En la iglesia primitiva había un poder dinámico que fluía constantemente de personas transformadas y gozosas, llenas del Espíritu de Dios. Esto puede alertarnos en cuanto al hecho de que las personas obedientes al Espíritu, compartían su fe regularmente; éste era su estilo de vida. “Ellos iban por todas partes difundiendo el evangelio” (Hechos 8:4), como lo describe una versión. Los cultos con vida también tienen personas con vida. Su número de asistencia aumenta con nuevas conversiones que traen nueva vida y entusiasmo a la congregación.

La necesidad de que esto continúe también nos dice que los creyentes no pueden estar gastando todo su tiempo asistiendo a constantes reuniones y actividades cristianas, ya que esto les impide ocupar su tiempo en preparar camino para sus vecinos incrédulos. El evangelismo nunca progresará en la iglesia local a menos que exista un esfuerzo determinado de los creyentes por alcanzar a quienes están sin Cristo, en sus diferentes contactos. Esto requiere mucha decisión y una clara prioridad diaria en el corazón de los cristianos.

El siglo XXI no es el primer siglo, y han habido muchos cambios en el mundo. La base de nuestro mensaje no ha cambiado y no puede ser cambiado, Dios sigue siendo el mismo hoy. Los ajustes en los detalles de los cultos o adaptaciones a la cultura en que vivimos pueden ser necesarios, siempre y cuando no comprometamos los principios. Se necesita discernimiento espiritual para conocer la diferencia entre el principio fundamental y el detalle metodológico. Ese mismo discernimiento espiritual debe decirnos cuando nuestros cultos son eficaces o deficientes.

LOS CULTOS DE LA IGLESIA

La iglesia dinámica

GUIA DE ESTUDIO



LECCION 9

1. ¿Qué es lo que existe en los cultos de la iglesia descritos en Hechos 2:41-47 que los hace diferentes a lo que nosotros generalmente experimentamos?
2. ¿Qué podemos aprender del culto general de la iglesia primitiva, lo cual debemos poner en práctica? (Hechos 20:7; 1 Corintios 11:17-34).
3. ¿Cuál es la amonestación dada en Hebreos 10:25 y cómo explicaría la necesidad de hacerlo, a alguien que parece necesitarlo?
4. ¿En qué forma la iglesia moderna ha *mejorado* en sus cultos? ¿En qué aspecto puede haberse *deteriorado* desde los primeros tiempos?

La iglesia dinámica

NOTAS

LA DISCIPLINA DE LA IGLESIA

LECCION 10

“¿No juzgáis vosotros a los que están dentro?” (1 Corintios 5:12).

La mayoría de las iglesias de hoy, tendrían que decir “No” si han de responder honestamente a esta pregunta. Ha habido un gran decaimiento de parte de las iglesias locales, en juzgar o disciplinar la conducta de sus miembros. El temperamento de los tiempos está contra ello. La disciplina familiar también ha decaído. Reina la tolerancia y el consentimiento. La sociedad pone medidas drásticas contra las acciones criminales pero tolera mucho la inmoralidad y otras faltas que no son de naturaleza específicamente criminal. La filosofía que predomina es: “Este es asunto mío, ¿qué derecho tienes de decir algo?”.

Los escándalos entre los líderes altamente notables han plagado la iglesia, perjudicando así su testimonio. La mala conducta y la vida desenfrenada prevalecen también entre los miembros. En los tiempos bíblicos, estas mismas situaciones eran un problema. 1 Corintios 5 contiene la censura del apóstol para la iglesia por no disciplinar a un miembro inmoral. El dijo que un creyente no debía “ni aun comer” o “ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón” (1 Corintios 5:11).

La disciplina de ningún modo está limitada a la idea de corrección pública o castigo. La idea principal es de **entrenar en cuanto al carácter o práctica**, o desarrollar por medio de la instrucción y el consejo, o corregir donde sea necesario. La palabra *disciplina* viene de la misma raíz que la palabra discípulo... alguien que sigue e imita. Tiene dos aspectos. (1) instrucción en la conducta y (2) el acto de cambiar el comportamiento inaceptable o hacer los ajustes necesarios. Uno no puede pensar en criar bien a los hijos sin aplicar la disciplina. ¿Cómo podría uno desarrollar sus habilidades en la música, los deportes? y aun, ¿Cómo podría usar el tiempo sin disciplina? Entonces, ¿cómo podría un anciano o pastor de la iglesia, enseñar y guiar correctamente a las personas sin usar la disciplina?

El modelo para todo esto se encuentra en el mismo ejemplo de Dios con sus hijos. “No menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo” (Hebreos 12:5,6). La disciplina de Dios y no su menosprecio, es una de las marcas de su amor. El disciplina a su pueblo para su propio provecho, para guiarles a una vida correcta (Hechos 12:10,11). El tiene el derecho y la necesidad de hacerlo. Los resultados de la disciplina dependen de la respuesta y cooperación de parte de aquellos

que la reciben.

¿Cómo se aplica esto a la iglesia? Puede ser perfecto que Dios discipline, pero ¿acaso también la iglesia tiene este derecho? ¿Cómo lo obtuvo? La respuesta es, que tiene el derecho porque Dios se lo ha delegado, ya que ella es su representante en la tierra. El Señor dijo en Mateo 18:17,18: “Dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano. De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo”. Esto significa que Dios reconocerá el acto escritural tomado por la iglesia como un acto de “atar” con autoridad ante sus ojos. Ser legítimamente disciplinado por la iglesia es ser disciplinado por Dios. Por lo tanto, cualquier disciplina es un acto solemne. Si la iglesia deja de ejercer la disciplina y descuida la santidad ante los ojos de Dios, detendrá la bendición de Dios. Lea Josué 7 y la historia de Acán con respecto a esto, asimismo 1 Corintios 11:30,31.

Los grados de disciplina en la iglesia

Uno no puede disciplinar efectivamente a otro que no es miembro de la comunidad, en este caso la asamblea. No es la voluntad de Dios para ningún creyente que deje de ser parte de alguna iglesia local. Si la persona es parte de la confraternidad, ella o él está sujeto a sus reglamentos en la medida que estos concuerden con la Palabra de Dios. Esta es una de las razones por las cuales hemos de mantener la Palabra en el centro de cualquier discusión con respecto a la mala conducta. El argumento siempre debe ser lo que Dios manda en su Palabra. Esto hará más difícil que las personas sostengan que deben obedecer a Dios antes que al hombre (Hechos 5:29), un versículo a menudo sacado completamente fuera del contexto.

Los niveles de disciplina que, conforme aparecen aumentan en severidad, son como siguen:

1. Reprender (Mateo 18:15-17). Por supuesto, para discutir sobre algún problema con otro, debemos comenzar en una forma conciliatoria y calmada. Los encuentros impulsivos y no planeados, con poca oración, son más propensos a ocasionar discusiones que acuerdos. Nuestra meta es la paz y la justicia, no contenciones prolongadas y mala voluntad. Es por eso que este pasaje prescribe reunirse primero a solas con la persona; luego junto con otro, antes de exponer el problema ante una congregación.

2. Exhortar (Tito 1:9-11). Cuando las personas son rebeldes o problemáticas tienen que ser confrontadas. La forma es tratar con ellos personalmente y con la Palabra de Dios. Tales personas necesitan ser convencidas de su error por medio de las Escrituras.

3. Amonestar (2 Timoteo 2:14; 1 Tesalonicenses 5:14; 2 Tesalonicenses 3:11,12). Es una forma muy próxima a la exhortación. Su propósito es acortar los argumentos prolongados y la conducta desobediente o desordenada, incluso el no trabajar.

4. Reprender severamente, especialmente en forma pública (1 Timoteo 5:20; Tito 1:13). Si las personas, aun siendo ancianos, pastores, líderes, continúan en pecado, sin arrepentirse, deben ser reprendidas; la conducta

deshonrosa no debe tolerarse en la iglesia. Si continúa, a pesar de todos los esfuerzos, entonces debe ser confrontada a una reprobación pública. Pero, cuidado, esta no es una recomendación para publicar un asunto que ya ha sido completamente enmendado, y la persona está cooperando con los líderes.

5. Apartar (2 Tesalonicenses 3:14; 1 Timoteo 6:5; Romanos 16:17; Tito 3:10). El propósito es ayudar a la persona a darse cuenta que está fuera de comunión con Dios y por lo tanto, fuera de comunión con su pueblo. Los amigos tienden a simpatizar con una persona que anda mal con el fin de “mostrarle amor”; esto, ciertamente, no está de acuerdo con la actitud de Dios, quien esconde su rostro de delante del creyente pecador no arrepentido. Es mejor mostrar amor separando firmemente a la persona de la comunión que tratar de aparentar estar de su lado, demostrando así estar en desacuerdo con aquella otra actitud necesariamente aplicable. Los objetos de tal acción son las personas presuntamente desobedientes, argumentadoras, problemáticas y causantes de división en la iglesia. La separación es muy próxima a la expulsión.

6. Excomulgar o expulsar de la iglesia (1 Corintios 5:13). Esto puede tener el efecto de entregarlos al dominio de Satanás (1 Timoteo 1:20; 1 Corintios 5:5). Esta es la actitud extrema que se puede tomar y debe ser temida por cualquiera que pueda ser objeto de ella. Sólo puede decidirse a tomarla después de haber agotado todos los recursos para traer arrepentimiento, y después de mucha oración.

Los líderes deben tener cuidado en confirmar alguna acusación contra un creyente. “Por boca de dos o tres testigos se decidirá todo asunto” (2 Corintios 13:1). Debemos asegurarnos de los hechos por observación personal o verificarlo por testimonio de otros. La mera sospecha no es suficiente. Debemos estar seguros de que los versículos que usamos para la disciplina sean los adecuados para cada caso específico.

La forma de disciplina en la iglesia

Se ha dicho frecuentemente que lo más importante no es lo que se hace, si esto es correcto, sino cómo se hace. Las actitudes o palabras ásperas, impulsivas o bruscas pueden lastimar. Si la disciplina se aplica correctamente, va haber menos razón para que la critiquen. Es posible que no siempre sea justificada en vista de los hechos, pero, es aun más triste escuchar las palabras: “no se hizo con amor”. Se ha dicho que el propósito de toda disciplina, incluso la de Dios, es la restauración. El ha sido llamado “el Dios de restauración”. Esa ha sido una fuente de consuelo para millones. Si es éste nuestro objetivo, entonces debemos actuar en la forma más conveniente para reproducir restauración.

Gálatas 6:1 fija la pauta para esta sección. “Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a tí mismo, no sea que tú también seas tentado”. Podemos notar que para el trabajo de restaurar a un hermano en pecado, hay una necesidad de espiritualidad. Esta cualidad va acompañada de un espíritu de gentileza o mansedumbre. Debemos siempre recordar que “por la gracia de Dios podemos estar allí”. Toda disciplina sería más aceptable si se diera con este pensamiento.

La parcialidad o injusticia, que consiste en tratar diferentemente a las personas con el mismo problema, no es aceptable. Aun los niños son en extremo sensibles a la preferencia. El Señor Jesús fue completamente imparcial en todas sus relaciones. Todas las personas deben ser tratadas en forma equitativa, sean ricos o pobres, con influencia o sin ella. Santiago 2:1-9 aplica este principio a alguien que muestra preferencia sobre una persona rica que puede llegar a la asamblea. Esto se cumple en diferentes casos de disciplina. Al presentarse un caso de disciplina, los familiares de los que predominan deben ser igualmente tratados que los familiares de los que son menos importantes.

Para tratar con la mala conducta es importante la paciencia, la firmeza, la constancia y un planteamiento constructivo. Esto no significa debilidad. Uno debe recordar “la bondad y la severidad de Dios” (Romanos 11:22). Confrontar, reprender y expulsar es una dura actitud, y es por eso que la mayoría de líderes lo evitan. Ellos preferirían permitir o esperar que las personas lo toleren, o “dejarlo al Señor”. La gran frase “siguiendo la **verdad en amor**” (Efesios 4:15) transmite las dos necesidades. Se recomienda ser amable, paciente y no contencioso (2 Timoteo 2:24). En Colosenses 3:13 se menciona la paciencia y el perdón. Si es ésta nuestra forma de actuar los resultados serán favorables. Tales actitudes en lugar de endurecer, quebrantan el corazón de los culpables.

Los objetos de disciplina en la iglesia

Todo aquél que forma parte de la iglesia, universal o local, está sujeto a la disciplina y enseñanza de Dios. Somos parte de una familia, y no individuos aislados. Por ser una familia unida una a la otra según el deseo de Dios, debemos tener suficiente interés unos por otros para corregir así la conducta que perjudica. Algunas personas aún en necesidad, parecen tener un poco de temor en pedir ayuda. Algunos observan un comportamiento dudoso, entonces es más probable que no hagan el menor esfuerzo por corregirlo. El líder sabio y juicioso está dispuesto a buscar a quienes se extravían. Las ovejas perdidas deben ser buscadas por los pastores, si ellos verdaderamente las aman.

¿Quién debe ser parte de esta confraternidad local, la cual está bajo la autoridad del Gran Pastor y sus colaboradores?

En el mundo general del cristianismo, cualquier profesión incierta de fe en Jesús es aceptada como suficiente. Frecuentemente las personas son aceptadas sin tener que dar un claro testimonio en cuanto a su salvación. El deseo de contar con más miembros y, por consiguiente, más contribuidores, es tan grande, que un simple deseo de unirse a la iglesia, es aprobado. La norma más elevada en cuanto a esto sería asegurarse que sólo aquellos que pertenecen a Cristo serán parte de la asamblea local.

El requisito bíblico es recibir a todo aquél a quien Cristo ha recibido (Romanos 15:7). ¿Cómo podemos saber a quién ha recibido Cristo? ¿Confiesan con su boca que Jesús es el Señor y creen en su corazón que Dios le levantó de los muertos? (Romanos 10:9). ¿Evidencian ser sus verdaderos seguidores, y no solamente personas que profieren ciertas palabras familiares? No todo el que dice “Señor, Señor, entrará en el reino” (Mateo 7:21). ¿Han obedecido al Señor, bautizándose, conforme él lo

mandó? (Mateo 28:19). Recuerde que la sección en 1 Juan 3:4-10 finaliza con esta declaración: “En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquél que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios”. Si la vida de una persona muestra evidencias obvias, de acuerdo con Dios, podemos discernir quién es un creyente.

Los elementos de la doctrina esencial que los verdaderos creyentes han mantenido históricamente, deben ser aceptados por quienes forman parte de una confraternidad, sea cual fuere su afiliación religiosa. Estas doctrinas incluyen la deidad de Cristo, la Trinidad, la inspiración y autoridad de la Palabra de Dios, la realidad del cielo y el infierno y la salvación por gracia, no por obras, sino por medio de la fe en la obra consumada del Señor Jesús en la cruz.

¿Con qué más se debe contar? La verdadera comunión con Dios depende de que andemos en luz. “Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7). La comunión con otros creyentes también es condicional. Cuando una persona está bajo la disciplina de Dios, o cuando no anda en la verdad, en la luz, no debe ser recibido en la comunión hasta que el asunto sea resuelto. Debemos ayudar en esto tanto como podamos. Sin embargo, un arrepentimiento superficial y una luz acompañada de serios cuestionamientos, lleva a repeticiones.

Conclusión y aplicación

La disciplina aplicada en forma piadosa por la iglesia local tiene un efecto purificador. Mantiene la línea de comunicación abierta cuando hay un Espíritu Santo regocijado. El Señor de la iglesia no tiene que venir a la asamblea y llamar al arrepentimiento como lo hace en Apocalipsis 2 y 3. El Señor llama a los creyentes a un alto nivel de santidad ayudándoles a llevar una vida que no será un descrédito para él ni para su iglesia. La disciplina beneficia a los santos en forma individual, volviendo al camino que agrada a Dios a los que son objetos de la acción disciplinaria.

El Tribunal de Cristo es el lugar final para dar cuenta de nuestra vida y servicio (2 Corintios 5:10; 1 Corintios 3:12-15). Nuestros pecados son limpiados con la sangre de Cristo. Esto no significa que podemos evitar que nuestra vida y servicio aquí sean evaluados. El juicio comienza en la casa de Dios, como se nos dice en 1 Pedro 4:17. La negligencia de los líderes espirituales, en el Antiguo y Nuevo Testamento, fue una repetida ocasión para la denuncia de Dios. Ellos no cumplían con su trabajo. La infidelidad y el pecado aun de las personas ordinarias entre aquellos que profesaban creer en Dios, trajo su continuo juicio. La disciplina siempre ha sido una enorme necesidad.

La iglesia dinámica

GUIA DE ESTUDIO



LA DISCIPLINA DE LA IGLESIA

LECCION 10

1. Defina la **disciplina**, cómo se aplica a la iglesia, de acuerdo a las Escrituras.
2. ¿Qué sucedió en la iglesia de Corinto según 1 Corintios 5 que causó la reprobación de Pablo?
3. ¿Cuál es la motivación y el objetivo de Dios al disciplinar a sus hijos? (Hebreos 12:6,10).
4. ¿Quiénes **no deben** ser recibidos en la comunión? (2 Juan 9,10; Gálatas 5:19-21) ¿Cuándo se rehúsa recibir a otro creyente a la comunión? (1 Corintios 5:11, Romanos 16:17 y Tito 3:10,11).
5. ¿Quiénes **deben** ser recibidos en la comunión? (Romanos 15:7, 14:1).

6. ¿Cómo puede la iglesia evitar la reprimenda de Dios o la retención de sus bendiciones? (1 Corintios 11:31; 5:12,13; Apocalipsis 2:5, 14-16, 20, 3:15,16).

7. ¿Qué es lo que aprende de la historia de Acán en Josué capítulo 7?

8. En los siguientes versículos se indican varias formas de disciplina. Complete el gráfico bajo los dos encabezamientos.

Ofensa

Acción

a. 1 Corintios 5:14 a

b. 2 Tesalonicenses 3:10-14

c. 1 Timoteo 5:20

e. 1 Corintios 5:11,13

9. **Opinión:** ¿Puede mencionar alguna acción disciplinaria en la iglesia, de la cual está personalmente enterado? ¿Cuál fue tu reacción con respecto a ello?

10. ¿Tiene preguntas no contestadas en cuanto a esta lección?

La iglesia dinámica

NOTAS

EL EVANGELISMO A TRAVES DE LA IGLESIA

LECCION 11

“Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (Hechos 2:47).

El propósito central del mensaje del Señor Jesús fue alcanzar a los perdidos. Es por eso que él vino al mundo (Lucas 19:10). Explicó su asociación con los pecadores en la triple parábola de la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo pródigo (Lucas 15) para mostrar que su misión era salvar a los pecadores. En su llamado inicial a los primeros seguidores, les invitó a venir a fin de que pudiera hacerlos “pescadores de hombres” (Marcos 1:17). En su último mensaje antes de su ascensión les recordó que debían ser sus testigos en el mundo. El primer mensaje post-pentecostés fue evangelístico (Hechos 2:37,38). Los primeros creyentes evangelizaban constantemente (Hechos 5:42, 8:4). Si un grupo de creyentes desea funcionar como iglesia del Nuevo Testamento, entonces debe ser una iglesia evangelizadora. Sin el esfuerzo evangelizador el mensaje no se hubiera esparcido por todo el mundo en el primer siglo. Ahora, si el pueblo de Dios no hace lo mismo, el mensaje no se extenderá.

Es indispensable para la salud espiritual de cualquier asamblea no sólo ser evangélica sino también evangelística. Una iglesia evangélica favorece doctrinalmente el ganar almas. Una iglesia evangelística lleva a cabo la misión. Alguien ha dicho muy bien “evangelizar o morir”. Dios está, en una manera especial, con aquellas asambleas que se preocupan por los perdidos y hacen algo por ellos. El crecimiento transferido (personas que vienen de otras iglesias) y el crecimiento biológico (aumento numérico por el nacimiento de niños en familias de los creyentes) no es un verdadero crecimiento espiritual en el sentido de alcanzar a quienes no han escuchado claramente y respondido al evangelio. Nosotros no somos llamados simplemente para “reservar la fortaleza” (permanecer dentro de nuestras paredes a la defensiva) sino para atacar la fortaleza, lo cual significa *las puertas del Hades* donde hay barreras para la verdad. Es correcto decir entonces que el evangelismo es “tomar la delantera”.

Se ha debatido que sólo el Espíritu de Dios regenera a los muertos espirituales y que la responsabilidad de hacer lo necesario descansa sobre él. Este argumento no reconoce que a los creyentes se les ha dado “el ministerio de la reconciliación” (2 Corintios 5:18) y que somos “embajadores de Cristo”. No todos tienen el don de evangelista, pero todo creyente tiene la responsabilidad de compartir el mensaje de vida con su ejemplo y tes-

timonio a quienes se encuentran en su propio círculo. La influencia humana en la salvación de otros se indica en la declaración de Pablo de haber “engendrado” a algunos por medio del evangelio (1 Corintios 4:15; Filemón 10) y por lo tanto ser el padre espiritual de ellos. Una de las áreas de recompensa eterna por el Señor es la corona del que gana almas (1 Tesalonicenses 2:19). “El que gana almas es sabio” (Proverbios 11:30). “El que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados” (Santiago 5:20). Dios ha elegido usarnos como sus testigos.

Tenemos que eliminar aquellas cosas que significan un obstáculo para nuestra obediencia a Dios en esta área. El liderazgo deficiente es un problema en cualquier área de la vida de la iglesia. Necesita ser revigorizado con una nueva vida y una nueva visión. La oración y la iniciativa espiritual son muy necesarias. Las congregaciones muy adultas frecuentemente carecen de energía para extenderse, a menos que puedan traer líderes y adoradores jóvenes ¿Por qué “morir lentamente”? Algunas asambleas están ubicadas en áreas de población en la cual existe una cultura y un trasfondo étnico muy diferente al de la congregación ¿Por qué no reubicarse? La mayoría de los creyentes viven a muchas millas del templo, eso hace muy difícil alcanzar a la comunidad. Necesita vivir cerca del templo, o cambiarse a una iglesia cercana. No se debe continuar en tal situación negativa.

Algunos otros factores también deben mencionarse brevemente.

1. La falta de vitalidad espiritual. La predicación efectiva es realmente un desborde de vida espiritual. Requiere la llenura del Espíritu y energía para Dios. Cuando los creyentes son indiferentes, perezosos, no oran y viven en un bajo nivel de compromiso con Cristo, se ganarán pocas almas. La abundancia y el materialismo son los principales contribuyentes para esta deficiencia.

2. El temor del hombre. Muchos creyentes no comparten su fe dentro de su círculo de contactos más cercanos porque temen el rechazo, el ridículo o el ofender a alguien. El temor del hombre no viene de Dios (2 Timoteo 1:7) sino que pone lazo (Proverbios 29:25). Un poco de enseñanza, estímulo y algo de práctica en situaciones claves, con alguien que nos enseñe cómo, puede eliminar esto.

3. La falta de interés de extenderse. Las cosas seguirán como siempre a menos que la iglesia y los creyentes, por medio de la oración y la enseñanza de la Palabra, se decidan obedecer al Señor y compartir su interés por los perdidos. Deben formarse compromisos, establecerse metas, usar métodos y orar intensamente por este fin. Debemos esforzarnos juntos por la fe del evangelio (Filipenses 1:27).

4. No ser accesibles a las personas nuevas. Muchos creyentes no se esfuerzan por invitar a sus hogares a personas que no se congregan o por abrir camino para los inconversos. Ellos tienen sus puertas abiertas sólo para otros creyentes. En los cultos, se nota a veces una falta de cordialidad y de receptividad amigable para las visitas. Las personas nuevas, frecuentemente traen sus problemas o una conducta extraña a los cultos. Esto significa que usted puede evitar un desorden no trayendo elementos que lo causen. Por lo tanto, nos mostramos fríos con aquellos que no son

como nosotros. Por consiguiente, nos hemos convertido en un club religioso cerrado.

5. La inflexibilidad de los métodos. No se puede decir que el Nuevo Testamento prescribe una forma estricta de alcanzar a los perdidos. Sólo el mensaje permanece inalterable. Algunas iglesias en otro tiempo usaron con efectividad ciertos métodos evangelísticos. Ellos aún pueden funcionar en algunos lugares. Sin embargo, en la mayoría de los casos, han habido algunos cambios radicales en nuestra cultura. Las personas no están tan fácilmente dispuestas a visitar una iglesia de la esquina, o a asistir los domingos por la noche, a ir a los cultos evangelísticos especiales. Tenemos la competencia de la televisión, espectáculos de deporte y la recreación que son posibles con más dinero. Si no cambiamos nuestro método de hacer contactos, tendremos muy pocos.

6. La falta de líderes que modelen la extensión evangelística. La embestida para alcanzar a los perdidos es generalmente conducida por una o más personas en la congregación. Ellos producen el esfuerzo, el entusiasmo y el estímulo que pone todo en acción. Ganan almas y muestran a otros cómo hacerlo, éste es un gran estímulo. Si no se cuenta con tales personas, entonces se debe orar por quienes estén interesados en unirse y buscar alguien para que tome la responsabilidad.

7. No aceptar responsabilidad personal o general. Es posible que muchos se excusen por tener pocas conversiones adultas culpando a los malos esfuerzos. Podemos decir que tenemos ciertos cultos evangelísticos, o predicadores evangelísticos, la Escuela Dominical, o los campamentos de verano. Podemos contribuir con los programas de evangelismo. El caso es que **nosotros mismos** no lo hacemos y nuestra iglesia tiene poco fruto en su propio ministerio. Este es un serio problema delante de Dios. Tenemos que afrontar la situación y hacer algo para cambiar las cosas.

Haciendo mejoras en el templo para el evangelismo

Puede ser necesario que pongamos nuestras casas en orden, especialmente en los cultos en el templo, antes de traer visitas inconversas. Si no podemos retener a las visitas después de la primera o segunda vez que vienen, entonces estamos perdiendo oportunidades. Muchas veces las visitas no desean regresar. ¿Por qué?

1. ¿Son **cordialmente bienvenidos** en la puerta, haciendo que se sientan en casa y presentados a algunos de los miembros? ¿Les pedimos su nombre y dirección con el propósito de enviarles una carta de bienvenida?

2. En muchas iglesias se usa la **hospitalidad**, es decir una invitación a cenar ese mismo día o más adelante. Puede haber también una cena servida en la misma iglesia a la cual sean invitados. Una llamada telefónica también puede transmitir el mensaje de bienvenida a manera de invitación para seguir viniendo.

3. La **calidad del culto** es afectada por varios factores. Las visitas observan todas estas cosas. ¿Se hizo bien la dirección de los cánticos? ¿Los especiales musicales fueron de buena calidad? ¿La labor del director se realizó en una forma agradable? ¿Excluimos el “lenguaje familiar”, la jerga y las alusiones que otros no entienden? ¿Los anuncios se hicieron en un tiempo

prudencial de modo que no resulten aburridos?

4. ¿Cuán buena fue la **prédica**? ¿Fue un mensaje firme, presentado en forma enérgica, interesante y espiritual por alguien que posee el don requerido? Esto es lo que los hace volver y también anima a las personas a invitar a sus amigos.

5. Si van a ser ganados para Cristo, ¿Habrán una **pronta ayuda**, usando material apropiado, por alguna persona preparada? Esto conserva el fruto del evangelismo.

6. Si van a seguir viniendo y desean ser parte de la confraternidad, por conversión o traslado, ¿Qué es lo que se va a hacer para **involucrarlos** en la vida de la asamblea? La participación ayuda a retener a las personas.

7. ¿Hay grupos y **clases especiales** para atraer a quienes tienen cierto interés? ¿Qué tan bueno es el grupo de jóvenes y su liderazgo, ya sean de secundaria, universidad u otros? ¿Tienen cursos para el estudio bíblico de adultos? ¿Hay disposición para un “ministerio de solteros”, una clase para parejas o para grupos de impedidos como los sordomudos (necesitan un intérprete)? Se dice que las iglesias que se mantienen formando nuevos grupos son las que atraen más visitas.

8. ¿Tienen estacionamiento reservado para las visitas y una **sección de asientos** para los que puedan llegar tarde? ¿Qué tan buenas son las instalaciones y servicios de guardería infantil y pre-escolar?

9. ¿Hay **oración** especial en forma regular para obtener frutos evangelísticos? ¿Tienen algunas metas en esta área? ¿Hay algún plan para aumentar el número de visitas?

Haciendo contactos fuera del templo para el evangelismo

Las asambleas que son efectivas en el evangelismo, han aprendido a poner todo su esfuerzo fuera de las paredes del local, con el fin de penetrar en la comunidad. La gran mayoría de personas que necesitan ser alcanzadas probablemente no se prepararán y vendrán al culto con el fin de escuchar el evangelio. El mensaje del Nuevo Testamento es **ir**, no invitar a las personas a **venir y visitarnos**.

Todo plan debe comenzar creando una conciencia de evangelismo en la asamblea de modo que los creyentes tengan un sentido de responsabilidad por compartir su fe. Se ha estimado que no más del 10% de los santos vencerá su indisposición de comenzar a compartir el mensaje con aquellos que se encuentran en su medio, según el Instituto de Crecimiento Religioso. Sin embargo, aun este porcentaje no sería tal sin un fuerte estímulo. Aquellos que son salvos vienen de un enlace o cadena de contactos entre los creyentes, tales como familiares, amigos y vecinos. Esto se cumple especialmente entre aquellos que están alrededor de los nuevos creyentes, quienes frecuentemente se mantienen activos testificando en su primer año después de su conversión. Debe haber alguna estrategia para asegurar que esto suceda en un mayor porcentaje. Cerca del 90% de nuestras mejores perspectivas vendrán de estos enlaces, según el Instituto de Crecimiento Religioso.

Realmente no existe sólo un acceso de prospectos evangelísticos.

Mientras más estrategias se sigan, más perspectivas tendremos. Es bueno saber que aquellos que tienen un sentido de necesidad o están pasando por alguna crisis, son más accesibles para considerar las cosas espirituales. Aquellos que se encuentran muy enfermos pueden estar abiertos a un llamado. Asimismo, una persona que acaba de fracasar en su matrimonio. Alguien puede tener un hijo adolescente o niño con el cual tenga problemas. Las necesidades pueden ser puertas abiertas.

Considere algunas de las siguientes posibilidades:

1. Envíe alguna **correspondencia** al vecindario, particularmente a quienes se acaban de mudar a la comunidad. Las notas atractivas, enviadas con cierta frecuencia, producirán algunos contactos si continúa por un tiempo. La correspondencia poco frecuente casi no es efectiva.

2. Organice algunas **reuniones informales en el hogar** (grupos pequeños o células) y empiece poco a poco a incluir a sus vecinos. Es más probable que ellos acudan cuando haya hecho un esfuerzo por preparar el camino por medio de conversaciones informales no religiosas y ayudándoles en alguna forma. Organice el estudio de un libro como el Evangelio de San Juan o forme un grupo en el hogar para discutir cómo fortalecer los matrimonios. Ahora se encuentran disponibles algunos videos con mensajes o programas cristianos. La idea es que al principio las personas pueden estar más dispuestas a visitar su hogar que a visitar su iglesia.

3. Las familias pueden tener inquietud por sus muchachos o adolescentes cuando ellos mismos no muestran interés espiritual. Un **programa de competencias, deportes, actividades y memorización de la Biblia** pueden tener impacto entre los niños de 6 a 12 años. Pueden realizarse clubes, brigadas de niños y niñas y otros programas. Estos se hacen generalmente en las noches entre la semana.

4. Las **actividades para la juventud** conducidas por buenos líderes son una manera importante de atraer a nuevas personas en una edad cuando son más accesibles a las cosas espirituales.

5. Pueden organizarse programas especiales para quienes tienen problemas con las drogas o el alcohol. Estos programas son mejor dirigidos por creyentes que han sido librados de estos hábitos.

6. También pueden añadirse ministerios para solteros, actividades para adultos, estudios bíblicos para damas y días de cuidado de ancianos. Muchas iglesias han establecido colegios.

Ejercite un grupo de personas comprometidas en la visitación, de modo que cuando tenga contactos pueda contar con equipos que los visiten. Estas personas, hombres o mujeres, pueden ser ejercitadas para presentar el evangelio en una forma sistemática o hacer la evaluación pastoral necesaria. Ellos deben progresar hasta el punto de poder enseñar a otros. Cada uno debe ser asistido para que pueda compartir a Cristo como su propio estilo de vida en sus contactos regulares.

Es bueno recordar que el evangelismo efectivo se realiza por medio de las personas que tienen a Cristo como su Señor y cuyas vidas reflejan la suya. Cuando mostramos interés por las personas y llegamos a ellas, entonces son atraídas para Cristo.

Aquellos que testifican tienen una fuerte convicción de que las personas sin Cristo están condenadas (Juan 3:18, 8:24). Han aprendido a dar su testimonio en una forma sencilla y poderosa. Confían en que Dios les usará para ganar almas para Cristo y buscan hacerlo. Parece ser que es a tales personas que Dios les da citas divinas (Juan 4:4-15).

Los ganadores de almas efectivos no sólo están buscando *decisiones*. Ellos buscan ganar a personas para un sincero compromiso de seguir a Cristo en esta vida. Hacen una obra cabal y cuidadosa sin presionar a las personas a realizar oraciones emocionales, carentes de arrepentimiento, sin conocimiento del evangelio y la sumisión a Cristo. Corrigiendo estos errores, habrán convertidos que permanezcan.

Conclusión y aplicación

El evangelismo en la iglesia no es sólo un programa o una reunión de vez en cuando. Es un profundo sentido de responsabilidad en un grupo de personas que se interesan por el destino eterno de las multitudes en nuestro alrededor que enfrentarán una eternidad sin Cristo. Es una responsabilidad por la visión del Señor Jesús la cual dio a su pueblo a fin de buscar a los que están perdidos. La iglesia debe tomarlo seriamente y trabajar en ello. Debe considerar otras formas creativas y variadas para extenderse donde sea necesario.

Toda asamblea que decida dejar el estilo de vida que da pocos frutos en ganar almas para Cristo, con el fin de extenderse con la ayuda del Espíritu Santo, será bendecida por Dios. La voluntad de hacerlo debe anteceder a la decisión en cuanto a la forma en que debe hacerse. Seamos pues movidos para esta labor con urgencia.

La iglesia dinámica GUIA DE ESTUDIO



EL EVANGELISMO A TRAVES DE LA IGLESIA

LECCION 11

1. Lea Hechos 2:47. Según este versículo, ¿qué sucedía en la iglesia primitiva?
2. A partir de Hechos 6:7, ¿Qué puede aprender sobre las cualidades del nuevo convertido en la iglesia?
3. Entre los diferentes impedimentos para un evangelismo efectivo, mencione dos que más le impresionen. ¿Qué se debe hacer para superarlos?
4. Lea Filipenses 1:27. De acuerdo a esta instrucción para la iglesia, ¿qué elementos se están aplicando bien en su iglesia? ¿Dónde están fallando?

5. Lea Tito 3:1-9 ¿Cuáles son las atracciones, actitudes y mensaje de un buen testigo?

6. ¿Cómo puede relacionarse con personas no creyentes y hablarles del Señor? ¿Puede relatar alguna experiencia positiva como resultado de sus esfuerzos?

7. ¿Cuáles son los resultados de una iglesia santa sobre los inconversos? (Hechos 5:12-14, 1 Corintios 14:23,24).

8. **Opinión:** ¿Cómo puede el evangelismo efectivo ser implementado para que los creyentes sean testigos fuera de la iglesia?

9. ¿Hay algo en esta lección que no fue claro para usted?

La iglesia dinámica

NOTAS

EL DISCIPULADO DE LA IGLESIA

LECCION 12

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mateo 28:19,20).

Si el mundo entero se arrepintiera de sus pecados, creyera en el Señor Jesús, fuera bautizado y añadido a la iglesia, pero luego se detuviera con esto, la completa comisión de Cristo aún no se habría cumplido. ¿Cómo se pudo llegar a tal conclusión? Ciertamente habríamos amputado una parte del mandato del Señor, la de hacer de ellos sus discípulos y enseñarles a observar y obedecer todo lo que él mandó.

La fiel proclamación del mensaje del evangelio es sólo el comienzo de un proceso. Las profesiones o decisiones por Cristo no son la meta final. Aun cuando los convertidos son bautizados y añadidos a la iglesia frecuentemente siguen siendo espectadores en lugar de ser ministros de Cristo. Esto deja a los creyentes en un estado de infancia o desarrollo retardado. El hecho de que muchas asambleas o iglesias hayan sido definidas como un mar de mediocridad y carnalidad en cuanto a la vida espiritual, se debe a la falta de crecimiento. Esta fue la condición de los corintios (1 Corintios 3:1-3), como también la de algunos judíos convertidos (Hebreos 5:12-14). Los creyentes han escuchado a menudo claros desafíos de vivir una vida fructífera y victoriosa pero se han negado a responder. Permanecen estancados en otros menesteres de la vida y se niegan a crecer. El número de ellos es suficientemente grande de modo que imponen el tono espiritual y el estilo de vida de la congregación. Sus vidas no se conforman a la voluntad de Dios. En realidad ellos pueden perseguir o censurar a quienes tratan de moverlos a un mayor progreso.

El Apóstol Pablo captó la verdadera visión del propósito de Dios “amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre” (Colosenses 1:28). La invitación más común del Señor Jesús para Su audiencia fue: *seguidme*. Fue una vida para ser vivida en la tierra, no un pase para el cielo. La voluntad de Dios es que su pueblo sea parte de una congregación de discípulos obedientes o verdaderos seguidores. El discipulado es una actividad que se debe llevar a cabo dentro de la iglesia local.

Si la voluntad de Dios para la iglesia es que dedique sus energías en formar verdaderos discípulos, entonces, ¿cuál es el plan para lograr esto? ¿Cuál es el grado de compromiso de los líderes para este proyecto?

¿Algunos de los líderes están deseosos de ser personalmente involucrados? Estas preguntas merecen consideración.

¿Qué es un discípulo?

El significado de la palabra discípulo es: alumno. En su uso práctico tuvo la clara idea de alguien que siguió a cierto maestro. Tales alumnos escuchaban, imitaban y obedecían a su líder elegido. Ellos también ayudaban a difundir sus enseñanzas. Ninguna persona era considerada un discípulo, si no se esforzaba por obedecer al maestro, aunque mostrara su acuerdo mental con algunas de sus ideas.

Esta palabra no era exclusiva para los seguidores de Jesús. Habían quienes sostenían ser discípulos de Moisés (Juan 9:28) o discípulos de Juan el Bautista (Mateo 9:14), o de algún otro maestro. El hecho de que ellos hayan hecho esta declaración no significa que haya sido verdad. Hablando de Cristo, discípulo era otra palabra que se usaba con aquellos que creían en él (Hechos 6:1,2). Sin embargo, el Señor notaba quiénes eran **verdaderamente discípulos**, o discípulos verdaderos (Juan 8:31). Esto quería decir que ellos vivían de acuerdo a este nombre (el de “discípulos”). La Escritura habla de aquellos que afirmaron ser discípulos pero se apartaron (Juan 6:66). Aunque la palabra es usada para los creyentes en general, verdaderos y falsos, y para los doce apóstoles, este debate es acerca de los discípulos verdaderos. Eso es lo que el Señor tuvo en mente cuando se dirigió a las multitudes y les invitó a seguirle (Lucas 14:25,26).

Siguiendo su ejemplo, cuando invitamos a las personas a seguir al Señor Jesús, debe ser con el propósito de dar el primer paso para el discipulado. Esa vida es voluntaria. Por lo tanto, es la elección que se hace por Cristo. Nadie debe ser presionado, así como el Señor no intentó presionar a las personas en sus días. A la luz de Mateo 28:20 no sólo debemos invitar a las personas a conocer a Cristo, o a saber acerca de Cristo. Debemos invitarlos a observar y obedecer todo lo que él ha mandado, así como él lo hizo. La iglesia debe ser una confraternidad de discípulos, no un lugar de oidores o asistentes. Nuestro propósito es ver espectadores transformados en obreros, “colaboradores suyos” (2 Corintios 6:1).

Los requisitos para el desarrollo de discípulos

La doctrina puede enseñarse en grupos, pero el discipulado debe hacerse uno a uno. Los dos aspectos pueden ser separados funcionalmente, pero ambos deben llevarse a cabo al mismo tiempo. El discipulado requiere respuesta o acción, mientras que la enseñanza doctrinal frecuentemente tiene lugar en situaciones donde esto no sucede. Es posible enseñar en pocas horas los principios básicos necesarios. Sin embargo, es difícil establecer estos principios en las vidas, sin atención personal y tiempo prolongado. El buen discipulado es un trabajo lento. Cuando no se hace con un alto nivel de calidad produce resultados deficientes. He aquí algunos factores importantes:

1. Lo que el discipulador debe ser

Necesitamos dar muestras de nuestro carácter cristiano, antes de que tengamos algo que valga la pena compartir con otros. Jesús debe ser

nuestro Señor. Debemos estar sujetos a él en todas las áreas, sin reserva alguna. No hablamos de perfección, sino de sinceridad y progreso evidente.

En el conocimiento doctrinal y prácticas fundamentales debemos tener:

- a. Buen entendimiento del evangelio y habilidad para explicarlo.
- b. Habilidad para dar un claro testimonio y una vida que corresponda a nuestra profesión de ser un seguidor del Señor Jesús.
- c. Un tiempo devocional firme con Dios. Esto incluye una aplicación personal efectiva de la Palabra, y una vida de oración sistemática.
- d. Un trato eficaz con la tentación.
- e. Compartir nuestra fe (testificar) regularmente.
- f. Compañerismo activo en una iglesia local.
- g. Habilidad para trabajar con otros creyentes en armonía (trabajo en equipo).
- h. Abandono de los problemas de carácter que perjudicarían el servicio o las relaciones.

2. Lo que el discípulo debe ser

Es importante que oremos antes que decidamos discipular a alguien (Lucas 6:12,13). Cualquiera persona que escojamos debe tener un sincero deseo de crecer en su vida cristiana y servicio. Deben ser fieles (cumplidores), disponibles (tiempo para las reuniones regulares) y dóciles (deseosos de aprender todo lo que tengamos para compartir). No hay inferioridad en aprender todo lo que una persona pueda enseñarnos que sea de provecho. No debe haber sentido de superioridad ni orgullo si Dios nos ha dado algo digno de compartir en nuestras vidas.

Otras consideraciones son:

- a. Rendirse sin reservas al señorío de Cristo.
- b. Un claro testimonio con seguridad de salvación que concuerde con la vida.
- c. Un nivel razonable de madurez espiritual.
- d. Habilidad para trabajar en armonía con otros.
- e. Voluntad para pagar el precio del crecimiento.
- f. Potencial para ayudar a otros en el futuro.
- g. Alguien con quien puedas formar una relación cercana.

¿Cómo trabajar efectivamente y hacer discípulos?

Bien se ha dicho que los programas y materiales no hacen discípulos. Las personas que son discípulos son las que forman nuevos discípulos, compartiendo la vida que ellos han aprendido en la escuela de Dios. La formación de discípulos no es simplemente un programa, sino una transferencia de principios espirituales de una vida a otra. El discipulado requiere de una serie de reuniones con personas que desean ser discípulos que representen fielmente a Cristo.

Todos los cristianos fueron creados para “reproducir”, como tan elocuentemente declaró Dawson Trotman, fundador de “Los Navegantes”, una organización que ha consagrado muchos años a este ministerio.

De todos modos, no todos los cristianos están dispuestos a pagar el precio de convertirse en verdaderos discípulos (Juan 8:31). Los espiritualmente ávidos son esos cristianos que están ciento por ciento preparados; son las personas que necesitamos localizar y ayudar en su crecimiento.

¿Cómo podemos poner esta meta en práctica en nuestra asamblea? No hay un único camino, pero podemos dar ejemplos de cómo este ministerio puede funcionar. Esto debe ser más que una duplicación mecánica.

Podemos comenzar con los ancianos u otros líderes, o al menos lograr su apoyo. Esto sólo puede funcionar dentro de una iglesia que está de acuerdo en que este ministerio es una misión esencial. El plan no es estudiar un libro de la Biblia ni discutir en forma generalizada. Lo importante es el tiempo que la persona dedica a Dios y su Palabra. Cada participante debe estar dispuesto a orar diariamente, estudiar la Biblia y aplicar a su vida las enseñanzas. Las personas deben asistir a los encuentros dispuestas a compartir y aprender. La meta inicial del grupo será expandir la cadena de contactos para que otros creyentes formen parte de este proceso de discipulado. Buscamos que los encuentros sean de alta calidad con participantes responsables que evidencien vidas cambiadas por el poder del evangelio. En la selección de candidatos no buscamos aspectos secundarios como puede ser la apariencia personal, la posición económica, el *status*, sino a cristianos consagrados a Cristo y a su causa.

1. La Palabra como comunicación de Dios. Cada persona comparte los pasajes que ha estudiado. Se lee el texto, quizás con un breve comentario, se señala el principio espiritual que es contextualmente evidente. Luego se hace una aplicación personal, la cual Dios ha puesto en su corazón. Evite caer en el error de generalizar los comentarios o acuerdos. El estudio debe hacerse de manera personal con el compromiso de concluir la tarea propuesta.

Al hablar con el discípulo (hombre o mujer), usted sabrá si la persona es genuina por su comportamiento y manera de expresarse. Esto es esencial para el crecimiento espiritual. Se logra cuando estamos en contacto con cristianos piadosos que aplican los principios bíblicos a sus vidas. Es lo que dice el proverbio: "Hierro con hierro se aguza" (Proverbios 27:17).

2. La oración como un instrumento de guerra espiritual. Si las armas de nuestra lucha no son carnales (2 Corintios 10:4), entonces, ¿cómo son? Ciertamente entre las armas espirituales está la espada del Espíritu, la Palabra de Dios (Efesios 6:17), pero también incluye el tremendo privilegio de tomar nuestras cargas e intercesiones y llevarlas delante del Señor, porque sabemos que él siempre nos escucha (1 Juan 5:15). La oración eficaz puede mucho (Santiago 5:16b). Es importante orar juntos en voz alta, después de considerar los pedidos de oración que hayamos escrito y aquellos que podamos presentar en forma oral. Una de las cosas más valiosas es intercambiar pedidos de oración. Se aprende a orar, orando.

3. Nuestro testimonio. Debiéramos agregar a nuestra lista de oración a aquellos que no son salvos y orar por su salvación. Esto ayuda a que seamos responsables en dar un testimonio regularmente. La tarea de discipular debiera incluir dar testimonio. Esto es algo altamente deseado: tra-

bajar juntos, aprovechando las oportunidades de visitación y evangelización.

4. Compartiendo vida espiritual y ministerio. Desarrollamos profundos niveles de compañerismo al compartir problemas personales (en estricta confidencialidad). Somos “reales” para otros cuando admitimos nuestras necesidades y anhelamos orar en estas áreas. Es un resultado natural compartir lo que Dios nos dice en su Palabra.

Algo importante al compartir es hacer por escrito una lista de metas personales, con los pasos a través de los cuales se espera alcanzar esas metas. Esto incluye al menos una meta de **carácter global** (diligencia, constancia, perseverancia), una **meta en el ministerio** (vida consagrada, testimonio efectivo, adoración) y una **meta personal** (relaciones, finanzas, etc.). Esto debiera ser hecho por escrito y luego hacer una copia para la persona a quien estamos discipulando. Por supuesto, este no debe ser un proceso impuesto, sino voluntario.

5. Memorización de las Escrituras. Este paso puede ser de mucha ayuda en el discipulado. Se puede comenzar con una serie de versículos evangelísticos, los cuales serán útiles también en el testimonio. Luego, pueden añadirse otros que muestren mejor las áreas de nuestro andar con Dios.

La meta del programa va más allá de ayudar a otro creyente a crecer espiritualmente. Se trata de lograr que esta persona tome el ministerio de discipular en sus manos y lo aplique con otra persona, siendo así un compañero en la tarea de discipular.

Podemos continuar juntos en la medida en que el crecimiento espiritual sea evidente. Si no hay razones justificables para seguir, porque los encuentros no son de ayuda, se puede discontinuar. Es posible que los encuentros se puedan reanudar en el futuro u otra persona esté mejor capacitada para hacer esta labor. Sabemos que los hombres que el apóstol Pablo discipuló (Timoteo, Silas y otros), siguieron el plan que él les trazó. Para muchos, Pablo fue el padre espiritual; para otros como un padre en la carne (1 Tesalonicenses 2:11) y como madre de leche para otros (1 Tesalonicenses 2:7). Obviamente, al apóstol anhelaba verlos crecer fuertes en la Palabra, en la oración y en un continuo crecimiento como discípulos.

Como este trabajo es llevado adelante por la iglesia, tendrá también un profundo efecto al incorporarlo a la vida espiritual. Esto asegurará la asistencia para quienes sinceramente quieren crecer como discípulos y están deseosos de hacer lo necesario para alcanzar la meta.

Los impedimentos para hacer discípulos

Desafortunadamente, no toda relación de discipulado conduce a un buen resultado. El problema puede estar con el discipulador o con la persona discipulada.

1. Para el discipulador.

- a. Falta de fidelidad en la oración y preparación para los encuentros.
- b. Falta de interés personal sincero, por tanto, la persona se siente como

un proyecto o designio. La falta de tiempo y disponibilidad para la persona puede ser parte de esto.

- c. El desánimo o las faltas en su propia vida son evidentes, hasta un grado desalentador. Si usted es cerrado, percibirán una contradicción inaceptable.
- d. Puede ser demasiado exigente y no sensible a la debilidad o a las luchas.

2. Para la persona discipulada.

- a. No estar suficientemente comprometida con el Señor o con el proceso.
- b. No escuchar, o no seguir fielmente las tareas asignadas; una vida indisciplinada o llegar siempre tarde.
- c. Excusas, justificación, permanencia en fracasos pasados como una excusa.
- d. Hablar de los problemas sin acciones correctivas.
- e. No obedecer en las áreas de las cuales están muy bien enterados.
- f. Andar de acuerdo a la voluntad propia, en lugar de ser dirigido por otros y centrado en Cristo.
- g. Pereza, falta de voluntad para hacer los esfuerzos necesarios.
- h. Motivos incorrectos para reunirse: hacer vida social, ser visto como espiritual, “progresar” en áreas visibles de servicio, llamar la atención.
- i. Indisposición para cambiar en áreas vitales a pesar de mucho esfuerzo.

Conclusión y aplicación

Es bueno acordarse de dar elogios sinceros con más frecuencia de la que criticamos. Es necesario dar ayuda bíblica afirmativa y práctica para establecer buenas normas. La base debe ser siempre la Palabra de Dios, no su opinión personal. Use la Palabra con frecuencia. Manifieste amor constantemente. Escuche cuidadosamente. Cumpla su palabra en el asunto más insignificante. Sobre todo, sea como el Señor Jesús tanto como pueda, con la ayuda de su Espíritu. Tenga en mente el ejemplo de Cristo en el adiestramiento de los doce apóstoles.

El discipulado es un esfuerzo espiritual de mucha importancia. Merece nuestros mayores esfuerzos. Principalmente sólo podemos cambiar a otros a través de la oración, no de los métodos.

Las recompensas del éxito son enormes, tanto para la iglesia como para el creyente en la eternidad.

El precio de hacerlo bien es alto y algunas veces desalentador. Sin embargo, esta labor es mejor inversión que el tiempo vanamente dedicado a personas improductivas e insensibles. Es una labor a la cual el Señor Jesús dio una prioridad substancial en su vida, por ello merece también nuestro tiempo y atención. Y como función de iglesia es vital.



EL DISCIPULADO DE LA IGLESIA

LECCION 12

1. ¿Qué es un verdadero discípulo según el Maestro, de acuerdo a los siguientes versículos?

Lucas 6:40

Lucas 14:26

Lucas 14:27

Lucas 14:33

Juan 8:31

Juan 13:34,35

2. ¿De qué forma los ejemplos del constructor y el rey nos ayudan a entender lo que significa “dejarlo todo”? (Lucas 14:28-32).

3. ¿Cuál es la diferencia entre *enseñándoles todas las cosas* y *enseñándoles que guarden todas las cosas* (“a obedecer en todo” según la versión NVI).

La iglesia dinámica

NOTAS

LAS MISIONES Y LA IGLESIA

LECCION 13

“El campo es el mundo...” (Mateo 13:38).

La visión misionera es una parte esencial de la fe cristiana. Nuestra fe es misionera y evangelizadora. Dios no nos ha llamado para ser una congregación de simpatizantes con ciertas formas éticas, culturales y religiosas. Nuestro Maestro nos ha mandado: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15). Si aquella visión se debilita, o desaparece, hemos perdido un imperativo central en la enseñanza del Señor Jesús. Nuestro campo misionero es *mundial*.

Hay urgencia de transmitir este mensaje en todo lugar posible. El Señor advirtió a sus oyentes: “El que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (Juan 3:18). Aquellos que no tienen a Cristo están considerados como “sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Efesios 2:12). El Señor vino “para que todo aquél que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). Para él fue necesario venir y entregar su vida para poder “salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10). Él fue el primer misionero extranjero, que vino del cielo a la tierra. Vino a este lugar impío con un amante propósito: salvar a los pecadores.

Su misión de proclamación ha sido dada a su pueblo, la iglesia de Cristo, la cual podemos compartir con el *mundo*. “Como me envió el Padre, así también yo os envío” (Juan 20:21). Somos nosotros quienes debemos alzar nuestros ojos y mirar los campos que ya están blancos para la siega (Juan 4:35). Somos nosotros quienes no debemos desear que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento (2 Pedro 3:9). La Iglesia es “columna y baluarte de la verdad” (1 Timoteo 3:15). Por lo tanto, debe ser el apoyo principal de todo esfuerzo misionero. Debe suplir la visión, los obreros, los medios financieros, las oraciones y la energía continua para apoyar el empuje misionero en todo lugar de la tierra. La iglesia no ha sido autorizada por Dios para delegar esta labor a otras organizaciones. La iglesia, con todas sus expresiones locales, está fundada y comisionada por Dios como su representante operacional en la tierra; es central para sus propósitos. Los esfuerzos locales o nacionales son insuficientes.

Las iglesias locales y la obra misionera

¿Qué queremos decir con misiones y misioneros? Un verdadero

misionero es un hijo de Dios llamado a predicar a otras personas que no tienen un conocimiento exacto de la salvación de Dios basado en su Palabra. Las misiones, especialmente misiones extranjeras, es el campo de esfuerzo dedicado a la labor de alcanzar a las personas en las áreas donde no ha llegado el evangelio, fuera de nuestra propia comunidad o nación. Si el mandato de Cristo de proclamar el evangelio a todas las naciones aún es válido, entonces el asunto es obedecer al Señor. Si la iglesia como pueblo de Dios es su representante en la tierra, entonces el mandato se aplica a nosotros. Esto nos deja con la pregunta: “¿Cuál debe ser el grado de participación de mi iglesia local en este aspecto de obediencia al Señor?”.

La historia de las misiones demuestra que las iglesias locales siempre han sido la base de la extensión del evangelio. Comienza en el libro de los Hechos. Varios escritores han prestado atención a la iglesia de Antioquía, una ciudad de Siria, como un modelo de visión misionera primitiva (Hechos 11:19-30, 13:4). Pablo y Bernabé trabajaron ampliamente enseñando y adiestrando a los muchos convertidos. Antioquía fue una iglesia creciente y espiritual, una condición de gran importancia para llevar a cabo una contribución efectiva para las misiones. La iglesia había desarrollado un número de buenos maestros. El Espíritu de Dios propuso apartar a Pablo y Bernabé para la actividad misionera (Hechos 13:2). La iglesia los encomendó para este ministerio (Hechos 14:26). En este proceso no hubo una organización intermediaria. No se solicitó dinero para su apoyo ni se dieron garantías. Ellos dependían de Dios y tenían el apoyo de los creyentes.

Durante los primeros dos años, este eficaz equipo misionero estableció por lo menos cuatro iglesias locales (Antioquía en Pisidia, Listra, Iconio y Derbe). Ellos regresaron para informar a su iglesia local, como personas a quienes estaban sometidos (Hechos 14:27). Ningún otro grupo intervino a esta línea de responsabilidad.

La actividad misionera, fluyendo de la iglesia local, continuó por siglos. Hubo un creciente control administrativo por obispos o encargados reunidos en centros administrativos, los cuales no siempre ayudaban a la verdadera obra misionera. En parte, como resultado de esto el empuje de las misiones extranjeras se debilitó. El avivamiento vino muchos siglos después cuando pequeños grupos, frecuentemente perseguidos por las grandes iglesias oficiales, renovaron la visión bíblica de alcanzar a las almas sin Cristo en las tierras lejanas. Un ejemplo de esto fue la comunidad de Herrnhut, Alemania, bajo el liderazgo de Zinzendorf. Este pequeño grupo envió misioneros a los lugares apartados de todo el mundo mostrando así su profundo interés espiritual por los perdidos. Su influencia persistió durante siglos. Es asombroso lo mucho que hizo esta pequeña comunidad. Durante el siglo XIX hubo un gran avivamiento misionero que se originó con un despertar espiritual general en muchas iglesias locales del mundo de habla inglesa. Tales renovaciones producían siempre un interés por los perdidos incluyendo a los que se encontraban en países extranjeros. Dios ha demostrado que obrará con poder en todo grupo que tenga fervor por alcanzar a quienes no han escuchado el Evangelio.

La necesidad del mundo y la obra misionera

Es reconfortante pensar que el mundo es ahora evangelizado y la necesidad de misioneros se ha superado grandemente. Si así fuera, el Señor sin duda habría venido, para salvar a los justos y cerrar la boca de los impíos (2 Pedro 3:3-9, Mateo 24:14). En lugar de ello, él espera que muchos más de las multitudes sin Cristo escuchen el evangelio y respondan. Hoy mismo, hay 5 billones de almas en este planeta. Se estima que no más de 200 a 300 millones son creyentes renacidos, aunque hay más de un billón de cristianos profesantes. Cualquier cifra aún dejaría un número desconcertante de los que necesitan ser alcanzados. Grandes cantidades de personas en los cientos de millones aún deben ser alcanzadas en los países musulmanes, en Asia, la India, Europa y Sudamérica. Algunas naciones no tienen un sólo creyente reconocido. Cientos de grupos lingüistas aún no han recibido ni una porción de la Biblia en su propio idioma. Hay secciones de sociedades occidentales que están tan secularizadas, o engañadas por falsas enseñanzas, hasta el punto de ser tan ignorantes de la Biblia como aquella tribu pagana en algún lugar distante. Las personas más receptivas en cualquier sociedad son los jóvenes. Cerca del 50% de algunas poblaciones son jóvenes, de menos de 25 años de edad. Algunos sectores de estos estudiantes o jóvenes que trabajan, nunca han conocido el evangelio.

Se ha dicho que los conciudadanos de un país son responsables de alcanzar a su propia gente por medio de los creyentes de su medio. Sin embargo, los líderes de estas naciones han declarado la necesidad de más misioneros de las naciones e iglesias que puedan enviar siervos de Dios adiestrados.

Entre las necesidades del campo misionero están: el entrenamiento de un liderazgo efectivo (incluyendo el discipulado práctico), programas de evangelismo (para los apáticos o temerosos), buena literatura (para los letrados), discos o cassettes para otros; traducciones de versiones modernas de la Biblia y penetración en las universidades o centros de estudio. Los obreros extranjeros tienen que adiestrar a los conciudadanos y trabajar al lado de ellos, luego hacerse a un lado y cederles el control. La moneda extranjera ofrecida libremente a los nacionales frecuentemente ocasiona más mal que bien. La dependencia y los celos pueden estorbar las buenas intenciones.

Algunos han señalado el rechazo de forasteros o extranjeros que entran a un país. Ha habido mayor dificultad para obtener visas de ingreso. Todavía hay muchas formas de infiltrar obreros en un país sin ser designados como misioneros. Las dificultades no han evitado la entrada de sacerdotes católicos y otros obreros religiosos en muchos países extranjeros. El público comercial y técnico, estudiantes y visitantes, congestionan los aviones para ir a todas partes en el "único mundo" de hoy. Muchos países han abierto más sus puertas para los visitantes.

Los impedimentos para la obra misionera efectiva

El problema no es la falta de oportunidad o la necesidad; ni tampoco el Señor ha cambiado la Gran Comisión para hoy en día. Los verdaderos

problemas pueden ser divididos bajo dos títulos: los del mundo variable y los de una iglesia debilitada.

En el mundo hay dificultades serias pero no insuperables.

1. Hay un **decaimiento en la convicción de absolutos espirituales y morales**. La diferencia entre lo que es verdadero y falso, o correcto y erróneo es negada o no percibida. Reina el relativismo. La opinión es que una verdad ética o moral es simplemente un asunto de lo que cualquier grupo de personas elige creer por ellos mismos y no tiene fundamento fijo. Se ha insinuado que nuestras mentes son tan limitadas que no podemos estar seguros de lo que es cierto. Por lo tanto, ¿quién puede decir lo que es correcto o incorrecto en una forma absoluta? Este punto de vista niega la autoridad de Dios y su Palabra.

2. Unido al punto de vista anterior está el **secularismo**. Este dice que Dios es ajeno a la vida mundanal basada en el tiempo. Todo lo que importa es vivir para hoy en este mundo. Otra opinión acompañante es el materialismo. La idea indica que el más alto beneficio se obtiene poseyendo bienes o cosas, satisfaciendo los deseos físicos o fisiológicos. Una forma de esta filosofía es el comunismo. La forma más sutil de materialismo y posiblemente la más peligrosa, es acogida por los creyentes que viven para acumular posesiones a expensas de servir al Señor. Al mismo tiempo profesan creer lo que Señor Jesús enseñó, lo cual contradice totalmente su estilo de vida.

3. Un peligro que siempre aumenta es el **humanismo**, incluyendo la psicología humanista, especialmente entre los instruidos. En este planteamiento, el hombre está hecho para ser el centro de interpretación de lo que es bueno en la vida, en lugar de los propósitos de Dios. En formas extremas el hombre es hecho su dios o autoridad suprema.

4. **La religión falsa**, en una variedad de formas casi infinita, sigue creciendo. Engaña al hombre en su búsqueda espiritual de satisfacción y sentido, ofreciendo una falsificación de la verdad. Los falsos profetas y falsos maestros elaboran sistemas de engaño para hacer caer a millones. Estas religiones producen misioneros fervorosos quienes a menudo son más activos que los defensores de la fe verdadera.

5. Hay un tremendo flujo de **propaganda** contra la fe cristiana y sus representantes en todo el mundo. Crece continuamente y puede con el tiempo emular el anti-semitismo.

En las **iglesias locales** se encuentran los más serios problemas, puesto que para la expansión misionera es necesario que haya sanas raíces.

1. Hay un **decaimiento en el número, calidad y apoyo de misioneros**. En muchos países son más los que regresan o se retiran que los que salen a la obra.

2. Hay un **decaimiento en la convicción** práctica en cuanto a la condición de los perdidos y la urgencia de alcanzarlos con el evangelio. Aparentemente los creyentes pueden retener doctrinas evangélicas, memorizar versículos y asistir a las iglesias en cantidades considerables, pero viven como aquellos que no tienen el más mínimo interés por los billones sin Cristo en otros lugares.

3. A los creyentes no se les enseña a **obedecer a Cristo y a seguirle en todas sus enseñanzas**. Ellos eligen las áreas en las cuales responderán. Esto incluye el compromiso para las misiones.

4. La abundancia y el compromiso con las normas mundanales han debilitado la fuerza espiritual de los creyentes. El **nominalismo** en la iglesia evangélica es un problema aún más grande que lo que se advierte. Hay poco interés en vivir una vida de sacrificio por Cristo y su reino.

5. Hay una creciente creencia en el **universalismo**. Esta es la enseñanza de que al fin todos serán salvos por la misericordia de Dios, o por lo menos la mayor parte de la humanidad.

6. También hay un crecimiento en el **sincretismo** el cual combina los elementos no cristianos con los bíblicos, los cuales son en realidad contrarios uno al otro. Las Escrituras son mal interpretadas de tal forma que parecen ser compatibles con las ideas no cristianas. Los oyentes o lectores no parecen capaces de discernir esto claramente. Es una confusión.

Las acciones necesarias de la iglesia en la obra misionera

La iglesia local puede ser una fuerza vital para el esfuerzo misionero si ella misma se compromete para la labor. El primer paso es convertirse en una iglesia vivaz, evangelizadora y discipuladora a través de la obra restauradora del Espíritu Santo, así como en Antioquía o Siria hace mucho tiempo. Las iglesias tibias o apáticas no son una base efectiva para la extensión misionera. Ya que se ha logrado cierto progreso sobre esta base, hay otros pasos necesarios.

1. **Decidir** ser una iglesia que envíe misioneros llenos del Espíritu. Cuando esta meta se establece firmemente, es más probable que se realice.

2. **Levantar** obreros para que trabajen en su propia iglesia local, en vez de tratar de traerlos de otro lugar. Imparta una visión por el mundo. Proveer un entrenamiento práctico dentro de la iglesia para hacer trabajar a otros creyentes influenciando en las vidas de los demás para Cristo. Desarrollar una sociedad de obreros efectivos, entonces habrá un grupo del cual alguno puede ser animado para ir a otras partes.

3. **Mantener a la iglesia enterada** de las noticias interesantes y oportunas con respecto a los obreros en quienes tenga interés. Hacer que la congregación escuche mensajes desafiantes en cuanto al campo misionero. Establecer un grupo especial de oración por las misiones, que se reúna regularmente para compartir información sobre el campo misionero y clame a Dios por más obreros.

4. **Animar y seleccionar** candidatos idóneos para que salgan al campo. Tal vez las pruebas de "corto plazo" durante el verano, o por un año, indicarán si se adaptan en el campo misionero o cómo hacen su labor. No enviar personas con este propósito a menos que hayan dado alguna evidencia de frutos en su actividad en la iglesia.

5. **Fortalecer** el apoyo económico para los misioneros que usted sepa que están haciendo un trabajo efectivo.

6. **Escribir cartas** para animar a los obreros. Ellos se gozan con estas cartas y sienten mucho la ausencia de ellas. Visitarlos cuando sea posible,

para alentarles y ver cómo están haciendo la obra.

Conclusión y aplicación

En Apocalipsis 3:8 el Señor Jesús evaluó y desafió a la iglesia local de Filadelfia, ciudad ubicada en la actual Turquía. Él dijo: “He puesto delante de tí una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra”.

El Señor también ha puesto hoy delante de nosotros, en nuestras iglesias, una puerta abierta de oportunidad misionera donde hay gran necesidad. Sólo él puede cerrar aquella puerta y aún no lo ha hecho. Tenemos poca fuerza y podemos tener más si nos decidimos a obedecer su Palabra, especialmente en esta área.

En el Antiguo Testamento, Jonás se rehusó ir a Nínive como misionero a pesar del claro mandato de Dios. Su desobediencia fue castigada y su rumbo restaurado. El resultado fue un triunfo misionero entre los asirios. Dios bendecirá las iglesias de hoy que escuchen su llamado de proclamar el evangelio por todo el mundo. Las iglesias son sus agentes para cumplir su deseo de alcanzar a los perdidos “hasta lo último de la tierra”. Toda iglesia será evaluada por el Señor Jesús, así como Filadelfia y las demás iglesias de las Escrituras. Que no seamos hallados faltos en este aspecto en nuestra evaluación ante el Tribunal de Cristo.

La iglesia dinámica

GUIA DE ESTUDIO



LAS MISIONES Y LA IGLESIA

LECCION 13

1. ¿Por qué la iglesia local debe sentir la obligación de involucrarse en forma activa y práctica en apoyo de la obra misionera?
2. Anote tres formas en las cuales la iglesia de Antioquía es un ejemplo para las iglesias locales de hoy, en el apoyo a la obra misionera (Hechos 11:19-30, 13:1-4; 14:26,27).
3. Anote tres razones por las cuales hoy necesitamos enviar y apoyar a misioneros de la iglesia local.
4. Explique en sus propias palabras, cuál es el significado de:
 - Relativismo**
 - Secularismo**
 - Materialismo**
 - Humanismo**
 - Sincretismo**

Lecturas adicionales selectas

- Creciendo en la nueva vida (maestro), por J. O. Gibson (Editorial DIME).
- Creciendo en la nueva vida (alumno), por J. O. Gibson (Editorial DIME).
- Estudios de cristianismo básico, por J. O. Gibson (Editorial DIME).
- Instrucción cristiana básica, por J. O. Gibson (Editorial DIME).
- Principios bíblicos del discipulado, por J. O. Gibson (Editorial DIME).
- Instrucción cristiana intermedia, por J. O. Gibson (Editorial DIME).
- Instrucción cristiana avanzada, por J. O. Gibson (Editorial DIME).
- Manual para líderes de estudios bíblicos (Editorial DIME).
- Liderazgo Bíblico de Ancianos, por Alexander Strauch (Editorial DIME).
- Están disponibles la Guía del Mentor y la Guía de Estudio.
- El diácono del Nuevo Testamento, por Alexander Strauch (Editorial DIME).
- Está disponible la Guía de Estudio.
- Cristo amó a la iglesia, por William MacDonald (Escuela por correspondencia Emaús).
- La iglesia de Dios y su misión, por Ernesto Trenchard (Editorial CLIE).
- La iglesia en que sirvo, por Alberto Barrientos (Editorial Unilit).
- La iglesia, cuerpo de Cristo, por Francisco Lacueva (Editorial CLIE).
- La medida de una iglesia, por Gene A. Getz (Editorial CLIE).

Para más información sobre Biblias y otros libros,
dirija su correspondencia a:

Librería y Editorial DIME
P. O. Box 490
Cupertino, CA 95015, Estados Unidos

Por correo electrónico diríjase a: libros@dime.org

Puede visitar nuestra página web: www.dime.org

Notas



Notas



Notas



Notas



“UNA HISTORIA EXTRAÑA PERO VERDADERA”

por H. Grattan Guinness

Un granjero que cultivaba miles de acres de tierra, con su benevolencia se había hecho querer por sus muchos obreros. Una vez tuvo la ocasión de dejar por unos años la tierra (donde su propiedad se hallaba situada). Pero antes de irse, les hizo comprender a sus obreros que quería conservar toda la tierra cultivada; todas las tierras no reclamadas y las zonas pantanosas debían ser cercadas y cultivadas; aun las colinas debían ser escalonadas, y los pastos pobres de las montañas abonados, para que ni un solo rincón de la propiedad quedara abandonada y estéril. Se les dejaron recursos abundantes para la ejecución de esta labor, y había suficiente mano de obra para llevar a cabo toda la tarea dentro de los primeros años de la ausencia del propietario.

Se detuvo en la tierra a la cual se le había llamado y regresó tras el paso de muchos años. Aquellos que cuando él se había ido eran niños, ahora a su vuelta eran hombres y mujeres, y el número de sus obreros se había multiplicado grandemente. ¿Se había llevado a cabo la tarea que él les había dejado? ¡Pues no! Las montañas, los pantanos y los parajes baldíos estaban aún más salvajes y más desolados que nunca. Miles de acres de tierra virgen y rica no daban más que cardos y espinos. Prado tras prado, todo estaba totalmente abandonado. Y, por lo menos, la granja no parecía haber sido frecuentada por sus siervos.

¿Habían estado ociosos? Algunos sí. Pero la mayoría habían sido muy laboriosos. Habían trabajado mucho, y además habían hecho una buena labor, pero todo lo habían hecho en el parque alrededor de la casa. Este había sido cultivado a tal punto de perfección que los obreros a veces discutían porque las labores de cada uno se interferían con las de su vecino.

Y se había perdido una gran cantidad de trabajo, siempre sembrando en el mismo sitio. Por ejemplo, con el maíz, cincuenta veces en una temporada, así que las semillas no habían podido germinar, crecer y llevar fruto; cuidando los árboles del bosque como si fueran jóvenes y recién plantados; la tierra ya estaba demasiado gruesa del abono, y los pastos de regadío demasiado húmedos.

El granjero estaba realmente atónito ante la ingenuidad de cómo la labor, la semilla y el abono, el tiempo y el esfuerzo se habían malgastado sin resultados. La misma cantidad de trabajo y capital, *si se hubieran usado según sus instrucciones*, habrían llevado cultura a todo el país y hubieran rendido una ganancia noble. Pero temporada tras temporada pasaba en triste sucesión, dejando estériles y sin uso los ilimitados acres de las tierras *recuperables*; y el parque hubiera sido más productivo y perfecto si se le hubiera quitado bastante de la extraordinaria energía usada en él.

¿Por qué actuaron tan absurdamente los obreros? ¿Querían trabajar en vano? ¡Al contrario! Estaban siempre anhelando ver fruto, codiciando buenas cosechas, suspirando por grandes resultados. ¿No deseaban llevar a cabo lo que el granjero quería en su propiedad? Bueno, parecía que tenían deseos de hacerlo, pues siempre estaban leyendo y releendo las instrucciones que él había escrito, y continuamente se decían el uno al

otro: “Ya sabes, tenemos que poner orden en *toda la propiedad*”. Pero no lo hicieron.

Unos pocos trataron, y araron y sembraron un poco de maíz aquí y allá. Quizá como éstos fallaron, los demás se desanimaron... Oh, no. Vieron que la producción era magnífica; más rica en proporción de lo que ellos recogían. Lo percibieron claramente, pero no siguieron este buen ejemplo. Cuando el trabajo de unos pocos en algún valle distante había resultado en una cosecha, ¡no podían reunirlo ellos solos, y los otros ni siquiera podían ir para ayudarles a llevar las gavillas a casa! *Ellos se quedaban para vigilar las malas hierbas que podrían salir en las rosas, en el jardín atestado, y contando las briznas de hierba del parque, y las hojas de los árboles.* Entonces, seguramente eran necios y no sabios, ¿verdad? Traidores, y no siervos verdaderos de su Señor. ¡Ah, no lo sé! ¡Deberá preguntárselo a él! Yo sólo sé lo que su Maestro dijo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”, y que 1900 años después, *ni han mencionado que había un Evangelio a la mitad del mundo.* “

¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y
NO HACEIS LO QUE YO DIGO?”

Traducido de “*World Missions Total War*”(Misiones Mundiales: Guerra Total), L.E. Maxwell, Prairie Press, 1979.